

A person in a plaid shirt is playing a guitar on a road. In the background, another person is walking away. The scene is set during sunset or sunrise, with a warm, golden glow.

NEW YORK TIMES AND USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

HEIDI MCLAUGHLIN

*Por
Siempre
Mía*

POR SIEMPRE MIA

HEIDI MCLAUGHLIN

Traducido por
FLOR MEURINNE

*Por
Siempre
Mia*

Madison & Cassidy

Copyright 2012 by Heidi McLaughlin All rights reserved. No part of this book may be reproduced, transmitted, downloaded, distributed, stored in or introduced into any information storage and retrieval system, in any form of by any means, whether electronic or mechanical, without express permission of the author, except by a reviewer who may quote brief passages for review purposes.

If you are reading this book and you have not purchased it or won it in an author/published contest, this book has been pirated. Please delete and support the author by purchasing the ebook from one of its many distributors.

This book is a work of fiction. Any references to historical events, real people, or real locales are used fictitiously. Other names, characters, places, and incidents are the product of the author's imagination, and any resemblance to actual events or locales or persons, living or dead, is entirely coincidental.

The song Painkillers provided exclusively by Eric Heatherly.
Flower Mound, TX

Edited by Fallon Clark at SnowEditing.com

Cover Designed by: Sarah Hansen at © OkayCreations.net

Editado por Flor de Lourdes Silva Meurinne



[Creado con Vellum](http://Vellum.com)

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)

[Capitulo 6](#)
[Capitulo 7](#)
[Capitulo 8](#)
[Capitulo 9](#)
[Capitulo 10](#)
[Capitulo 11](#)
[Capitulo 12](#)
[Capitulo 13](#)
[Capitulo 14](#)
[Capitulo 15](#)
[Capitulo 16](#)
[Capitulo 17](#)
[Capitulo 18](#)
[Capitulo 19](#)
[Capitulo 20](#)
[Capitulo 21](#)
[Capitulo 22](#)
[Capitulo 23](#)
[Capitulo 24](#)
[Capitulo 25](#)
[Capitulo 27](#)
[Capitulo 28](#)
[Capitulo 29](#)
[Capitulo 30](#)
[Capitulo 31](#)
[Capitulo 32](#)
[Capitulo 33](#)
[Capitulo 34](#)
[Capitulo 35](#)
[Capitulo 36](#)
[Capítulo 37](#)

[Agradecimientos](#)

[Acerca del Autor](#)

[Otras Obras de Heidi McLaughlin](#)

CAPÍTULO UNO

Liam

Un ligero ronquido me recuerda que no estoy solo. La pesadez de un cuerpo tirado me pone en marcha inmediatamente. El perfume rancio de un día viejo perdura en el aire y en mis sábanas.

Las cortinas están recogidas, el sol está brillando a través de la gran ventana que me provee la mejor vista y privacidad.

Girándome, hay un rostro que no recuerdo. Un rostro que no posee nombre en mi memoria o en cualquier recuerdo vivido de cómo terminó ella en mi hotel sola en mi cama.

La parte de mi cama la puedo imaginar.

El cabello rubio me dice que no me molesté en conocer su nombre o preguntarle cuál era su bebida favorita. Garantizaría que nuestra conversación fue entre miradas, manos y labios solamente. Solo hay un color de cabello que puede hacer que mi corazón lata, y rubio no lo es.

Tampoco lo es rojo. Los ojos también. Nunca azules.

Tienen que ser castaños o verdes, pero nunca azules.

Esto no es un espiral descendente o algún efecto inducido por las drogas en el momento. No consumo drogas, nunca lo he hecho, quizá tomé excesivamente en ocasiones como la noche anterior. Este soy yo afrontándome con mis fallas y errores. Puede que sea exitoso cuando estoy en escena, pero en la noche estoy solo.

Estoy malditamente asustado de morir solo.

Alcanzo mi teléfono para ver la hora. En vez de eso voy a la galería que lleva a su imagen, mi meñique deslizándose sobre su rostro. La veré cuando vaya a casa y no sé qué diré.

Sé que me odia. Me odio. Arruiné su vida. Eso es lo que su mensaje de voz decía. Aquel que he tenido guardado por los últimos diez años. Aquel que transfiero de teléfono a teléfono solo para poder oír su voz cuando estoy

en mis peores momentos. Puedo recitar cada palabra llena de odio que ella me dijo cuando estaba demasiado ocupado y nunca encontré el tiempo para llamarle.

Nunca encontré un segundo para llamarla y explicarle lo que había hecho para nosotros. Ella era mi mejor amiga y la dejé escabullirse de mis dedos solo para salvarme a mí mismo del dolor de escucharla decir que ya no me quería. También tenía sueños.

Y mis sueños la incluían a ella, pero ella nunca iría por ellos. No estoy viviendo su sueño americano. Estoy viviendo el mío.

Mi decisión lo destruyó todo.

Mi compañera de cama se acerca y me acaricia el brazo. Me alejo rápidamente.

Ahora que estoy sobrio, no tengo deseos de tener nada con esta persona.

—Liam —dice en su seductor tono que suena como un bebé. Cuando una mujer habla así hace que mi piel se tense. ¿No ven que las hace sonar ridículas? A ningún hombre con buen juicio le gusta eso. No es sexy.

Envolviendo en la sabana en mi cintura me siento balanceando mis piernas sobre el borde, lejos de ella y de su errante mano. Mi espalda se tensa cuando siento que la cama se mueve. Poniéndome de pie, jalo la sabana para mantenerme de alguna forma cubierto. No debería importarme, pero lo hace. Me ha visto en la oscuridad, pero no permitiré que ella o su cámara den otra mirada.

—Estoy ocupado. —Mi voz es estricta y de un tono monótono muy practicado—Jorge el conserje, se asegurará de que tomes un taxi.

Me duermo a propósito mirando hacia el baño para no mirarlas nunca cuando les digo que se vayan. Es más fácil así, sin emociones. No tengo que ver sus rostros y ver como la esperanza desaparece. Cada una de ellas espera ser la que me domestique, la que me haga comprometerme.

No he tenido una novia desde que entré a la industria y algo de una noche no va a cambiar eso. Estas chicas no significan nada y nunca lo harán. Cambiaría. Podría sentar cabeza y casarme.

Tener un niño o dos.

Pero, ¿por qué?

Mi mánager, Sam, lo amaría, especialmente si fuera ella. Es la única con quien me he vuelto a acostar. La primera vez fue un error de juicio, una solitaria noche en el camino equivocación. Ahora ella quiere más. Pero yo no.

Cuando me dijo que estaba embarazada quise saltar de un risco. No

quería niños, al menos no con ella. Cuando pienso en tener una esposa, es alta y morena. Está tonificada por años de ser porrista y su trote de cinco millas diarias. No es una hambrienta ejecutiva de la industria de la música quien habla sobre contratar niñeras antes de que un doctor pueda confirmar su embarazo.

Ella sugirió matrimonio, me asusté y volé a Australia a aprender a surfear.

Abortó dos meses después. Hice la promesa de que mantendríamos las cosas de manera profesional desde ese día, y desde entonces empecé mi rutina de solo una noche. A pesar de todo, ella aún me ama, y espera a que yo cambie mi manera de pensar.

—Sabes —dice la ebria de la noche anterior entre arrastre de pies y respiraciones.

—Había escuchado que eras un idiota, pero no lo creí. Pensé que teníamos algo especial.

Río y niego con mi cabeza. Lo había escuchado todo, cada una piensa que tenemos algo especial porque es la noche más impresionante que jamás hayan tenido.

—No te escogí por tu cerebro. —Camino hacia el baño y cierro, poniendo seguro para asegurarme.

Recostándome contra la pared golpeo mi cabeza contra la madera. Cada vez que me digo que voy a parar, creo que lo he logrado hasta que algo me hace querer olvidar. Mis manos arañan mi rostro en pura frustración.

No deseo irme a casa.

La razón para regresar esta en el lavamanos del baño. El gran artículo de una página sobre el hombre a quien solía llamar mi mejor amigo. Tomando el papel, leo las palabras que he memorizado.

Mason Powell, padre de dos niños, murió trágicamente cuando el auto que conducía fue chocado por detrás por un camión de dieciocho ruedas.

Muerto.

Se había ido.

Y no estuve ahí.

Me fui como un cobarde cuando no dije adiós.

Cambié mi número de teléfono porque ella no dejaría de llamar. Tuve que hacer un receso y Mason era parte de eso. Ella y Katelyn eran mejores amigas y él le diría donde estaba y qué estaba haciendo. Era mejor de esta manera.

Se suponía que iba a irme por un año. Me dije que regresaría a casa después de doce meses, arreglaría todo y le demostraría que no era la misma persona de quién se había enamorado. Ella vería eso y me lo agradecería, seguiría adelante y se casaría con un joven exitoso en los negocios, uno que se despertara cada día y se pusiera una camisa y pantalones de pliegues suaves que ella habría planchado en su hogar perfecto.

Aprieto el papel en mis manos y pienso en todo lo que he perdido. No me arrepiento, ni puedo. Hice esto por mí y lo hice de la única manera que conocía.

Simplemente no pensé que me importaría tanto perder todo.

Me perdí el día en que él le pidió a Katelyn que se casaran. Algo que supe que quería hacer desde que teníamos dieciséis.

Me perdí su matrimonio y el nacimiento de sus mellizos. Era un padre y un esposo. Tenía tres personas que dependían de él y ahora se había ido. Nunca vería a sus hijos crecer y hacer las cosas que nosotros hicimos cuando éramos más jóvenes. Todas las cosas que dijimos que nuestros hijos harían juntos. Me perdí de esto porque tenía algo que probarme a mí mismo. Me rendí de ese sueño y sobre la vida que habíamos planeado.

Y ahora me dirijo a casa para enfrentar la música.

CAPÍTULO DOS

Josie

Las palabras se vuelven borrosas cuanto más tiempo las miro.

El papel se moja con mis lágrimas. Las lágrimas que no han dejado de caer desde que recibí *la* llamada telefónica. Ahora estoy sosteniendo un formulario de pedido con su nombre. El ramillete del ataúd para ser hecho en nuestros colores de preparatoria: rojo y dorado. El ramillete de pie para ser hecho en los colores de su boda, nuestros colores universitarios: verde y blanco. Esto es lo que quiere Katelyn.

Katelyn va a enterrar a su esposo en pocos días y sin embargo está lo suficientemente bien como para tomar decisiones sobre qué tipo de flores adornarán el ataúd de su esposo.

¿Yo? Ni siquiera puedo lograr leer el formulario de pedido.

Cuando Katelyn llamó y me pidió que hiciera los arreglos florales tomé todo de mi parte decir que sí cuando realmente quería decir que no. No quiero hacer esto. Ni siquiera quiero pensar que Mason se ha ido. Lo conozco desde el primer grado y ahora se ha ido. Él no pasará por aquí el lunes para recoger su pedido habitual. Katelyn no va a recibir su docena de rosas semanal, algo que ha estado recibiendo desde que él comenzó a proponérselo a los diecisiete años.

Ellos fueron los afortunados, teniendo todo calculado en la escuela preparatoria y apegándose a ello. Yo pensé que también tenía eso, pero fui tomada por sorpresa en mi primer semestre en la universidad. Mi vida fue puesta patas arriba con unas cuantas palabras cortas y un portazo, creando un muro entre el amor de mi vida y yo.

Me levanto con las piernas temblorosas, limpio mis lágrimas y me dirijo hacia la puerta para darle la vuelta al cartel de “Cerrado” a “Abierto”. No quiero abrir hoy, pero tengo que hacerlo. Hay una boda, una fiesta de ex-alumnos y el funeral de Mason en los próximos días, y soy la afortunada de

hacer todos sus arreglos florales.

Fijo la orden de Katelyn en la pizarra junto al resto de las órdenes. Tengo que tratarla como a cualquier otro cliente a pesar de que es una a la que desearía no estar despachando.

Respira profundo, me digo a mí misma cuando me pongo a trabajar en la primera orden. Hay cuarenta ramilletes de muñeca y arreglos florales para la solapa que hacer hoy y lo único que quiero hacer es aplastar las rosas entre las palmas de mis manos y lanzarlas por la puerta.

Las campanitas de la puerta rompen mi concentración. Hora de poner una cara feliz. Jenna está caminando hacia mí, tazas de café en mano. Me limpio las manos en mi delantal verde y la encuentro en el mostrador.

—Gracias —le digo justo antes de sorber el líquido caliente. El camino a mi corazón es definitivamente a través de un café con leche acaramelado.

—Sabía que lo necesitabas. Podía sentir tu deseo cuando estaba en la cola.

Jenna es mi trabajadora a medio tiempo y mi amiga de tiempo completo. Se mudó a Beaumont hace tres años para escapar de un marido abusivo y encajó inmediatamente con Katelyn y conmigo.

—¿Cómo lo estás sobrellevando? —pregunta. Me apeno, realmente sin querer hablar de las cosas por ahora. Necesito superar el día. Cuando la noticia se empieza a extender van a volver antiguos compañeros de clase y, tan vano como suena, quiero lucir bien. No quiero lucir como si acabara de ser dejada, porque de todos modos eso es lo que la mayoría de ellos recuerda.

—Yo solo... —Tapo mis ojos con mi mano—. No tengo recuerdos que no involucren a Mason. No sé qué va a suceder el lunes cuando abra y él no esté aquí para comprar las flores de Katelyn. Lo ha hecho durante más de diez años.

—Lo siento tanto, Josie. Desearía que hubiese algo que pudiera hacer por ustedes.

—Solo estar ahí para Katelyn es suficiente. Yo me encargaré de mis propios sentimientos.

Jenna rodea el mostrador y me da un abrazo antes de ir a ponerse el delantal. Estoy agradecida por su ayuda, sobre todo hoy. Tal vez pueda pasarle los preparativos del funeral y centrarme en lo alegre.

Pero, pensándolo bien, tal vez no.

De pie en el frente, mirando dentro de la tienda está el señor Powell. Se ve perdido.

—Ahora regreso —le digo a Jenna cuando me deslizo por la puerta. El clima es ventoso con aire frío. Definitivamente no es un día de otoño promedio aquí.

—Señor Powell —digo, extendiendo la mano para tocarle el brazo. Él perdió a su esposa el año pasado debido al cáncer y ahora su hijo... no puedo imaginarlo.

—Josephine. —Su voz es entrecortada, ronca. Sus ojos están demacrados y enrojecidos—. Estaba caminando y cuando miré a la ventana de aquí recordé la primera vez que tuve que traer a Mason para conseguirle flores a Katie. Ellos iban a algún baile y yo los iba a llevar. —Él niega con la cabeza, como si no estuviera seguro de si lo está inventando o si no quiere recordar más.

—Eso fue hace mucho tiempo, señor Powell. ¿Quiere venir adentro y llamaré a Katelyn por usted? Tal vez ella pueda venir a recogerlo.

Él niega con la cabeza.

—No quiero molestar a Katie. Ella tiene suficiente de qué preocuparse como para tener que cuidar de su suegro. —Él deja de hablar de repente, con los ojos vidriosos. Miro a mi alrededor para ver si hay algo que ha llamado su atención—. ¿Sigo siendo su suegro?

Mi mano cubre mi boca, pero no puede ahogar mi llanto.

—Por supuesto que sí —susurro—. Ella es su Katie, sabe que usted es el único que puede llamarla así. Ella lo quiere como si fuese su propio padre.

El señor Powell me mira y asiente antes de irse caminando. Quiero seguirlo y asegurarme de que llega a su casa o a donde sea que decida ir, pero me quedo pasmada en la acera viéndolo alejarse.

Mason nunca sabrá el impacto que ha tenido en todas las personas en Beaumont.

Cuando logro regresar a la tienda, Jenna está sacando las rosas para los ramilletes fúnebres. Doy un suspiro de alivio dado que no tuve que pedírselo. Ella simplemente lo sabía. Camino detrás de ella y envuelvo mis brazos a su alrededor, abrazándola, dándole las gracias por ser una buena amiga.

Las órdenes llegan como locas, la mayoría de ellas para Katelyn o para el servicio. Mantengo mi chico de repartos ocupado hoy y cada vez que él entra está sonriendo de oreja a oreja. No puedo imaginar por qué. La mayoría de la gente no da propina cuando reciben flores para un funeral, a menos que, por supuesto, seas la señora Bishop, la mamá presumida y falsa de Katelyn que es todo lo que la palabra “apropiada” representa.

Jenna y yo trabajamos juntas. Trato de no prestar atención, pero no puedo dejar de echarle un vistazo cada pocos minutos. Los arreglos están saliendo a la perfección. Me gustaría pensar que Mason estaría impresionado.

—¿Cuándo le vas a decir que sí a Nick?

Amenazo con apuñalar a Jenna con mis tijeras de podar.

—Me lo pidió de nuevo la otra noche —digo mientras saco un poco de flor de nube para cortar.

—¿Qué número es?

Me avergüenzo.

—He perdido la cuenta.

Jenna lanza sus tijeras y coloca las manos en sus caderas.

—¿Qué demonios estás esperando? Él tiene un buen trabajo, te ama y se preocupa por Noah. No muchos hombres quieren hacer el rol de papá cuando no es su hijo. —Trato de ocultar mi sonrisa, pero ella me da un puñetazo en el brazo—. ¿Dijiste que sí?

Asiento, lo cual la hace saltar arriba y abajo. Ella toma mi mano y frunce el ceño al ver que no estoy usando un anillo.

—Vamos a esperar hasta que todo se calme. No es momento para celebrar, ¿sabes? Ambos perdimos a nuestro amigo y aunque estamos felices y enamorados, Katelyn y los niños son más importantes para nosotros que decirle a todo el mundo que por fin nos vamos a casar.

Jenna envuelve sus brazos alrededor de mí, sujetándome con fuerza.

—Él te hará feliz, Josie.

—Ya lo hace —respondo cuando ella da un paso atrás. Ya puedo ver las ruedas girando en su cabeza y esto solo consolida lo que le dije a Nick: tenemos que fugarnos.

Ella se voltea y comienza a trabajar de nuevo.

—¿Crees que él adoptará a Noah?

Dejo caer mis tijeras al suelo, apenas fallando mi pie. Me aclaro la garganta.

—Yo... yo no estoy segura de eso.

—¿Por qué no? Lo ha estado criando desde que él tenía qué, ¿tres años?

Me muerdo el labio y asiento hacia ella.

—Nunca lo hemos discutido y en realidad no quiero hablar del papá de Noah en estos momentos.

Ella me mira y sonrío.

—Está bien —dice, pero sé que preguntará de nuevo.

No he pensado en el papá de Noah en años. No, eso no es cierto. Más como en horas, y más aún desde que Mason murió. No sé si él sabe sobre Mason o incluso si le importa. Solo espero que no se aparezca por aquí.

CAPÍTULO TRES

Liam

Salí en la noche para evitar que la gente me siguiera. Dormí durante todo el día y llegué a casa en setenta y dos horas.

Casa.

Qué extraña palabra. Desde que puedo recordar, he vivido en un hotel. Son fáciles, tranquilos y con seguridad de primera clase. Nunca tendría que irme si no quisiera. Tengo a alguien que me compra la comida y lava la ropa. Cuando algo se rompe, hay alguien allí para arreglarlo y mis invitados son seleccionados.

El clima es más frío de lo que recordaba. Espero que mi sirvienta empacara la ropa apropiada. Sam me tiene que enviar un nuevo traje al hotel. Ella quería venir conmigo como apoyo moral, pero me negué. No la necesito. No la quiero aquí. Solo de entrada y salida, le dije. Salvo que la dejé un par de días antes de lo previsto porque necesito tiempo para verla.

Incluso si es solo para verla desde el otro lado de la calle, necesito más tiempo para recordarme a mí mismo por qué dejé la Universidad y sus sueños de pasar días incontables en un estudio estrecho y noches sin dormir viajando en autobús al otro lado del país. Necesito una visión de ella para saber que fue la decisión correcta para mí, independientemente de que la herí.

Necesito saber si ella ha salido adelante, espero que si.

¿Cuántos hijos tiene? Y, ¿cómo se gana la vida su esposo? Espero que la trate mejor de lo que yo lo hice porque se lo merece, eso y mucho más...

Entrando al Holiday Inn, en las afueras de Beaumont, apagué mi moto antes de que el director venga a decirme que estoy perturbando su paz. Pongo el pie de apoyo y me quito el casco, me deslizo en un par de lentes falsos y me pongo una gorra de béisbol. Sé que los rumores se extenderán una vez que ponga un pie en Beaumont, pero por unos pocos días me gustaría ser anónimo. Tomo el estuche de mi guitarra a prueba de agua y lo desengancho

de la parte trasera de la moto.

El paseo hasta el vestíbulo es minuciosamente largo. Este hotel se encuentra cerca de la autopista y el ruido está muy presente. Este es el hotel más modesto y nadie del pueblo se le ocurriría buscarme aquí. Recuerdo cuando le dije a Sam de reservar mi habitación aquí y pensé que me mataba por solo decir que era un hotel de tres estrellas. Sin embargo, aquí estoy caminando en un pobre vestíbulo con la televisión a todo volumen y el café rancio en un bote junto a rosquillas de la mañana.

—¿Cómo puedo ayudarte? —La empleada está hablando incluso antes de que esté en la puerta. Su voz es muy aguda y molesta, me recuerda a un agudo y doloroso rechinido de uñas arañando una pizarra. Su pelo restirado con tanta fuerza que su rostro no tiene más remedio que sonreír. Sus labios están pintados de color rojo Hollywood. Quiero darle un pañuelo de papel en la mano y decirle que los chicos de Hollywood realmente no les interesan los labios pintados de rojo porque son la evidencia.

Pero no lo hago. No digo hola ni tampoco le sonrío. Solo quiero llegar a mi habitación y tal vez dormir un poco.

—Tengo que registrarme —le digo. Le entrego mi licencia de conducir y espero. Mis dedos comienzan a tamborilear sobre el mostrador mientras mira los nombres en la pantalla. Cada vez que me mira, sonrío y yo quiero dar un paso atrás. Alguien debería decirle que usa demasiado maquillaje y que si tira más de su cabello se quedará calva.

—¿Es el señor Westbury tú papá? Él es el profesor de ciencias políticas de mi clase —pregunta con un brillo de esperanza en sus ojos.

Niego con la cabeza, aunque la respuesta es probablemente sí. Lo sabría pero no me habla desde que abandoné la Universidad.

—Oh, bueno, que mal. Él es realmente un gran profesor.

—Qué suerte —le digo. Su cara es inexpresiva ante mi falta de entusiasmo.

—Si hay algo que pueda hacer por ti, házmelo saber —dice de nuevo con su voz aguda e infantil. Ella deja las tarjetas magnéticas en el mostrador y me pide que llene la hoja de registro del automóvil. Escribo solo la información pertinente, evitando la marca y modelo de la moto. No necesitan saberlo.

Recojo las tarjetas-llave y me meto en el ascensor. Cuando entro, miro la tarjeta y suspiro. Estoy en el sexto piso, el más alto que tienen, pero no lo suficientemente alto para mí. Esto bastará y es únicamente a corto plazo. Solo

estoy aquí para decir adiós a Mason y verla un rato antes de volver a mi vida.

Los pasillos apestan. Eso es lo primero que noto cuando salgo del ascensor. Eso y la horrible alfombra que recubre los pasillos. Detesto el olor a tabaco rancio. Me meto en mi habitación, dejando caer mi bolso sobre una de las camas dobles. Me acerco a la puerta corrediza de cristal, y abro las cortinas gruesas y oscuras mirando las luces de Beaumont.

Deslizo el pestillo y abro la puerta, dejando entrar el aire frío.

El sonido de cristales rotos me hace mirar a la izquierda. Inmediatamente, ojalá no lo hubiera hecho porque sola en la distancia está la torre de agua donde Mason y yo, junto con algunos otros utilizábamos para subir después de nuestros juegos. Nos gustaba tener una caja de cerveza por ahí y dejar a las chicas abajo y ver quién golpeaba la cama de mi camioneta con sus botellas vacías.

—Parece que alguien está llevando a cabo nuestra tradición —le digo a nadie.

—Mase, ven aquí abajo. Me siento sola —grita Katelyn hacia él.

Las risas entre nosotros y las chicas eran suficientes para mantener un flujo de ruido constante en el aire.

—Te amo bebé —le grita a través de sus manos ahuecadas a Mason.

—Me voy a casar con esa chica y hacer los bebés más hermosos con ella.

Empezamos a reír, pero yo sé que es verdad. Katelyn camina en el agua hacia donde está Mason. Conozco el sentimiento. Miro hacia abajo y veo la silueta de mi chica de pie junto a mi coche, mi chaqueta de letterman me pone celoso porque está envuelta a su alrededor. Pero esto es la tradición.

—Lo se —le digo, dándole una palmadita en la espalda.

—Boda doble —grita mientras escupo mi cerveza al aire.

—Hey, eres un hombre. No se supone que hablemos de bodas y esas cosas —dice Jerad antes de beber su cerveza.

Mason se apena.

—Cuando amas a alguien, simplemente lo sabes.

Nada es igual y todo podría haber sido como fue planeado. Mason no se supone que se habría ido. En todo caso, debería ser yo. Cometí un error en el plan.

Entro de a la habitación, cerrando la ventana y tirando de las cortinas. Cuando miro la cama, se está burlando de mí, diciéndome que no estoy invitado. No me desea tanto como yo tampoco la quiero.

No puedo quedarme aquí. Esta habitación me va a sofocar. Me deshago de mi disfraz y agarro mi chaqueta y mi casco, pero quizás, tal vez no. La última vez que fui de viaje en carretera tomé una decisión imprevista.

La señal de salida en color rojo encima de la escalera es más tentadora que el ascensor. Golpeo mi hombro contra la puerta y bajo corriendo las escaleras, deslizándome por la barandilla como lo hacía cuando era más joven, algo que no he hecho en mucho tiempo. Me pongo el casco antes de llegar al vestíbulo. Lo último que quiero es que la recepcionista empiece a tener alguna idea sobre quién soy. Para mi suerte, ella entraría en mi habitación, recostándose sobre las sábanas infestada de insectos esperando reclamarme para ella.

Paso.

—¿Necesitas una llamada de despertador? —me pregunta mientras me apresuro a través del vestíbulo. ¿Habla en serio? Saco mi teléfono y miro la hora, es más de medianoche.

Niego con la cabeza.

—Estoy bien —le digo mientras abro la puerta y me dirijo a mi moto.

No hay nada como el rugido de un motor. Tan solo la vibración me consuela. Hago girar el acelerador antes de patear mi moto a todo velocidad desgastando el suelo del estacionamiento. Siento que está mirando, y apostaría cualquier cosa a que se está lamiendo los labios con excitación.

Sin destino en mente me voy por las carreteras. Cuánto menos tráfico, mejor. Solo yo y la carretera y el sol que se cierne con la amenaza de asomar su cabeza fea para empezar otro día de mierda...

Estoy impresionado cuando llegó a Beaumont. Bueno, en realidad no. He estado pensando en este pueblo sin parar desde que me enteré de lo de Mason. El pueblo es tranquilo, luces de hierro forjado iluminan el camino de las calles.

Nada ha cambiado.

Me detengo mientras hago mi camino por la ciudad. Giro a la izquierda, giro a la derecha y termino en la calle donde crecí. Cuando paro frente a la casa de mi infancia, una luz en el exterior y otra en el interior, sé que mi padre está despierto.

Nada ha cambiado.

La casa blanca de dos pisos con la puerta roja es la misma. No hay coches en la entrada, el césped está cuidado a la perfección. Mi habitación está a oscuras y me pregunto qué hicieron con ella. ¿Mis imágenes aún

revisten el pasillo o las quitaron cuando los traicioné de la peor manera?

¿Qué van a decir cuando su hijo desafiante llame a la puerta y se quiera quedar a cenar?

Conduzco dos manzanas más abajo y a un lado paro frente a la casa de Preston. No soy tonto al pensar que todavía vive aquí, pero sé que no se perdería esto a menos que ella y Katelyn ya no sean amigas.

La luz del porche se enciende y el señor Preston abre la puerta, el hombre que iba a ser mi suegro sale al porche. Sé que él no me puede ver a través de mi casco, pero tal vez se lo está preguntando.

Está allí y me mira fijamente y yo a él. Ha envejecido, al igual que yo asumo que mi padre también. Da un paso hacia abajo sobre la hierba y sé que es mi señal para irme. Golpeó el acelerador y salgo por la calle, dejando atrás al señor Preston en su patio preguntándose quién era yo.

CAPÍTULO CUATRO

Josie

Me detengo en la entrada del modesto rancho de Katelyn y Mason, junto a los triciclos rosas posados en el patio. No puedo obligarme a salir del coche. Es como aceptar lo inevitable. Sé que nada traerá de vuelta a Mason o cambiará lo que ha ocurrido, pero quizás pueda prolongarlo un poco más.

—Tía Joey, ¿qué estás haciendo?

Salto ante la pequeña voz que me habla. Peyton me está mirando, parada junto al lado del pasajero del coche.

Su pelo oscuro y rizado está atado con cintas en dos coletas a los lados y su sonrisa desdentada me alegra el día.

—Nada, cariño, solo estaba pensando —digo mientras salgo del coche y camino hacia donde está ella. Lleva su jersey de fútbol de los domingos y pantalones y tiene un balón de fútbol bajo el brazo. Es exactamente igual a Mason.

—¿Dónde está Noah?

—En el colegio.

Su cara cae mientras mira hacia el suelo. Su pequeño pie comienza a balancearse adelante y atrás.

—Mamá dice que no tenemos que ir al colegio todavía. —Su voz se apaga.

Lucho contra las lágrimas mientras mi corazón se rompe por ella y su hermana. Solo han tenido cinco años con su padre y únicamente lo recordarán si tienen suerte. Me inclino hacia ella y limpio una lágrima de su mejilla.

—Noah puede venir después de la escuela y antes de irse al entrenamiento, ¿de acuerdo?

Ella asiente con la cabeza y la cargo, conduciéndola a su una-vez-feliz hogar.

Es la primera vez que estoy en la casa Powell desde que recibimos la

llamada. Vine aquí para estar con las chicas mientras Katelyn estaba en el hospital esperando por una señal de que Mason iba a sobrevivir. Pasé por el pasillo, el mismo piso por el que ellos pasaban cuando las niñas tenían un resfriado o gripe y los mantenían despiertos por la noche.

El mismo piso en el que Mason botó un plato lleno de pollo cuando tropezó con una bolsa de balones de fútbol que olvidó guardar después de la práctica. Katelyn y yo nos reímos tan fuerte. Cuando Mason se levantó, tenía grasa de pollo por toda la cara. Una mirada y Katelyn supo que él iba a perseguirla así.

Bajé a Peyton y le di un beso en la frente. No sabía cómo consolarla a ella y a su hermana, mucho menos a su madre.

—¿Dónde está tu hermana? —le pregunté. Peyton se apena.

—Supongo que con mamá.

—Tía Joey, ¿quién va a ver el fútbol conmigo ahora? —Su voz se rompe cuando hace la pregunta más simple de todas. Por lo general tengo respuesta para todo, pero cuando la miro a los ojos no sé qué decirle porque no hay una respuesta. Podría ser yo una semana o el señor Powell, pero nunca será Mason. Él era su compañero del fútbol.

—Estoy seguro de que a Nick le encantaría, incluso a Noah. Tal vez tu abuelo pueda venir los domingos.

—No es lo mismo —susurra antes de dejarme en el centro de la sala, rodeada de nada más que recuerdos, una vez capturados por la lente de la vida real y congelados en el pasado. Y a veces no es suficiente. Habrán muchos recuerdos que no contendrán a Mason.

—Oye. —Me giro para encontrar a Katelyn detrás de mí. Su cabello está recogido en un chongo descuidado y lleva una de las camisas de Mason. No puedo retener un sollozo mientras me apresuro a abrazarla. Ella llora en mi pecho, su lloriqueo rompiendo mi compostura.

—Lo siento mucho —le digo en voz baja. Sus manos se aferran a mi camisa mientras lucha por controlarse. Ella estaba ahí para mí cuando mi mundo se vino abajo y voy a estar ahí para ella, aunque me mate.

Cuando se echa hacia atrás le limpio las lágrimas, igual que hice por Peyton.

—Ayer parecías estar bien —le digo tratando de recordarle que tiene algunos momentos buenos.

—Ayer no tenía que tomar ninguna decisión, salvo de qué color quería las flores. Hoy tengo que elegir un ataúd y llevar... —Toma una respiración

profunda, tapándose la cara con las manos. Su anillo de compromiso de diamantes brilla, captando la luz del sol—. Tengo que escoger su último traje y no sé qué querría ponerse.

Esto es algo que ni siquiera puedo imaginar. Yo no sabría qué hacer. Cuando las cosas cambiaron para mí me quise morir, pero Katelyn y Mason me mantuvieron unida. Fueron mi pegamento. El amor de mi vida no murió, él tan solo decidió que yo no era lo que él necesitaba en su vida y se fue. No tuve que enterrarlo o limpiar su oficina. Él se llevó mi corazón cuando cerró la puerta.

—Quizás deberías preguntarle a las chicas que quieren que se ponga. Deja que te ayuden, porque vas a necesitarlas para pasar por todo esto. Sé que Peyton está preocupada por quien verá el fútbol con ella los domingos.

—Lo sé. —Suspira profundamente—. Ella quiere saber quién la va a arropar por las noches, porque nadie lo hace como papá. La tomo de vuelta en mis brazos y abrazo a mi amiga. No hay palabras que yo pueda decirle para ayudar a resolver este problema, únicamente el tiempo lo hará. Pero el tiempo duele.

Katelyn toma mi consejo y le pide a las gemelas que la ayuden a elegir el último traje de su padre. Cuando salen, las tres sostienen cosas que no combinan. Katelyn me muestra un par de pantalones de vestir oscuros. Peyton levanta su camiseta de entrenar y Elle me enseña los zapatos con los que va a ser enterrado, un taco y un tenis. Esbozo una sonrisa que las hace reír.

Es perfecto y muy como Mason.

El trayecto a la casa funeraria es tranquilo. Katelyn juega con sus anillos, como hizo cuando se comprometió. Miro mi mano desnuda, y me pregunto cuando deslizará Nick un anillo en mi dedo. No es necesario que anunciemos el compromiso, la gente lo está esperando. Nick y yo hemos estado juntos durante seis años. Era el momento de tomar una decisión. Un hombre como Nick no va a esperar siempre. Todo el mundo dice que es un gran prospecto, ya que es el único de nosotros que realmente hizo algo con su educación, y tienen razón. Sería estúpido no casarse con el pediatra de la ciudad.

La elección de un ataúd es mucho más difícil de lo que parece. Puedes escoger el tipo de madera, las incrustaciones y el color. Todas las cosas que Katelyn tiene que decidir tienen que ser en una oficina que huele a gente muerta.

Katelyn tiene que escoger la música, los programas y la lista de los portadores del fétetro. Observo como escribe los nombres, dejando en blanco el sexto lugar.

—Se te ha olvidado uno —señalo.

Ella niega con la cabeza.

—Por si acaso —dice.

No tiene que explicar lo que quiere decir, sé a lo que se refiere, pero no quiero pensar en... él.

Después de dejarla, me dirijo a casa. Noah debería haber regresado del colegio, y yo solo quiero abrazarlo hasta que esté razonablemente segura de que no me va a dejar jamás.

—¿Noah? —lo llamo mientras entro en casa.

La televisión está encendida y lo encuentro tirado en el sofá. Está viendo una película de un viejo partido de Nick y Mason en la escuela preparatoria. Oigo el nombre familiar y miro hacia a Noah, pasándole los dedos por el pelo.

—¿Qué haces?

—Solo estoy viéndolo —dice, su pelo rizado en mi mano.

Lo tomo en mi regazo y lo abrazo. Me encanta que siga siendo mi niño cuando necesito que lo sea.

—Estas muy graciosa, mamá. —Él se echa a reír. Le suelto el pelo y pellizco su oreja para seguir escuchando sus risas.

—Espera a que tengas mi edad y mires tus videos.

—¿Hay alguien en casa?

—Aquí —grito mientras Nick entra en casa. Echa un vistazo a lo que estamos viendo y se pone detrás de mí, envolviendo su brazo alrededor de mis hombros.

—¿Por qué estamos viendo esto? —susurra en mi oído. Me apeno y señalo hacia Noah. Nick sabe que nunca lo pondría, viendo esos videos que no hacen más que abrir viejos recuerdos. Noah sigue riéndose y diciéndole a Nick lo gracioso que nos veíamos en el instituto. Cada vez, le recuerdo que tengo fotos tuyas de bebé, desnudo, y que se las enseñaré a todas sus novias.

Beaumont gana el partido y esa es mi señal para apagarlo. Busco allí el botón, el pánico invadiéndome. No quiero ver lo que hay al final.

—Mamá, ¿a quién estás besando?

Miro la pantalla y veo al chico que acosa mis sueños y mi realidad. Se voltea y mira a la cámara, sus brazos a mi alrededor. Cuando veo sus ojos

azules me muerdo el labio.

Desde que Mason murió, he estado pensando cada vez más en él, y me pregunto si es feliz. Me levanto y apago la TV, para no tener que mirarlo más.

—No es nadie, bebé —le digo mientras salgo de la habitación.

CAPÍTULO CINCO

Liam

Conducir por el pueblo anoche fue un error. Detenerse frente a la casa de Preston fue un lapso total de juicio. Me sorprendí al encontrar al Sr. Preston despierto, y además dispuesto a salir a ver a un desconocido en una moto, especialmente vestido de negro.

Las paredes de esta habitación de hotel se están acercando, y rápido. Debería de haberme quedado más lejos de la ciudad donde podría al menos tener una suite con espacio para moverme. Necesito caminar y pensar. Pensar en qué es lo que voy a hacer cuando la vea. Únicamente quiero ver. Necesito saber que ella está bien y es feliz. Que ella ha seguido adelante con su vida y que yo no soy más que un pequeño punto en su radar.

Tal vez compre mi música porque ella puede decir que me conocía, desde hace mucho. La he imaginado muchas veces de pie en la fila de la tienda sosteniendo la revista People o la Rolling Stone cuando estoy en la portada. Quiero pensar que ha leído los artículos y me ve hablar de ella sin decir su nombre. Que ella haya creado una lista de reproducción en su iPod de todas las canciones que hablan sobre ella, que ella sepa que nunca he dejado de amarla.

Golpeo con mis puños mi cabeza.

—Eres tan estúpido, Liam. A ella seguro no le importas. La dejaste y cambiaste tu número para que no tuvieras que escuchar su llanto en tu correo de voz.

Tengo que salir del hotel, ya que mi estancia aquí me recuerda a ella y la noche en la que perdimos nuestra virginidad juntos y me está volviendo loco.

Con el casco puesto antes de llegar al vestíbulo, corro hacia la puerta evitando a la recepcionista que está trabajando en la mañana. Ella es en realidad, un poco más linda que la recepcionista de anoche, pero no por mucho. No hay nada peor que una mujer que se esfuerza demasiado.

Acelero a través de la carretera, tomo las curvas más rápido de lo que debería, pasando los coches que van muy lentos y rozando a un autobús lleno de niños. Bocinazos y vidrios de ventanas bajando, manos volando hacia afuera. No me molesto en mirar en el espejo para verlos insultarme. Lo he hecho antes a cualquier idiota que pensaba que era el propietario de estas carreteras.

Mason y yo solíamos ser dueños de estas carreteras. Éramos tan estúpidos cuando éramos jóvenes. Siempre manejábamos demasiado rápido y bebíamos, sin mencionar los muchos juegos de béisbol. Demonios, yo solía hacer cosas con mi chica mientras conducía, dejándola subirse a horcajadas sobre mí solo para poder sentirla contra mí antes de dejarla en su casa.

Noches de verano calurosas pasadas en la parte de atrás de mi camioneta, mirando las estrellas, sosteniéndola entre mis piernas con mis brazos alrededor de ella. Le dije que la amaría para siempre. Le dije “te amo” primero y prometí que nunca la dejaría ir.

Me orillo y me detengo en un estacionamiento. Tengo que calmarme. Conduciendo como un idiota no resuelve nada. Lo último que quiero es mi nombre en el periódico porque estaba siendo imprudente. He trabajado duro para mantener mi imagen limpia. No más errores para mí.

Cuando levanto la vista, veo que estoy en el Museo Allenville, un lugar dedicado a los deportes de la preparatoria. Bajo de la moto y camino, pago la entrada de cinco dólares. El interior es como un santuario. Estoy colgando del techo con las estadísticas de mi récord bajo mi foto. Hay una foto de Mason y yo juntos. Se suponía que romperíamos récords en la Universidad de Texas, pero él quería estar cerca de Katelyn y optó por una escuela del estado con ella. Él era inteligente.

Una gran foto de Mason está en el centro del museo con un listón negro cubriendo los bordes. Hay una mesa al lado de la foto con más fotografías de él y yo con algunos chicos más. Estamos todos tan jóvenes con el uniforme de nuestro equipo, levantando el dedo índice diciéndole a todos que éramos los número uno. No teníamos ninguna preocupación en el mundo, solo queríamos ganar. Uno de los balones de fútbol del campeonato está a un lado. Quiero tocarlo, sentir la piel de cerdo contra mis dedos, pero me detengo. Esos días se han ido. Lo dejé todo atrás cuando hice las maletas y me fui a Texas por las luces brillantes de la gran ciudad.

—¿Oyes esa multitud? —me grita Mason antes de salir del túnel.

Este es nuestro último partido en la preparatoria y este año estamos

invictos. Hemos aniquilado a la competencia. Mason está muy cerca de romper el récord estatal de yardas por tierra y yo rompí el récord de pases de esta temporada. Ambos firmamos nuestras cartas de intención para la Universidad de Texas esta mañana.

Y ahora estamos a punto de jugar nuestro cuarto título del estado.

—Sí, lo escucho. Es una locura, ¿verdad?

—Tiene que haber más gente que el año pasado.

—Por supuesto que sí. Somos los mejores.

Le doy una palmadita en el trasero a mi chica cuando pasa con su falda de porrista blanco, rojo y oro mientras corre. Se da la vuelta y me mira con esa mirada en sus ojos. Sé lo que está esperando y tengo la intención de cumplir.

—¿Sabes lo sexy que eres cuando te muerdes el labio? Tienes esa mirada en tus ojos, Liam. ¿Tienes planes para nosotros después? —susurra ella en mi oído. Mi atención se centra ahora exclusivamente en ella en lugar del juego mientras su mano se cuele por dentro de mi camiseta. No hay nada mejor que su piel contra la mía.

—Ya basta, ustedes dos —dice Mason mientras me da una palmada en la parte de atrás de la cabeza—. Si le das una erección durante el juego, algún apoyador romperá su pene.

Todos comenzamos a reír. Ella me dio un beso de despedida, diciéndome que les paté el trasero. Ella nunca me desea buena suerte, solo que les paté el trasero.

Me coloco mi casco y salgo corriendo hacia el campo. Corremos cruzando a las porristas y el cuerpo estudiantil. La música a todo volumen mientras nos anunciaban en el campo. Los padres y los fans están de pie en las gradas, gritando en voz alta.

Mason y yo vamos a un lado del campo a calentar, siempre juntos. Tenemos una rutina y no vamos a romperla ahora.

Cuando suena el silbato, me coloco al centro con Mason a mi izquierda. El juego es para él. Él solo tiene que correr cien yardas para romper el récord estatal y voy a hacer que suceda esta noche. Nuestro primer juego es un hand-off hacia él, el rompe el primer tackle para ganar treinta yardas.

Esto lo hacemos una y otra vez hasta que su padre sostiene un cartel con un 100 y lo sé. Le doy la mano a Mason y trota hacia su padre. Se abrazan y los fans se vuelven locos. Powell Mason acaba de establecer el récord estatal por tierra de nueve mil quinientas dos yardas.

Recuerdo ese partido como si fuera ayer y estando aquí me hace sentir como si lo fuera. Casi puedo oler los puestos de comida cocinando perros calientes y las palomitas de maíz. Puedo oír los gritos y sentir la vibración de los pies pisando fuerte las gradas.

Todavía puedo ver a la cara del señor Powell, cuando Mason rompió el récord. Yo quisiera que mi padre me mirara así.

Mientras camino alrededor nos veo en todas partes. Los cuatro títulos estatales que ganamos de fútbol y dos de béisbol. Nick Ashford está mirándome, con su sonrisa mientras sostiene el premio del jugador más valioso. Quería ser yo. Cuando llegó a Beaumont me seguía a todas partes. Siempre estaba pasando el rato con nosotros como si fuera nuestro amigo de toda la vida, cuando lo único que quería era a mi chica.

Aparte de Mason, no sé qué le pasó a ninguno de mis compañeros de clase. No estuve en contacto porque no tenía nada que decir y no quería escuchar que fallé por abandonar la universidad. Tuve que tomar la mejor decisión para mí y lo hice a pesar de que sé que les dolió a todos a los que quería, sobre todo a ella.

Cuando viene un grupo de chicos jóvenes, huyo al baño. No espero que sepan quién soy, pero sus profesores puede que sí y no quiero firmar autógrafos o posar para fotos. Solo quiero ser yo aunque sea durante poco tiempo.

Cuando salgo del baño hay un chico parado en el tocador con las manos bajo el agua. Lo miro a través del espejo. Está llorando a pesar de que está tratando de lavarse las lágrimas salpicándose con agua la cara.

Es un niño pequeño y tiene el pelo un poco más largo de lo normal para los chicos de su edad. Tal vez está siendo intimidado y se está escondiendo aquí. Odio a los aprovechados. Mason y yo no tolerábamos ninguna intimidación cuando estábamos en la escuela. Nos asegurábamos de ello.

—¿Estás bien, amigo? —Digo en contra de mi buen juicio. No quiero saberlo porque no quiero la confrontación, pero no puedo soportar ver a los niños llorar.

Él asienta con la cabeza y se tapa la cara.

—No debo hablar con extraños —dice. *Chico inteligente.*

—Tienes razón. Solo quiero asegurarme de que no necesitas a tu maestro o cualquier cosa.

—No, estoy bien.

—De acuerdo.

Me lavo las manos mirando al niño a través del espejo. Está viendo todos mis movimientos, mirando los tatuajes de mis antebrazos, probablemente se está preguntando si lo voy a secuestrar ahora que ha hablado con un desconocido.

—Oye señor, yo te conozco.

Me limpio las manos en la toalla de papel sin mucho ímpetu.

—En serio, ¿eh? —le digo, sin hacer contacto visual.

—Sí, tú eres el que esta besando a mi madre en el video que tengo.

Vuelvo a pensar en muchos de mis videos musicales y no recuerdo besar a nadie.

—¿Lo has visto en la tele? —pregunto.

—No, estabas en un uniforme de fútbol.

Me congelo. Solo he besado a una chica mientras llevaba un uniforme de fútbol.

Miro al chico, realmente se parecen. Tiene el pelo oscuro y la barbilla alargada y sus penetrantes ojos azules. No puede ser.

No hay manera. Mierda.

—Ah, sí, ¿quién es tu madre? —le pregunto, jugando.

—Josie Preston.

—¿En verdad? —pregunto apenas capaz de hacer que las palabras salgan de mi boca.

Asienta con la cabeza y sonrío mostrando la falta de algunos dientes delanteros.

—¿Besabas a mí mamá mucho?

¿Qué le digo a este chico? No puedo decirle exactamente la verdad, sobre todo sin saber lo que está pasando.

—Sí, tu madre era realmente hermosa. Apuesto a que todavía lo es.

Asienta con la cabeza. Solía pensar que mi madre era la más bonita hasta que no pude soportar mirarla y observar sus formas robóticas.

—Me tengo que ir. Nos vemos por ahí —dice. Antes de que tenga la oportunidad de responder, sale por la puerta.

Corro fuera del baño y del museo tan rápido como puedo. El chico trató de hablar conmigo cuando pasé, pero le ignoré. Necesito respuestas sin importar si estoy listo o no, ella me las dará.

Tengo que reducir la velocidad cuando llego a la calle principal. No me puedo permitir que alguien sospeche de mí o arriesgarme a ser detenido. Me estaciono enfrente de su tienda y miro la puerta un minuto. He sabido de la

florería por algunos años. Cuando nuestros aniversarios venían o me sentía nostálgico, me metía en Google y buscaba como un acosador loco y me enteraba de lo que estaba haciendo, pero no hay nada de lo que leí sobre un niño.

Conduzco alrededor hasta que está oscuro, a la espera para el cierre. No quiero audiencia. Me detengo justo cuando sale de la tienda con una pelirroja de baja estatura. Se abrazan despidiéndose y me mira. Sus rasgos son suaves y no tiene miedo del desconocido en una motocicleta negra. Ella no sabe quién soy, solo está siendo amable.

No tengo ningún plan en juego, mientras observo que regresa a la tienda. Cambia el signo de “*Abierto*” a “*Cerrado*”. Si voy a hacer esto, tengo que hacerlo antes de que cierre la puerta. Con el casco puesto, abro la puerta, la campana suena alertando mi presencia.

—Estamos cerrando —dice desde algún lugar de la tienda. No la puedo ver, pero puedo sentirla en la habitación.

Me quito el casco y dejo mis guantes sobre el mostrador. Ella no me ve cuando da vuelta en la esquina.

—¿Qué edad tiene, Jojo?

CAPITULO 6

Josie

Mis manos vuelan hacia mi boca en un débil intento de atrapar el grito ahogado que se escapa. El jarrón que sostengo se rompe contra el suelo, el agua empapa mis zapatos, calcetines y pantalones. Camino alrededor del cristal roto y las flores destrozadas para una tener una vista. Cierro los ojos antes de mirar al hombre que estaba en mi mostrador.

Es él.

Puedo percibirlo, sentirlo moviéndose a través de mi piel como si él nunca me hubiera dejado. Cuando abro mis ojos, me está mirando. Me recuerdo a mí misma que tengo que ser fuerte. Llevo la voz cantante aquí.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Apenas digo. Mi voz es ronca como si hubiera estado gritando durante horas y horas. No es fuerte y enérgica. No es la voz autoritaria que he practicado frente al espejo cientos de veces para este momento.

Camina hacia mí. Doy un paso hacia atrás y levanto mi mano. No quiero que se acerque más. Él parece decaído. Mete sus manos en los bolsillos y mira hacia abajo. No quiero mirarlo pero tampoco lo puedo evitar. Ya han pasado diez años y ha cambiado mucho, sin embargo, aún me mira de la misma manera.

—Jojo.

—No me llames así —Dejo escapar.

—¿Por qué no? Es tu nombre.

Sacudo la cabeza, mordiendo el interior de mi mejilla. Sé porque está aquí y quiero odiar a Mason por ello. Quiero patearlo, y gritar, y darle puñetazos por hacerme esto a mí... a nosotros. Todo estaba bien y ahora ya no lo está.

Él sonrío y sacude su cabeza dando un paso hacia atrás y apoyándose contra el mostrador. Rompo el contacto de ojos con él cuando se muerde su labio inferior. Me aclaro la garganta y me alejo del cristal roto.

—¿Qué estás haciendo aquí, Liam?

Se encoge de hombros. —¿Tienes algo que decirme?

Yo sacudo la cabeza, llevando mi mano a mi frente para quitarme el dolor de cabeza. Esto no está pasando ahora, no puede ser.

—No, no tenemos nada de lo que hablar. Lo dejaste muy claro esa noche en mi dormitorio.

Liam se aparta del mostrador y se detiene en alguna de las plantas cercanas, frotando sus hojas entre sus dedos antes de acecharme. No tengo a dónde ir. Podría correr, tal vez gritar y alertar al negocio de al lado, ¿pero de qué serviría? Una mirada a Liam significa que el niño de oro está de vuelta en la ciudad. Todo el mundo estará muy feliz.

—¿Cuál es su nombre, Josie? —pregunta él directamente mientras se acerca a mí.

—¿Por qué te importa? —le respondo. Sus ojos lanzan dagas. No me importa que él sea un músico famoso. Me dejó—. Te tienes que ir.

—Nah —dice sacudiendo su cabeza. Él da un paso más cerca y yo doy un paso atrás. No puedo moverme más sin caer en el despliegue de flores. Él levanta sus manos—. Solo quiero hablar. No creo que quieras que empiece a hacer preguntas, ¿o sí?

Niego con la cabeza. Liam haciendo preguntas por toda la ciudad es lo último que quiero. No quiero sacar a relucir el nombre de Noah y a la gente señalándolo con el dedo, a pesar de que algunos ya lo hacen.

—¿Qué edad tiene, Jojo? —pregunta con el mismo tono con el que me decía que me quería cuando caminábamos de clase a clase o cuando me dejaba después de una cita.

—Tendrá diez en Junio.

Retrocede y me mira. Puedo ver el dolor en sus ojos pero no me importa. Me dejó. Me dejó para criar un bebé por mi cuenta.

—¿Cómo se llama? —El dolor es evidente en su voz, pero no puedo dejar que llegue a mí. No puedo. Tengo que ser fuerte.

—Noah.

—¿Cuándo puedo conocerlo?

Me río de su pregunta y tomo esa oportunidad para alejarme de él. Él se queda dónde está. Me muevo detrás del mostrador y comienzo a guardar mis cosas.

—No puedes, no es necesario.

—¿Qué demonios quieres decir con que no puedo? Tengo un hijo. Un

hijo que me has ocultado ¿y me estás diciendo que no puedo verlo?

—¿Qué te hace pensar que es tuyo? —Lamento las palabras en el momento en que dejan mi boca. Dolor absoluto inunda su rostro y siento un poco de júbilo por herirlo.

—¿Me estás diciendo que me engañabas? ¿Es eso, Jojo? —No tengo tiempo de reaccionar antes de que esté a mi lado. Su colonia me supera, haciendo que mi corazón lata más rápido. Durante años me he preguntado si él había cambiado la colonia Burberry que le compré, pero no lo ha hecho y tengo que luchar contra todos los deseos que tengo de estirarme y tocarlo.

—*Te quiero, Jojo —susurra en mi oreja. Se mueve con fluidez y deseo. Sé que soy su primera, nunca lo he dudado. Entierro mi cabeza en el hueco de su cuello; él huele muy bien, deseable, y sensual. Mi cuerpo canta una canción y solo él tiene la melodía.*

Miro sus ojos, su frente se apoya en la mía. Su boca se abre cuando mis dedos se arrastran por su cuerpo, empujándolo más profundo.

—*Eres tan perfecta . —Me besa entre las palabras, mostrándome cuanto me ama.*

—*Te quiero, Liam.*

—*Serás siempre mía.*

—¿Por qué estás sonrojada, Jojo?

—Por favor, deja de llamarme así. —Casi suplico. Él se aleja y se apoya en el otro lado del mostrador.

—Lo siento —dice. Comienza a jugar con su labio inferior y quiero abofetear su mano y decirle que se detenga—. ¿Me engañaste?

No puedo responderle. No quiero responderle. Incluso si lo hubiera hecho, no es asunto suyo, pero él me conoce. Sabe que no lo hice, simplemente está esperando una confirmación.

—Tú no puedes entrar aquí y exigir respuestas, Liam. Tú has estado fuera jugando a ser estrella del rock. Eres el famoso Liam Page. Dejaste esto. — Extiendo mis brazos alrededor y me señalo a mí misma—. Me dejaste. No hay sitio para ti, aquí.

Se ríe.

—No es muy acogedor por tu parte. ¿Qué pasó con el viejo adagio de que siempre se puede ir a casa?

—La gente no desaparece sin una maldita llamada telefónica o una carta durante diez años. La gente no se presenta en tu dormitorio y rompe con la única a la que le dijo que amaba y nunca regresa sus llamadas telefónicas.

Escondo mi cara detrás de mis manos. No quería que esto sucediera. Podría haber cumplido veinte años y estar bien sin haberlo visto de nuevo. Lucho por no derramar las lágrimas. He derramado suficientes por este chico para toda la vida. No puedo derramar más.

—La gente cambia —dice él.

—No quiero hacer esto contigo.

—¿En este momento? —pregunta.

Sacudo mi cabeza.

—No, nunca. No tengo nada que decir, Liam. Tú dijiste lo que tenías que decir esa noche y no esperaste a escuchar lo que yo tenía que decir ni respondiste a ninguna de mis llamadas. No tengo que escuchar tus excusas y definitivamente no te debo nada.

Me doy la vuelta para no tener que verlo. Tengo que permanecer fuerte y sensata. Necesito encauzar las técnicas respiratorias que el médico me proporcionó antes de que tuviera a Noah.

—¿Esperas que me marche sabiendo que tengo un hijo?

Lo corto.

—Sí, espero que salgas por la puerta, subas a tu lujosa moto, vuelvas con tu novia famosa y estés de regreso de dónde sea que hayas venido. Aquí no hay nada para ti y no quiero herir a mi hijo. No quiero que te conozca solo para que puedas alejarte y salir de su vida por los siguientes diez años. — Seco una lágrima que cae de mi ojo. No quiero mostrarle el efecto que tiene en mí.

—No tengo novia.

—Oh, Dios mío, Liam, ¿de todo lo que acabo de decir tú escoges la parte de la novia? —Sacudo mi cabeza. Cuando me doy la vuelta él está mirando al suelo.

—Hemos salido adelante y tú no formas parte de nuestras vidas. Noah no te necesita, ni siquiera sabe de ti, así que, por favor, solo vete y no vuelvas.

Liam inclina su cabeza. No hace contacto visual conmigo mientras camina. Veo su cuerpo, el mismo cuerpo del que conozco cada centímetro, mientras se mueve alrededor de mi mostrador hacia dónde está su casco apoyado.

—Nos veremos por ahí, Josephine.

Solo me ha llamado Josephine otra única vez en mi vida, la noche que rompió conmigo. Una vez que la puerta se cierra y él está en su moto, rompo

a llorar. Caigo al suelo, sosteniendo mis costados mientras lloro. Lloro por diez años de extrañarlo y de él perdiéndoselo todo, incluyendo a Noah.

CAPITULO 7

Liam

-Hola —gruño en el teléfono, enojado de que alguien me esté despertando antes de que el sol haya incluso decidido levantar su cabeza fea hoy. Entrecierro los ojos mirando hacia el reloj, sus números rojos mostrándome que es poco después de las cinco de la mañana. Se supone que estoy de vacaciones y no puedo ni siquiera dormir.

—¿Una noche dura, Vaquero? ¿Pensé que esto era un viaje de entrada y salida? Según mis cálculos, saliste hace tres días. Parece que has decidido pasar algún tiempo extra allí. ¿Qué está pasando?

—Jesucristo, Sam son como las cinco. ¿Qué demonios quieres?

—Bueno —hace una pausa. Sé que ella está mirando sus uñas, probablemente pensando que necesita otro manicure o algo así. Realmente no me importa, solo quiero dormir y olvidar lo que pasó ayer—. ¿Cuándo vienes a casa?

—Pronto. —Estoy demasiado cansado para jugar su juego. Debería haberla despedido hace mucho tiempo, pero no lo hice y ahora estoy atorado.

—Liam —dice mi nombre en voz tan baja que sé lo que viene. No estoy de humor para lidiar con su mierda hoy.

—Ahora no, Sam.

—Te echo de menos. Ha pasado casi una semana desde que nos hemos visto. Permíteme estar allí contigo. Me necesitas.

—No.

Le cuelgo. No puedo tratar con ella y definitivamente no la quiero aquí fingiendo ser más de lo que somos. Mi error más grande fue dormir con ella. No, eso no es cierto. Mi mayor error fue dejar a Josie en su dormitorio aquella noche y no llevarla conmigo. Si lo hubiera hecho estaríamos casados y siendo padres. Tal vez tendríamos otro bebé ahora. Demonios, quizás estaríamos divorciados y nada sería diferente. Ella todavía me odiaría.

Salgo de la cama lentamente y me dirijo a la ducha. Después de mi

encuentro con Josie anoche volví aquí a dejar mi moto y caminar hasta el bar más cercano. No estar en Los Ángeles rompe mi estilo un poco. No es como que puedo llamar a alguien que venga a recogerme y yo sabía que iba a estar demasiado ebrio para conducir de anoche regreso.

Estoy bajo el agua caliente, permitiéndole caer sobre mi cabeza. Creo que he estado temiendo este día más que nada. Secretamente esperaba que nunca llegara, y que mis días se repetirían una y otra vez, como una pista de música que estoy tratando de copiar.

Cerré el agua una vez que se puso fría y no me molesté en secarme mientras caigo de nuevo en la cama. Podría estrangular a Sam por despertarme. Sé que ella lo hace a propósito porque no quiere que me olvide que está allí... en el fondo presionando por el título de novia. A ella le encanta acompañarme en la alfombra roja. La idea de que la prensa piense que somos una pareja es emocionante para ella. Sam quiere el paquete completo, el dinero, la fama y la cara en todas las revistas y ella piensa que soy el boleto.

No importa cuántas veces le he dicho que no la quiero.

Me despierto por segunda vez cuando suena el teléfono del hotel. El personal de recepción me llama para decirme que el traje viene en camino y que el coche de alquiler que pedí me está esperando afuera. Pensé que presentarse al funeral de mi amigo en mi Ducati no sería muy apropiado. Me visto con mi traje de raya diplomática negro. Sam ordenó tres nuevas camisas de vestir en colores básicos, negro, blanco y azul. Opto por blanco con una corbata negra, simple y elegante.

Con una última mirada en el espejo meto mis gafas de sol en el bolsillo. Puedo ser conocido como Liam Page, pero hoy soy Liam Westbury y voy a llorar la muerte de mi amigo.

El camino a la iglesia es rápido. Estoy sentado en el estacionamiento contemplando mi próximo paso. No quiero llamar la atención lejos de Katelyn, así que estoy tratando de solo colarme justo antes de que comience, entonces voy a ser capaz de escaparme. Puedo presentar mis respetos y despedirme en el cementerio antes de salir de la ciudad mañana.

Cuando el último de los rezagados entra, me dirijo hacia la puerta. La música suena desde el interior, apenas audible, pero es un tema instrumental de nuestra escuela. Uno pensaría que Mason planeó esto él mismo.

Abro la puerta pesada y me quedo allí hasta que se cierra en silencio. Me acerco al libro de visitas y firmo mi nombre, para que cuando Katelyn le eche

una mirada ella sabrá que estuve aquí incluso si no hablamos.

—No pensé que vendrías.

Me volteo a ver a Katelyn detrás de mí. Ella lleva un vestido negro hasta la rodilla con un sombrero negro. No aparenta más de dieciocho años.

—No tengo excusas Katelyn. Solo he venido a presentar mis respetos.

—No me importa...

—Me voy a ir. No estoy aquí para arruinar tu día. Siento mucho tu pérdida.

Devuelvo la pluma al pedestal y asiento hacia ella. Su mano sobre mi brazo detiene mi escape. Ella quiere gritarme y me lo merezco. Me merezco todo lo que ella y Josie quieran arrojarme.

—Soy muy pequeña para ser portadora del féretro —dice ella, respirando hondo.— Estaba esperando que te presentaras, tal vez unos cinco minutos antes de la ceremonia, pero no importa. No voy a juzgarte, Liam. Pero te voy a pedir que lleves a Mason hacia su lugar de descanso final y estar a su lado hasta que esté a salvo de nuevo.

Hay lágrimas que se acumulan en mis ojos. Me dije que no iba a llorar, pero no puedo evitarlo.

—Sería un honor. —Me las arreglo para decir antes de perderlo todo. Ella asiente con la cabeza y me dice que la siga. Caminamos a través de una puerta y un respiro colectivo se apodera del salón. Reconozco algunos chicos de la escuela secundaria, pero el que más destaca es Nick. Él estando aquí es chocante. Nunca fueron amigos en la escuela preparatoria. Supongo que la vida cambia mucho en diez años.

Katelyn dice a cada uno en el lado izquierdo que se muevan hacia abajo.

—Él querría estar a tu izquierda. —Ella pone su mano en mi cara y se inclina para darme un beso en la mejilla. Mason se casó con una buena mujer.

Recibimos nuestra señal y levantamos el peso de Mason de la carreta. Cuando las puertas del vestíbulo se abren todos voltean. Los murmullos silenciosos y dedos señalando me hacen sentir como que estoy cenando en un restaurante lleno de gente y todos piden mi autógrafo al minuto que se llevan mi plato.

Con Mason en el centro, sus flores sobre el ataúd, los otros portadores del féretro toman sus asientos. Observo mientras Nick se sienta junto a Josie y toma su mano.

No estoy viendo nada más que rojo, ella ni siquiera me mira. Pero Noah me saluda con la mano y yo le devuelvo el saludo causando que la cara de

Nick se ponga de color verde.

Cuando miro hacia abajo una niña está tirando de mi traje, su mano se desliza en la mía y ella me lleva a sentarme con ella. Ella tiene que ser una de las gemelas de Mason y Katelyn. La otra se levanta y se sienta al otro lado, tomando mi mano también. Katelyn me mira y sonrío. No sé si ella hizo que esto sucediera, pero siempre estaré agradecido.

Este es mi primer funeral y espero que mi último. No quiero volver a experimentar esto de nuevo. Mientras el pastor habla acerca de la vida de Mason, me doy cuenta de lo mucho que me he perdido. Cuando miro a Noah, él me está mirando y me pregunto si él sabe quién soy. ¿Si Josie alguna vez le habló de mí? Nick se ve enojado y eso me hace casi reír. No me caía bien en la escuela preparatoria y el hecho de que él está sosteniendo la mano de mi chica no me sienta del todo bien, pero ese es mi problema y algo con lo que voy a tener que lidiar. Me resulta irónico que él hizo su movida sobre mi chica cuando no estaba. Si fuera cualquier otra persona, no me importaría, pero Ashford, me molesta.

—¿Hay alguien a quien le gustaría decir algunas cosas sobre Mason?

Suelto las manos de las niñas y me pongo de pie, y enderezo mi chaqueta. La gente está susurrando cuando hago mi camino hacia el podio, pero no me importa. Si voy a hacer esto, voy a hacerlo bien.

Le guiño a Josie antes de despejarme la garganta y hablar por el micrófono.

—Hace diez años tomé la decisión de cambiar mi vida. En el proceso he perdido a la única familia que verdaderamente me importaba: Mason, Katelyn y Josie. Fui egoísta, estuve confundido y quería alejarme del estigma de ser el chico de oro de Beaumont. Lo que nunca aposté fue por perder a Mason, mi mejor amigo desde la guardería. Él era mi compañero en las travesuras y mi go-to en el campo. Todo en mi vida y quien yo fuí al crecer fue a causa de Mason. Cuando me enteré de que el mundo lo había perdido una parte de mí murió. Por primera vez en mucho tiempo, lloré. Lloré por todos los momentos que me he perdido con él. Me perdí su compromiso con Katelyn, su boda y el nacimiento de sus hermosas hijas que me han abierto sus corazones increíbles, aunque no lo merezco. Le fallé y eso siempre lo lamentaré.

—Mason, mi amigo, voy a hacer lo que pueda para velar por tu familia y asegurarme de que nunca les falte nada.

Katelyn envuelve sus brazos a mí alrededor tan pronto como regreso a la

banca. Ambas gemelas me agarran de la mano y aprietan firmemente.

—Mi nombre es Peyton. ¿Puedes ver el fútbol conmigo el domingo?

Miro a la niña que es claramente toda Mason con su camiseta de fútbol puesta del Beaumont High.

—Hola Peyton, soy Liam y me encantaría ver el fútbol contigo.

CAPITULO 8

Josie

Nick me saca de la iglesia hacia el estacionamiento. Supe que él estaba enojado cuando vi su cara caminando por el pasillo, pero no es como si supiera que Liam iba a aparecer aquí. Nick nos lleva detrás de la iglesia y me da vuelta, para que mi espalda esté contra la pared.

—¿Hasta cuándo, Josephine? —Dios, odio cuando la gente usa mi nombre completo. Es como que estoy en problemas aunque soy un adulto.

—Él apareció anoche.

—¿No querías decirme? —Realmente pensé que Nick y yo éramos mejor que esto, que teníamos una relación más fuerte.

—Nick, no estoy escondiéndote nada. Él apareció anoche, discutimos y se fue. No sabía que iba a estar aquí hoy y honestamente estoy más centrada en Katelyn. Hoy no se trata de Liam, se trata de Katelyn y las niñas.

—¿Cómo conoce él a Noah?

Respiro profundo.

—No lo sé —respondo con sinceridad. Tengo mis sospechas, pero yo no iba a preguntarle a Liam y definitivamente no voy a tocar este tema con Noah.

Nick comienza a caminar, jalando su cabello rubio. Habla solo. Parece que está teniendo una pelea con una persona imaginaria.

—Dile a Liam que quiero reunirme con él más tarde.

—¿Por qué? —pregunto con curiosidad. Nick se detiene frente a mí y agarra mis brazos, sujetándome a la pared. Nunca lo he visto así antes. Esta es una parte de él que no me gusta.

—Porque tendré a mi abogado redactando los documentos de adopción para que él pueda firmar su patria potestad ahora.

No puedo creer lo que escucho. Sé que él quiere adoptar a Noah, pero nunca lo hemos discutido. Ni siquiera sé si esto es algo que quiero que haga.

Noah es mío, él no necesita tener el apellido de Nick. Incluso si estamos casados, las cosas pueden seguir igual entre ellos.

—Um...

—Oigan chicos, Noah está buscándolos. —Miro para encontrar a Jenna parada a unos metros de distancia. Nick se aleja, soltando mis brazos. Trato de no hacer una mueca cuando la sangre empieza a fluir de nuevo. Le sonrío a Jenna para hacerle saber que todo está bien.

—Gracias, Jenna. —Ella sonrío y se aleja, dejándonos para resolver esta mierda.

—Nick, solo porque Liam está aquí no significa nada. —Lo jalo hacia mis brazos. Él cede y me besa suavemente en los labios.

—Lo siento, nena. No sé qué me ha pasado. Verlo aquí y guiñándole un ojo a Noah, yo solo... mi sangre comenzó a hervir. Él pudo haber creado a ese chico, pero esta es mi familia. Entre más rápido se marche será mucho mejor.

—Estoy de acuerdo, pero no hay que darle una razón para quedarse, ¿de acuerdo? —Nick asiente y me lleva de vuelta a la multitud de personas reunidas. Encontramos a Noah y nos dirigimos a nuestro auto, así podemos seguir el cortejo fúnebre y el coche de la familia. Los portadores del féretro necesitan estar en línea así pueden estar haciendo guardia allí también, como mi padre diría.

El cortejo fúnebre va a través de la ciudad, por la escuela preparatoria que se ha convertido en un santuario para Mason. El juego de esta semana fue pospuesto. Es la primera vez en la historia de Beaumont High que el equipo no tomará el campo. Mason tocó a tanta gente que esta pérdida se sentirá por los próximos años.

Cuando nos detenemos en el cementerio, algunas personas ya se han reunido. Trato de no buscar alrededor a Liam cuando salgo del auto, pero misojos merodean. Él se detecta fácilmente. Él es el tipo con la soltera y algunas mujeres-no-tan-solteras paradas a su alrededor.

—Dame un descanso —murmura Nick mientras salimos del auto.

—No es como si pudiera apagar quién es, Nick. No lo ves firmando autógrafos ni nada. Él está de pie con los otros chicos.

—¿Lo estás defendiendo?

Niego con mi cabeza y agarro la mano de Noah. Caminamos al sitio del entierro de Mason y encontramos un lugar para estar de pie.

—Tus flores se ven bien, Josie. —Una vecina de Katelyn se me acerca. No recuerdo su nombre, pero debería. Debería conocer a todos en la ciudad.

Le agradezco y ella promete pasar por la tienda.

—Mamá, ¿por qué están todas esas mujeres hablando con tu antiguo novio? —Miro a Noah y me pregunto cuánto ha averiguado. Quiero preguntarle donde conoció a Liam, pero eso tendrá que esperar. No puedo evitar ver a Liam. Él me mira y nuestros ojos se encuentran. Le doy una sonrisa suave y él se apena.

—Es un músico. Supongo que quieren su autógrafo.

—Bueno, eso es una tontería. Si yo fuera famoso y mi amigo muriera, yo no querría dar autógrafos.

—Apuesto a que Liam está pensando lo mismo, cariño.

MIENTRAS NOS DIRIGIMOS A DONDE esta Katelyn para la celebración de vida de Mason estoy desconcertada de que ella quisiera hacerla en su casa. Nick y yo ofrecimos la nuestra, pero ella se mantuvo firme, diciendo que Mason hubiera querido una fiesta en su casa.

¿Una fiesta?

No tengo ganas de tener una fiesta. Tengo ganas de acurrucarme en mi silla grande, envolverme en una manta y ver películas caseras viejas. Nick me ha atrapado haciendo eso unas cuantas veces desde que Mason nos dejó, cada vez la expresión en su rostro es la misma. Sabía que él no era feliz de que estuviera mirando eso. Que él estaba probablemente cuestionando mi devoción a él; que esos no eran nuestros recuerdos sino los míos y de Liam.

Ya estamos en la “fiesta” como Mason la hubiera llamado cuando Liam entra. Estoy tratando de no juzgar, pero tiene un harén de chicas siguiéndolo. No puedo decir si a él le gusta esto o no. Solía saber lo que cada uno de sus rasgos faciales quería decir, pero ha pasado mucho tiempo.

Peyton corre hacia Liam y jala la chaqueta de su traje. Él sonrío y se pone de cunclillas para estar al mismo nivel. Él jala de una de sus coletas y ella deja escapar la risa más increíble.

—¿Son todas ellas tus novias?

No puedo evitar reír e inclinarme más cerca para poder oír la respuesta. La mitad de mí quiere saber más de él, pero la otra mitad, la mitad lógica, no quiere darle importancia y no puede esperar a que se vaya.

Liam mira a esas mujeres y hace una mueca.

—No, no las conozco. ¿Son amigas tuyas?

Peyton niega con la cabeza. Liam se inclina y le susurra algo que la hace reír de nuevo.

—Disculpen, ¿ustedes conocen a mi papi?

Una de las mujeres echa la cabeza hacia atrás y se ríe como si esta pregunta en particular es la más divertida que jamás haya escuchado.

—No, no lo conocemos, pero nos gustaría. —Se vuelve y mira a sus amigas y todas ellas sueltan risitas. ¿No se dan cuenta de dónde están?

Peyton da un paso adelante, con las manos en sus caderas. Antes de que ella tenga la oportunidad de decir algo, Katelyn aparece de la nada.

—Lo siento, no creo que nos hayamos conocido. ¿Cómo conocieron a Mason?

—Oh, no lo conocemos. Escuchamos que Liam Page iba a estar en esta fiesta y la suerte quiso que él estuviera justo saliendo de su auto cuando llegamos.

La mirada en la cara de Liam es tan incómoda que siento lástima por él. Está sosteniendo la mano de Peyton, ni siquiera está mirando a las mujeres detrás de él.

—Desafortunadamente, este no es su día de suerte. Liam Page no está aquí y no vive en Beaumont lo que podrían hacer es tratar de atraparlo de gira o algo así.

Las tres se echan a reír, una de ellas señalando.

—Ese de ahí es Liam Page. Te lo juro por mi vida.

Katelyn mira a Liam que está lleno de remordimiento. Simplemente estoy asombrada de su capacidad para permanecer calmado y frío. Nick me besa en la mejilla y camina hacia Liam.

—Westbury, ¿quieres lanzar la pelota?

Liam mira a Nick y asiente. Cuando me ve parada recargada en la pared viendo todo este intercambio su expresión es ilegible.

—Bueno, vieron eso, su nombre es Westbury. Fuera. —Doy un paso adelante y ayudo a Katelyn a llevar a las mujeres fuera de la casa.

—Lo siento mucho, Katelyn. —Nunca he tenido que pedir disculpas por Liam antes. No estoy segura de por qué lo estoy haciendo ahora.

Katelyn agita su mano como si no fuera gran cosa.

—Era solo cuestión de tiempo antes de que alguien chismoseara que estaba en la ciudad. Las cosas pueden ser tensas, pero no hoy. Mason lo habría querido aquí.

No sé si ella está despotricando contra mí o no. Tal vez debería haber llamado a todos ayer por la noche y decirles que había vuelto, pero no sabía si él estaría aquí hoy. Diablos, ni siquiera sabía si él sabía sobre Mason. Supongo que podría haberles dicho, pero estaba más preocupado por salvar a mi hijo de la inminente tristeza.

Una pelota volando por la ventana llama mi atención. Salgo y mi corazón se detiene porque en un mismo espacio está el hombre que una vez amé, el hombre con el que voy a casarme y el que nos une a todos juntos, y están jugando fútbol.

CAPITULO 9

Liam

Parece que últimamente estoy cometiendo errores con cada paso. Pasar a la tienda fue el error de hoy. Ya debería de saberlo. Debería haber ido directamente a la casa de Katelyn, pero no quería aparecer con las manos vacías.

Y ahora estoy en esta situación incómoda en el patio trasero con Nick Ashford y mi hijo. Un hijo que no sabe que soy su padre. Diablos, Josie ni siquiera me ha confirmado que es mío pero puedo comprobarlo cuando lo miro, es lo mejor de mí y Josie, independientemente de cómo terminó aquí o cómo nuestras vidas han tomado diferentes caminos.

¿Y quién iba a saber que Nick vendría a mi rescate? Él tiene que saber que quiero patearle el trasero por tocar a mi chica, pero por la forma en que ella lo mira debe estar de acuerdo con esto.

—¿Qué pasó ahí?

Dije que saldría a jugar a la pelota, pero nunca accedí a conversar. Podía ignorarlo, fingir que estamos de vuelta en la escuela preparatoria y este nuevo chico está tratando de encajar con el resto de nosotros. Teníamos nuestro grupo y estábamos unidos.

Pero no hago eso. Hoy no.

—Pensé que sería capaz de pasar por la tienda, tomar algo de la panadería, recoger algunas flores y conseguir el vino favorito de Katelyn de cuando íbamos a la escuela. Tan pronto como llegué a la caja me di cuenta de mi error. Sin disfraz. Sin gafas falsas o una gorra para bajar sobre mis ojos. La joven cajera echó un vistazo y me reconoció. Antes de que siquiera fuera mi turno, había enviado mensajes de texto a alguien y sabía que estaba condenado.

“*Siento lo de tu amigo*” fue lo único que dijo mientras escaneaba mis productos un poco lento. Cuando me detuve en el frente ahí estaban estas

chicas justo detrás de mí, siguiéndome. —Lanzo la pelota a Nick que simplemente niega con la cabeza—. Esta es la última cosa que quería para Katelyn, especialmente hoy.

—¿Ocurre a menudo?

Me quito la chaqueta y desabotono mi camisa, así no la arruinaré. Los ojos de Noah contemplan los tatuajes en mis brazos y me pregunto si alguna vez seré capaz de sentarme con él y conversar. Contarle de mí y tal vez tener una relación con él.

—No salgo mucho cuando estoy en casa. Esto ocurre en la gira, pero no estoy en un lugar el tiempo suficiente para que realmente me importe.

Puedo sentir a la gente mirándome, es algo a lo que estoy acostumbrado, pero aquí parece extraño. Cuando echo un vistazo al patio, Josie está de pie allí. Un metro setenta y nueve que mide ella, añade unos pocos centímetros con sus tacones. Se mantiene en buen estado después de la escuela preparatoria, sus piernas se ven más tonificadas y su estómago todavía tan plano como lo recuerdo. Nick se aclara la garganta en el fondo y no puedo evitar reír. Estaría haciendo lo mismo si alguien estaba comiéndose con los ojos a mi novia, pero se olvida de que la tuve primero.

—¿Quieres ir a ponerte una pequeña falda y animar para nosotros, Josie? —Su cara se desploma y sé que ella no disfruta de mi pequeña broma. Trato de no reírme de ello, pero no se lo está tragando. Ella mira a Nick que está furioso conmigo y niega con la cabeza. La observo mientras camina de vuelta a la casa, luciendo su trasero tan firme como siempre. Sacudo la cabeza para borrar los recuerdos que estaban a punto de comenzar a incidir.

—Señor Westbury, ¿todavía juega al fútbol? —Despego los ojos del trasero en retirada de mi ex para ver a mi hijo. Quiero extender la mano y tocarlo, pasar mis manos por su cabello y hacerle cada pregunta concebible conocida por el hombre, pero no lo hago. Tengo que hablar con Josie para que podamos arreglar esta mierda. Si ella piensa que me voy a olvidar que él existe, tiene pensarlo dos veces.

—No, no tengo mucho tiempo. ¿Y tú, juegas?

Él asiente con la cabeza frenéticamente y apunta a Nick.

—Mi papá, Nick, entrena a mi equipo. —He sido bastante relajado con él saliendo con Josie porque la abandoné. No tengo mucho que decir, pero, ¿mi hijo llamándole papá? No puedo permitir eso. No me dijeron que tenía un

hijo.

Si lo hubieran hecho, habría estado aquí.

—¿De verdad? —pregunto empujando hacia abajo la ira que está hirviendo. Sé que no puedo culpar al niño por llamar a Nick “papá”, que es mi culpa, pero Josie no debería permitirlo. Ella sabe que yo hubiera estado aquí si sabía de él. Hablamos de niños todo el tiempo, ambos los queríamos, así que esto no es como si me hubiera desentendido de ella.

Aunque hice lo impensable y la dejé, no es que no la amaba. Dejándola también rompí mi corazón.

Noah asiente con la cabeza y parece muy emocionado en contarme acerca de Nick, aunque no quiero oírlo.

—Juego de mariscal de campo. Esa fue tu posición y tu récord sigue en pie desde cuando estabas en la escuela preparatoria. Nadie está ni siquiera cerca de romperlo, por lo menos eso es lo que dijo el tío Mason.

Me agacho y miro a Noah y su sonrisa. Sonrío al pensar que Noah a llamado a Mason su tío. El jugador de fútbol en mí está emocionado de que le encante el juego. Me encantaba el juego a su edad y quería jugar todo el tiempo. El adulto en mí espera de que Josie lo tenga en otras actividades, porque hay mucho más en la vida que el fútbol.

—¿Sabes el pase de tres o el de cinco en descenso? —pregunto, curioso de lo mucho que Nick le ha enseñado.

—Sí, lo sé, ¿te gustaría ver? —pregunta con ansiedad. Le extiendo el balón para que lo tome, observando cómo lanza y atrapa como si hubiera nacido para ser un mariscal de campo.

—Ahí va, Nick —grita y me recupero por el hecho de que no lo llamó papá. Veo dos rutinas y noto que tiene talento natural, es mucho mejor de lo que yo era a su edad. Solo puedo esperar que Josie le permita tomar la mejor decisión para su vida a diferencia de mi padre. Odiaría que él le guarde rencor y no tenga una relación con sus padres durante una decisión que altere su vida.

Cuando pienso en mis padres me pregunto si conocen a Noah. ¿Son parte de su vida? ¿Han estado viendo a mi hijo crecer sin mí?

—Guau, eres mucho mejor que yo a tu edad. Noah sonrío y cuando lo hace se parece a Josie.

—Gracias. Mi mamá dice que tengo talento natural y que lo llevo en la sangre.

—Sí, creo que tu mamá tiene razón.

Nick se marcha, dejándonos a Noah y a mí para hablar. Le pregunto si

quiere sentarse y tal vez comer un poco de comida y él está de acuerdo. Estamos sentados uno al lado del otro y veo lo que él pone en su plato. Apila un montón de verduras, galletas, queso y algo de pasta en el plato. Agrego todo lo que él agregó al suyo, porque esas son todas mis comidas favoritas también.

Hay sillas establecidas afuera y, a pesar de que es un día fresco, el sol provee justo el calor suficiente como para que podamos sentarnos aquí y relajarnos.

—Entonces, ¿qué se siente ser famoso, señor Westbury? —Me pongo rígido al oír “señor”. De hecho, lo odio. Y odio que me pregunte sobre ser famoso porque nunca quise ser famoso.

Solo quería hacer música. Quería probar mi mano en algo diferente para ver si podía tener éxito.

—Puedes llamarme Liam —respondo—. Y ser famoso está bien. Trabajo duro y, a veces estoy lejos de donde vivo durante mucho tiempo.

—Mi amigo Johnny dice que las estrellas de rock tienen como veinte novias y viniste con tres chicas. ¿Son tuyas?—Si no lo conociera mejor pensaría que su mamá lo empujó a esto.

—No, no tengo una novia o una esposa. Tengo un gato, pero no me gusta demasiado.

Noah empieza a reír, sus piernas balanceándose en la silla. Quiero extender y poner mi mano sobre sus rodillas al igual que solía hacer con Josie. Aunque ella es tan alta que solo podía hacerlo desde la puerta trasera de mi camioneta.

—¿Tu gato no te gusta? ¿Por qué?

Me apeno.—No lo sé. Es como muy malo y pienso en decirle que empaque sus maletas de gatito y se mude.

—¿Dónde está él ahora?

—Se encuentra en Los Ángeles, donde vivo. Tengo un ama de llaves que le da de comer mientras estoy fuera.

—¿Dónde duerme?

Pregunta extraña viniendo de un niño.

—Tiene una de esas cosas de palacio de gatos. Tal vez por eso me odia, porque es un palacio y no un coche de carreras o algo así.

Escuchar reír a Noah se ha convertido rápidamente como música para mis oídos. Quiero grabar y escucharlo una y otra vez mientras escribo. Observando lo que me inspira a escribir sobre él, capturándolo en una

canción.

—Entonces, ¿qué hay de ti? ¿Tienes una novia, esposa o un gato que te odia?

—No, no tengo nada de eso. Mi mamá dice que a lo mejor después de que ella y Nick se casan podemos tener un perro.

¿Casarse? Me muerdo de nuevo una serie de insultos que quieren volar fuera de mi boca cuando habla de Nick y Josie. Sé que no puedo decir nada. La abandoné, pero no voy a mentir y decir que no me hace daño verla con otra persona. No sé lo que esperaba, tal vez que se encontrara tan miserable y tan perdida como yo.

CAPITULO 10

Josie

Nunca pensé que vería este día. He tenido muchos sueños del día que Noah conocería a Liam, pero nunca de esta manera. Me resigné a pensar que Noah buscaría a Liam cuando cumpliera dieciocho años. Ellos podrían pelear o desarrollar lazos o hacer lo que sea que los padres y los hijos hacen cuando se conocen el uno al otro. La única cosa que no quería era que Noah odiara a Liam por no estar presente. Yo podría haber intentado más para decirle, pero no lo hice. Era egoísta y quería escuchar su voz. Quería que él escuchara mi voz y regresara a casa. Estaba enojada y me llevó un largo tiempo superar ese enojo.

Ahora viéndolos afuera, enfrascados en una conversación, quiero envolverlos en una burbuja apretada para que nunca puedan estar lejos el uno del otro. Sé que no es justo para Liam, él tiene una vida lejos de aquí que es infinitamente diferente. Él es diferente, y aun así, es el mismo chico del que me enamoré hace todos esos años.

El chico que nunca dejé de amar.

Mirando a Noah y a Liam lado a lado, no se puede negar que son padre e hijo.

Liam mantiene contacto visual con Noah cada vez que hablan. Sé que Nick está enojado de que Liam esté aquí y honestamente yo también, pero, ¿qué puedo hacer? Noah sabe quién es Liam por vivir en Beaumont. Él simplemente no sabe quién es y creo que quiero dejarlo de esa manera, al menos por ahora. Liam se irá pronto y todos vamos a volver a la normalidad.

—¿Qué estás pensando? —Katelyn descansa su cabeza en el hueco de mi codo. Su forma pequeña, de un metro con sesenta que no acaba de llegar a mi hombro me permite envolver mi brazo alrededor de ella, atrayéndola más cerca.

—No estoy segura —le digo—. Hay demasiadas emociones fluyendo a

través de mí.

—Se parece mucho a él —dice manteniendo la voz baja y lejos de los invitados indiscretos—. ¿Qué vas a hacer?

Niego con mi cabeza, porque no lo sé. No tengo ni idea de lo que debería hacer. Mi cerebro está diciendo ignóralo y Liam se irá de nuevo, pero mi corazón me está diciendo que salga allí y le exija que sea parte de la vida de Noah. Es lo menos que puede hacer, ya que ha estado ausente durante los últimos diez años.

—Él se irá pronto. Tal vez solo lo dejaré tener la última palabra.

—No tan pronto, cariño. Él va a ver fútbol con Peyton el domingo. Muchas cosas pueden pasar en tres días. —Katelyn me besa en la mejilla y me deja para mirar por la ventana a dos de tres chicos que poseen mi corazón.

EL VIAJE A CASA desde la casa de Katelyn fue tranquilo. Nick sostuvo mi mano y Noah se quedó dormido antes de que nos alejáramos de la casa. Él pasó el resto del día hablando con Liam sobre estadísticas y la posición de campo perfecta, mientras Nick miraba desde el margen. Sé que hubo algunos comentarios sarcásticos hechos a Nick, pero él les restó importancia.

—¿En qué estás pensando? —pregunta Nick mientras se mete en la cama. Se apoya en su codo, claramente listo para discutir todo lo que ha pasado hoy. Yo solo quiero ir a la cama.

—Sabes, Katelyn me preguntó lo mismo más temprano. Estaba más preocupada por mí cuando yo debería haber estado cuidando de ella.

—Ella sabe que la amas. —Pone su mano en mi cintura, amontonando mi pijama de seda en su puño—. Hoy fue...

—Difícil, triste, inesperado, extraño. Podría seguir y seguir, pero nada realmente resume lo que fue hoy. ¿Una desastre, tal vez? —Me muevo más cerca de Nick y él pone su brazo alrededor de mí, acercándose. Sus labios se arrastran por mi cuello hasta llegar a mis labios, besándome suavemente.

—Deberíamos hablar de Liam y Noah. Sé que no soy el padre de Noah, pero quiero serlo, ya lo sabes. Me equivoqué en la forma en que actué hoy, tan equivocado para arremeter contra ti sobre Liam y lo siento.

—Sé que lo estas. —Paso mis dedos por su pelo—. No creo que Liam quiera ser parte de la vida de Noah ahora, pero tal vez más tarde. Tal vez

deberíamos dejarlo en paz; él se irá pronto.

Nick empuja mi cabello detrás de mi oreja. Ahueca mi barbilla y me jala aun más cerca.

—Te amo, Josie —dice antes de besarme. Sin prisas, como si se estuviera tomando su tiempo para memorizarme. Casi como si estuviera desesperado.

Lo amo, lo hago. Pero viendo a Liam con Noah no puedo evitar preguntarme sobre lo que depara el futuro y cómo Nick y yo podemos encajar juntos.

—¡Oye Josie! —Katelyn y yo nos damos la vuelta para ver a Liam Westbury caminando hacia nosotros. Katelyn es una traidora y abandona mi lado. Se está riendo mientras se aleja. Mis palmas están sudando y mis piernas de repente se sienten como gelatina.

Este año por fin me fijé en él. Creció tanto durante el verano que en realidad no le presté atención antes, cuando estábamos en la casa de Katelyn. Luego se fue a un campamento de fútbol durante un mes y volvió todo un galán.

He estado muriendo porque se quite la camisa solo una vez así puedo tener una vista clara de sus abdominales porque mi imaginación simplemente no está siendo suficiente.

—Hola —dice. Está sosteniendo su casco de fútbol en una mano. La otra está tirando del cuello de su jersey, uno que quiero arrancar.

—Hola —digo estúpidamente.

—¿Cómo estuvo el resto de tu verano?

—Fue bueno. Leí mucho. —¿Leí mucho? Oh por Dios, él va a pensar que soy una nerd. ¿Qué diablos me pasa? El suelo de repente se ha vuelto muy interesante mientras miro fijamente mi zapato mientras empujo una roca alrededor.

Mi piel hormiguea cuando él levanta mi barbilla, sus ojos azul cielo clavados en los míos y en todo lo que puedo pensar es saltar a sus brazos y meter mi lengua en su boca. Solo tengo quince años, pero he visto películas. Estoy segura de que puedo averiguarlo.

—¿Quieres ir al baile de bienvenida conmigo?

—¿El baile de bienvenida? —Mi mente apenas puede comprender lo que está preguntando. Pero juro por Dios que dijo baile. Como en ponerse toda vestida y bailar. Eso significa que él quiere bailar conmigo, sostenerme contra su cuerpo y balancearnos con canciones de amor cursis. Las mismas

canciones de amor que reproduzco por la noche cuando estoy escribiendo Josephine Westbury en mi cuaderno.

—Sí. Tengo mi licencia de conducir ahora así que puedo conducir y pensé...

—¡Sí! —Él salta y empieza a reír—. Lo siento —digo cubriendo mi rostro con mis manos.

Él aleja mis manos, pero no las suelta. Cuando se inclina hacia delante me siento como que me voy a desmayar. Huele a Old Spice, mi nuevo olor favorito.

—Por favor, no cubras tu rostro. Eres demasiado hermosa para esconderte. Me besa en la mejilla antes de caminar hacia el campo.

—Te llamaré esta noche. —Se da la vuelta y grita antes de salir corriendo.

Me despierto con un sudor frío, con lágrimas corriendo por mis mejillas. Nick está roncando suavemente a mi lado, su brazo anclándome a la cama. Maniobro para salir por debajo de él y me dirijo al baño.

Con la luz apagada, me siento en el borde de la bañera y lloro en una toalla, ahogando mis sollozos. Nunca pensé que vería el chico que robó mi corazón y falló en devolverlo.

No estoy segura de que lo quiera de vuelta.

CAPITULO 11

Liam

Una vez que dejo la casa de Katelyn decido detenerme en la tienda. Esta vez no me importa quién puede estar observándome porque si alguna fulana en un pequeño vestido estrecho quiere seguirme, puede hacerlo. Demonios que ella puede traer a sus amigos siempre y cuando traigan alcohol. Tomo una caja de cervezas, papas fritas y algunos dulces y los coloco amablemente en la cinta transportadora. Hay una señora mayor trabajando ahora entonces creo que estoy a salvo. Realmente dudo de que ella escuche mi música o incluso supiese quién soy en todo caso.

Contengo mi aliento, esperando que ella no pregunte por mi licencia de conducir. Hago muy poco contacto visual con ella y le ofrezco una sonrisa estratégicamente calculada mientras pasaba por el lector electrónico mis artículos.

—¿Tu madre sabe que volviste a la ciudad?

Estudio a la cajera para ver si puedo reconocerla. Su nombre en la etiqueta dice “Shirley” y lo intento, pero no puedo recordarla, pero eso no quiere decir que no pueda seguirle el juego.

—No, señora —respondo, tratando de ser lo más amable posible. Ella observa los tatuajes en mis brazos, probablemente buscando uno que diga MAMÁ. Tristemente, no encontrará ninguno en mi cuerpo.

—No, supuse que ella no lo sabía. Parece que desde que la noticia de que estás en la ciudad estalló, las chicas de por aquí están en una especie de frenesí.

—No pretendo sacar de quicio a nadie. Solo vine a mostrar mis respetos.

—Es una pena lo que le ocurrió a Mason. En serio espero que Katelyn pueda hacerse cargo de esos bebés.

Asiento y comienzo a desear que se apure. Realmente no tengo ganas de conversar. Quiero beber mis penas y rendirle homenaje a mi amigo.

—Katelyn estará bien. —Me aseguraré de ello.

—Sí, supongo que con todo tu dinero de música extravagante puedes acercarte y hacerte cargo de ella.

Tomo un respiro profundo y giro mi cuello. No perderé mi paciencia. Cuando ella finalmente me dice el total, le doy unos veinte dólares y le pido que se quede con el cambio. Ahora ella tiene una pequeña y bonita propina de dinero de mi música extravagante.

—Dígale a mi madre que le mando saludos cuando la vea. —Tomo mis cosas y me alejo caminando dejándola boquiabierta. Estúpida chismorrería de pueblo. Luego de hoy todos sabrán que esto aquí y que no podré irme por otro par de días más. Le hice una promesa a Peyton e intentaría mantenerla.

El camino es familiar y cuando me retiro hacia el campo dejo salir un suspiro de alivio ya que no hay nadie allí. Asciendo por la escalera, con mi cerveza y papas fritas en la bolsa plástica. Llego a la cima y me aferro a la barandilla, observando el campo. Nunca había apreciado la vista cuando pasaba cada noche de viernes aquí. La vista hacia el estacionamiento era lo que llamaba mi atención. Josie y sus largas piernas, siempre al descubierto porque veníamos directo del juego. Yo me cambiaba, pero ella siempre conservaba su traje de animadora puesto. Sabía lo mucho que me gustaba.

Me siento en mí mismo lugar. Mi dedo traza el corazón con las iniciales de Josie y mías. Lo hice luego del Baile de Bienvenida en nuestro segundo año. Sabía que esa noche quería a esta chica en mi vida por siempre y no estaba asustado de decírselo.

Hasta que la dejé cuando debería haber empacado sus maletas por ella y llevarla a mi camioneta.

Me pregunto si a Josie le hubiera gustado Los Ángeles.

Iba por mi primera, luego una segunda cerveza. Si tuviera mi camioneta tiraría las botellas vacías hacia la parte trasera solo para poderlas oír hacerse añicos. Entonces podría tener alguna clase de alivio para este dolor.

Cuando una camioneta se detiene y retrocede, sé que mi tiempo se ha acabado. Cierro mis ojos y espero la risa. Mason y yo lo hacíamos tan fuerte que las chicas siempre nos decían que nos calláramos. No veo quiénes salen de la camioneta, pero puedo oírlos subiendo la escalera.

Genial.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Miro hacia atrás y veo a Katelyn caminando hacia mí. Me paro y le ofrezco mi mano hasta que se sienta en el lugar que había sido de Mason, a mi izquierda.

—Debería preguntarte lo mismo. ¿Por qué no estás en casa con esos hermosos bebés?

—Están con el padre de Mason esta noche. Él quería tenerlos y no le pude decir que no. Ha perdido demasiado en el último año.

La miro inquisitivamente. Ella sonrío tristemente.

—La señora Powell falleció el año pasado.

Y el cuchillo solo sigue girando.

—Lo lamento —digo simplemente porque no tengo nada más que decir. No hay una excusa para lo que yo había hecho.

—¿Dónde has estado, Liam?

Bueno, ahora ésa es la pregunta del millón de dólares porque si miras la televisión o lees las revistas mientras esperas a la salida del mercado local, todo el mundo sabe en dónde he estado.

—Deberías ser un poco más específica que eso —replico mientras tiro mi primera botella vacía hacia atrás de la camioneta. Katelyn mete la mano en mi bolso, toma una cerveza y hace saltar la tapa.

—¿Qué te ocurrió? Porque cuando te fuiste a Texas todo estaba bien y entonces apareces una noche, ¿y ya todo no lo está?

Tiré mi segunda cerveza vacía a la camioneta. Mi tercera la sigue y abro mi cuarta y la bebo hasta el fondo para tirarla.

—Fui a la escuela y la odié. Odiaba practicar, el equipo, todo lo que tuviera que ver con eso. Y una noche fui a pasar el rato al campus y había noche de micrófono abierto así que hice la prueba y me gustó y no lo sé.

—¿Le dijiste a Josie?

—No, nuestro encuentro no estuvo muy bien la otra noche. Estaba molesto y la contrarié un poco.

Nos sentamos en silencio, bebiendo y tirando nuestras botellas a la camioneta. Katelyn las tiraba más y más fuerte mientras más bebía y me imaginé que ella estaba dejando salir algún tipo de furia.

—Por primera vez en veinte años no tengo a Mason a mi lado.

Sé que está triste y podría abrazarla y dejarla llorar o puedo compartir su miseria.

—Tengo un hijo.

Aparentemente eso era la cosa errónea para decir porque si las miradas mataran estaría muerto justo ahora.

—¿Josie lo sabe?

No podía dejar de reír. Sacudo mi cabeza.

—Eso espero, a menos que Noah no sea de ella. Entonces estoy jodido porque ese chico es definitivamente mío y definitivamente suyo.

—Eres un total idiota —dice empujando mi hombro. Caigo de espaldas así ella piensa que es fuerte—. No hay otros hijos, ¿verdad? ¿Cuántas esposas y novias tienes?

Lanzo mi cerveza vacía a la camioneta y sonrío cuando se rompe. Tengo que ir y limpiar su camioneta mañana.

—No hay otros hijos, ni esposas ni novias.

—¿Ahora mismo?

Miro hacia ella y le guiño un ojo.

—Nunca. Jamás. No desde Josie.

—He visto esos chismes con tu foto en ellos y tienes a una rubia contigo todo el tiempo.

Me apoyo en la torre y sorbo mi siguiente cerveza. Katelyn se está poniendo al día conmigo y lo terminaremos pronto. Esta clase de cosas me molesta. Debería haber comprado dos cajas.

—Esa es Sam, mi representante. Quiere ser mi novia y me dice que se lo debo desde que empecé. No lo sé. Últimamente he estado pensando en despedirla.

Katelyn no dice nada; tan solo mira fijamente hacia la oscuridad. De vez en cuando la veo secarse los ojos. Quiero ayudarla pero no sé cómo. Podría envolverla en mis brazos, darle un abrazo, pero eso sería muy incómodo para ella así que opto por frotar su espalda.

—Nunca me lo perdonaré. Debería haber llamado o al menos volver. Podría haberme mantenido en contacto pero largándome y dejando todo atrás... necesitaba un corte limpio. Traté de hacerme de un nombre por mí mismo y cuando lo hice, la gente solo siguió tirando y empujando y lo siguiente que supe es que estaba en mi habitación del hotel leyendo el periódico. Seguía diciéndome a mí mismo que no había manera de que se hubiera ido porque no llegué a despedirme de él.

—Él se fue y nunca voy a tener la oportunidad de decirle lo mucho que malditamente siento por ser un completo idiota e irme. Mason no me hizo nada y lo abandoné porque soy un maldito cobarde y no podía enfrentar la mierda que pasaba en mi vida. Dios, realmente lamento tanto que lo hayas perdido.

Katelyn se inclina hacia atrás y entierra su cara en mi pecho. Comienza a sollozar así que pongo mis brazos alrededor de ella y la dejo llorar. Me seco

las lágrimas que dejo escapar y trato de ser fuerte por ella. Cuanto más llora, más lo hago yo. Quizás llorar es terapéutico, quizás tu cuerpo lo necesita para expulsar la energía reprimida. Quizás solo necesitamos llorar por Mason.

Nos mantuvimos así, abrazándonos el uno al otro, hasta que el sol comenzó a aparecer. Su cara está roja y veteada por manchas del maquillaje. Tiene líneas en la cara por mi chaqueta, pero no me importa. Continúo abrazándola hasta que sea capaz de despedirse.

CAPITULO 12

Josie

Por primera vez, estoy cerrando la tienda sin ninguna razón. Mi falta de sueño es evidente por las bolsas oscuras debajo de mis ojos. Nick tocó mi frente, siempre en modo de doctor, antes de salir para el trabajo y sugirió que me tomara un día para mí. He optado por darle a Jenna otro día de descanso también. Nadie necesita flores hoy de todos modos y si lo hacen, van a entender por qué cierro y volverán mañana.

Noah está mordisqueando su cereal, con los ojos pegados a su último Sports Illustrated. Ayer los vi a él y a Liam con reserva, pero aún les permití llegar a conocerse el uno al otro. Hoy he decidido que fue suficiente. No puedo permitir que mi hijo salga lastimado cuando Liam salga de la ciudad de nuevo. Él no está pensando en quedarse, más allá si él me lo dijo o no. Solo lo sé. Lo siento en mi corazón. Él tiene una vida lejos de Beaumont, una que no incluye a Noah y probablemente nunca lo hará.

Me sirvo una taza de café y me siento al otro lado de Noah. No mira hacia arriba, completamente cautivado en cualquier artículo que está leyendo. Garantizado que es acerca del fútbol.

Traté de disuadirlo, sugiriéndole que jugara al fútbol soccer, pero él no quería oír hablar de ello. Él ha sido natural y eso me asusta. Veo mucho de Liam en él y no quiero hacerlo.

—¿Sabías que Liam Westbury estuvo en la portada de Sports Illustrated, cuando estaba en la escuela preparatoria?

Escupí el café, el líquido caliente goteando por mi barbilla. ¿Cómo sabe eso? Nick y yo, así como Mason y Katelyn, nunca hemos discutido de Liam con Noah. Ni siquiera puedo recordar un momento en el que el nombre de Liam haya surgido. Siempre hemos bordeado en torno a ese nombre. En secreto reprendo a los maestros en la escuela que siempre alaban a Liam por todo lo que ha hecho por Beaumont y el fútbol.

—¿Adivina qué?

Liam envuelve sus brazos a mí alrededor por detrás, acariciando mi cuello.

—¿Qué? —le pregunto mientras pongo mis libros en el estante en mi casillero. *Le echo un vistazo a nuestra foto de la graduación de Junior, Liam en su esmoquin negro y yo en mi vestido rojo a la rodilla.*

—Alguien va a estar en la portada de *Sports Illustrated*.

Me doy vuelta y envuelvo mis brazos alrededor de él. Yo sé que él quería esto desde el año pasado, cuando estuvo a punto de romper el récord estatal por pases de área y está cerca de nuevo este año.

—Estoy tan orgullosa de ti.

—No podría haberlo hecho sin mi chica —dice antes de besarme de lleno en los labios, un gran no-no en el pasillo.

—Deberíamos ir a celebrar.

—¿Qué estás pensando? —pregunta sugestivamente.

Me estremezco, empujando mis dedos en su cabeza recién afeitada. Sus ojos se cierran mientras masajeo su cuero cabelludo. Le encanta cuando hago esto.

—¿Están tus padres en casa? —pregunta y cuando sacudo la cabeza negando, pone una de mis manos en las de él y nos conduce fuera de la escuela.

—¿Cómo lo sabes? —pregunto apenas capaz de pronunciar las palabras sin atragantarme.

—Vi la portada en el museo en nuestro viaje de campo.

—¿Es ahí donde conociste Liam el otro día? —Me pica la curiosidad. Cuando Liam se presentó en la tienda no tenía ni idea de cómo se enteró de Noah.

Noah asiente.

—Yo estaba molesto por algo que tenían por Mason y él estaba en el baño. Hablamos y le dije que él era el hombre besándote en el video. ¿Era tu novio?

¿Debo contestar o desviar la conversación? O solo debo salir y decirle que él es su padre y que nos abandonó totalmente cuando estaba embarazada, aunque nunca se lo dije. Sí, eso no funcionaría.

—No quiero que hables más con Liam Westbury.

—¿Por qué no? —dice Noah sin expresión.

—Porque... porque lo digo yo, por eso. —Me levanto y vuelvo a la

cocina y vuelco mi café. Ya no sabe muy bien y no está haciendo su trabajo. Solo quiero meterme en la cama y olvidar que esta conversación nunca tuvo lugar.

Noah golpea su revista sobre la mesa, derramando el resto de su cereal. Él se sienta allí, haciendo caso omiso, sin moverse un centímetro para limpiar su desorden.

—¿Vas a limpiar eso? —pregunto antes de tirarle un paño de cocina. El enojo brilla en sus ojos. Sé que lo he disgustado, pero él es demasiado joven para comprender la magnitud de esta situación. Liam lo va a lastimar.

—No —dice él, sin hacer contacto visual.

—¿Perdón?

Él empuja su silla y recoge su revista. Se vuelve y me mira con una expresión que nunca he visto a mi niño precioso. Su cara es de color rojo, su respiración es dificultosa.

—Me agrada Liam —grita.

Estoy sorprendida por su arrebató. Si así es como él va a ser después de dos encuentros no hay manera de que pueda dejar a Liam entrar en su vida.

—Liam no vive aquí, Noah, y una vez que se haya ido no lo volverás a ver. Déjalo así.

—¿Por qué lo odias?

No lo odio, ése es el problema y me gustaría haberlo odiado, pero él es un trastorno y ya está arruinando las cosas en mi casa y yo no quiero eso. No puedo permitir eso.

—Yo no lo odio —murmuro. Aprieto mis manos en mis sienes para con suerte evitar el dolor de cabeza inminente.

—Solías besarlo, y mucho. He visto los DVD's. ¿Cómo puedes besar a alguien tanto y no gustarte? —Noah se para frente a mí, con los brazos agarrando su revista. Sus ojos están enfocados en mí y todo lo que veo es Liam.

—Eso fue hace mucho tiempo, Noah. La gente cambia. He cambiado y también lo ha hecho Liam. Ya no somos amigos y no quiero que hables con él. Yo soy el adulto aquí y hago las reglas. Liam Westbury está fuera de límites.

—No estás siendo justa. Me gusta y es bueno en el fútbol como yo. Él puede ayudarme a ser mejor y él dijo ¡que iba a venir a mi juego hoy!

Se me parte el corazón al ver sus lágrimas, pero prefiero tener un día de lágrimas que los meses de lágrimas que va a llorar cuando Liam lo deje. Le

extiende la mano a Noah, pero él se aleja y sale corriendo a su habitación. Voy a tener que encontrar una manera de contactar a Liam y decirle que no puede ir al partido. Lo que él necesita es ignorar a Noah por el bien de todos. Será más fácil de esa manera.

Al menos eso es lo que me digo a mí misma.

Cuando suena el timbre de la puerta me apresuro a dejar entrar a Katelyn. Ella me da una mirada y niega con la cabeza, abrazándome.

—¿Qué voy a hacer? —le pregunto a Katelyn. La guío a la cocina, nos sentamos. Ella está frente a mí, tomando mi mano cuando yo debería estar sosteniendo la de ella. Debería ser su roca en estos momentos. Acaba de perder a su marido y aquí estoy quejándome con ella.

—No estoy segura de que pueda responder eso por ti —dice ella, con los ojos llenos de compasión. Realmente tengo que dejar de pensar en mí misma y empezar a pensar en ella.

—Lo siento. No debería estar vertiendo esto en ti. Tienes suficiente a lo que hacer frente. —Quito mi mano y comienzo a limpiar nuestro desorden. La invité a desayunar, no a solucionar problemas.

—Soy tu amiga, Josie. Puedes verter cualquier cosa en mí.

Sacudo la cabeza y la dejo sentada en la mesa. Ella viene y se para junto a mí mientras el fregadero se llena con agua caliente jabonosa.

—Lo recuerdo todo con tanta claridad. Es como si todos mis recuerdos son este libro brillante y colorido convertido en una pesadilla. Soñé con él anoche y no he hecho eso desde que Noah tenía dos años. Dejé de leer las revistas y de buscar los videos musicales, porque necesitaba un corte limpio y ahora él está aquí por los próximos días y no hay nada que pueda hacer para evitar que esta noche vaya al juego de Noah.

—¿Has pensado en sentarte con él y hablar acerca de Noah? — pregunta y comienzo a lavar los platos. Empapo mis manos en el agua y disfruto de la sensación de la quemadura del agua caliente.

—No creo que pueda. —Suspiro e inclino mi cabeza contra la suya—. Nick quiere que Liam firme unos documentos de adopción o algo así, pero no sé. Nick y yo no hemos discutido sobre esto y me temo que es una reacción visceral por lo de Liam apareciendo en la ciudad.

Katelyn toma mis manos entre las suyas y las saca del agua. Estamos goteando agua y burbujas de jabón en la parte delantera de nuestra ropa y en el suelo. Ella las mantiene apretadas, con los ojos llenos de lágrimas.

—Perdí a mi marido la semana pasada y no fui capaz de decirle adiós.

Se te ha dado una segunda oportunidad y si tomas esa oportunidad solo acerca de Noah o para encontrar un cierre por ti misma, se lo debes a los tres encontrar un término medio. Si Noah alguna vez averigua que Liam es su padre y que no le dijiste mientras él tiene esta única oportunidad de conocerlo, nunca te lo perdonará, Josie, y nunca te lo perdonarás a ti misma.

—Liam lo va a lastimar —le digo a través de las lágrimas.

—Liam puede sorprenderte si le das una oportunidad.

TERMINAMOS de pasar el resto de la tarde en su casa evitando el tema de Liam. Katelyn decidió que quería hacer frente a la habitación masculina en el sótano y estamos marcando las cosas que ella piensa que a los amigos de Mason les gustarán. Cuando veo el nombre de Liam en la lista tengo que luchar contra las lágrimas (es como si ella lo hubiese perdonado por todo sin pensarlo dos veces) porque Liam está consiguiendo el trofeo de Mason al Jugador Más Valioso que se ganó en la universidad.

CAPITULO 13

Liam

Me pidió que viniera a verlo y me dio el lugar y la hora del sitio, dijo que podría darle algunas indicaciones de los cinco pasos de su lanzamiento al medio tiempo, quiero hacerlo, de verdad pero no sé, Josie lo dejó claro, no quiere que tenga nada que ver con él y no quiero verla golpeando mi puerta pidiéndome una explicación.

Pero quiero verlo jugar, quiero recordar como era amar el juego y tal vez aprenderé a amarlo de nuevo ahora que tengo una razón para verlo... si es que aún tengo permitido tener esta razón, Josie tiene todas las cartas en lo que concierne a Noah.

La última vez que vi un juego fue en el último año de Mason, nunca tuve la oportunidad de decírselo, pero nunca me perdí un juego, lo veía cada sábado por televisión, un par de veces pensé en presentarme a alguno pero no estaba listo para afrontar a alguien.

Aparentemente aun no lo estoy, desde que no puedo tener una conversación decente o estar en la misma habitación que Josie sin molestarla.

Pero ella es tan determinante cuando está molesta, extraño eso, extraño ver el fuego en sus ojos cuando está dispuesta a probar que estoy equivocado, extraño la pasión en su cuerpo cuando intenta enseñarme como es ser amado por ella, daría lo que fuera por sentirlo de nuevo aunque fuera solo por breve y solitario momento, solo una prueba rápida de mi chica de nuevo y estaré completo.

Soy un mentiroso.

Me he estado mintiendo a mí mismo desde el día que dejé Beaumont, me alejé de algo asombroso que tenía en mi vida porque fui demasiado egoísta para pensar que no la necesitaba y que ella estaría mejor sin mí.

—¿Hola?

—¿Liam? —Miro mi teléfono confundido por los números que veo en la

pantalla.

—Sí, ¿quién es?

—Es Betty Addison, tu abuela.

Alejo el teléfono de nuevo y veo la pantalla, tal vez no escuché correctamente pero juro que dijo que era la abuela, solo conozco a mi abuela por parte mi padre, mi madre nunca me hablo de sus padres.

—Um... está bien —dije no estando muy seguro de decir algo más.

—Estaré en la ciudad esta semana y pensé que podríamos almorzar, hay un pequeño café muy agradable en tu campus.

¿Qué puedo perder? Y es un desayuno gratis.

—Seguro —digo mientras acordamos la cita y la hora para encontrarnos.

Hablamos un poco más y me pidió hacer de lado cualquier cosa que hubiese escuchado de ella, primero escuchar lo que ella tenía que decir antes de hacer dictaminar un juicio de porque estuvo ausente por los últimos dieciocho años de mi vida.

Acepto.

Mi pierna rebota en el piso, estoy nervioso mientras la espero, el mismo molesto hábito que tomé de Josie. Cuando la silla de enfrente se mueve y ella se sienta, veo la versión vieja de mi madre, o como creo que mi mamá se verá.

—Es bueno conocerte finalmente —dice estudiando mi cara.

La conversación es algo incómoda al principio mientras nos conocemos mutuamente, pero media hora después pareciera como si la hubiera conocido toda mi vida, nos sentamos y hablamos por horas, mi abuela dice que es una actriz pero que no ha actuado en años, cuando le pregunto por mi mamá y porque ellas no hablan, me enseña una foto de Bianca, está vestida como una joven estrella sosteniendo un trofeo, Betty dice que es ella sosteniendo el premio “Estrella creciente” y que lo ganó cuando tenía dieciséis.

—Nunca me lo dijo.

—Cuando conoció a tu padre dejó sus sueños de lado por los de él, discutí duramente con ella para hacerle ver lo que estaba haciendo, pero tu padre estaba decidido a tener una esposa de trofeo para colgar en su brazo y tu madre haría cualquier cosa para complacerlo.

Me senté y escuché lo que la abuela tenía que decirme de mi madre y que ni siquiera sabía. La última cosa que Betty me dijo y nunca olvidaré fue

“Sigue solo tus sueños Liam”.

Una llamada unas horas antes cambió mi vida y es discutible si ese cambio fue para mejorar.

Podría estar viviendo feliz junto con Noah ahora, educándolo y entrenando su equipo de fútbol americano, Josie sería mi esposa, me iba a casar con esa chica y ella lo sabía. Diablos nuestros padres lo sabían y los míos lo odiaban. A ellos no les gustaba el nivel social que tenían los padres de Josie, y que no pertenecían al mismo y aburrido club que ellos pero a mí no me importaba.

Esa chica movió mi mundo.

A estoy dispuesto a apostar que aún lo hace.

Decido limpiar la camioneta de Katelyn, no quiero que se moleste con las botellas de cerveza rotas y definitivamente no quiero que las gemelas trepen en la parte de atrás y se corten.

Esto es lo mínimo que puedo hacer por ella, después de que me abrió su corazón y su casa.

Anoche sosteniéndola por primera vez, sentí como si pudiera pertenecer a algún lugar, podía ser yo sin tener que aparentar, es como si Liam Westbury pudiera existir de nuevo pero tal vez pudiera combinarlo con Liam Page.

Justo cuando termino de recolectar el vidrio y me deshago de él, la alarma de mi teléfono comienza a sonar. Sé que está recordándome que el juego de Noah está a punto de comenzar y necesito tomar una decisión. ¿Debo ir y tomar el riesgo de molestar a Josie o ir y mostrar a mi chico que aunque no esté a su alrededor intentaré mantener mi palabra?

Tomo la única decisión posible.

Mi moto ruge mientras arranco el motor deseando haber mantenido el coche de alquiler o mínimo mi camión. Me pregunto si mis padres aún lo guardan, pudiera preguntarles pero eso significa visitarlos y no estoy seguro de estar listo para verlos aún. No estaba ni tres días en Los Ángeles cuando mi padre me quitó mi camioneta, estoy seguro que Sterling y Bianca Westbury no estarán tan contentos de ver a su hijo encima de una motocicleta con sus tatuajes a simple vista.

Pero, quizás un viaje al club de campo deba ser planeado.

El camino a través del pueblo se vuelve familiar, solía soñar con estas calles en la noche hasta que mis sueños se volvieron difusos y complicados, después de un tiempo simplemente lo olvidas. Olvidas a esa señora Williams que nunca quitaba la decoración de Navidad aunque todo el pueblo le rogaba

que lo hiciera, olvidas que el pueblo completo cierra los viernes por la noche de fútbol, sin embargo la gente no olvida lo que has hecho, tanto en el campo como fuera.

Cuando me detengo en la escuela, las gradas están llenas, el sonido de mi moto atrae su atención, algo que quería evitar, me quito el casco y me coloco mi gorra y mis lentes falsos, estoy seguro que mi disfraz no es necesario pero si no me veo como Liam Page tal vez me dejen en paz.

Katelyn me saluda desde su lugar, su rostro luce triste, Josie está sentada a su lado pero ella no me mira y estoy bien con eso, no me he ganado una sonrisa o un saludo de ella... todavía.

Evito las gradas optando por quedarme de pie recargándome contra el viejo roble que ha estado en el campo desde antes de que fuera lo suficientemente mayor como para jugar aquí. Escucho a Nick en un lado gritando jugadas y puedo ver a Noah cuando se pone en medio. Me enderezo un poco más cuando veo el número que usa, está portando el mismo que solía usar: ocho.

Trago con fuerza y limpio mi garganta, no quiero mostrar ninguna emoción y estoy seguro que es solo una coincidencia. Pero, ¿qué tal si no es así? Peyton llega a la mitad del juego y se acerca a mí. Sostiene un balón bajo su brazo y usa zapatos de fútbol, me acuerdo que debo preguntarle a Katelyn si ella juega fútbol.

Puedo ver a Mason permitir a su hija jugar, le preguntaría pero no le quiero dar ninguna idea, me rio cuando grita alguna jugada o les grita a los árbitros porque ondean una bandera. Mientras la observo, veo mucho de Mason en ella y me pregunto cómo Katelyn lo manejará. Me pregunto también su situación financiera y si hay alguna manera de ayudar. Sé que Katelyn no aceptará que le ayude pero algo se me ocurrirá, no quiero verlas batallar y yo tengo la manera de ayudarles.

El silbato final suena y Noah está brincando de arriba abajo, no puedo dejar de sonreír y sentirme un poco orgulloso aunque sé que no hice nada de eso. Mirándolo liderar su equipo a tan corta edad demuestra que es una promesa, y espero que sea mejor de lo que era yo y que siga con la universidad y sus promesas.

Siento un dolor en mi corazón cuando él viene corriendo hacia mí, su casco en sus manos y su cabello enredado por el sudor, él se ve como yo después de un juego.

—¿Viniste? —dice como si no esperar a que lo hiciera.

—Dije que lo haría, lo siento llegue tarde pero tenía algunas cosas que hacer primero.

—No, está bien, solo estoy agradecido de que me vieras jugar antes de abandonar el pueblo.

Se suponía que me iría esta mañana pero le prometí a Peyton que el domingo veríamos fútbol. El domingo aún se encuentra a unos días de distancia y todavía no verifico con Sam que me espera mañana.

—Estaré aquí hasta el fin de semana, la señorita Peyton y yo tendremos una cita el domingo frente a su televisor.

—¿Para ver fútbol? Asiento.

—Genial tal vez... ¿pueda ir también? Miro a Peyton quien mira a Noah.

—Eso sería cuestión de Peyton, tal vez deberían hablarlo.

Noah mira a Peyton y sonrío, ella rueda los ojos y comienzo a reír, veo un romance en su futuro, Noah mira mientras Peyton corre hacia Katelyn.

—Así que... ¿cómo lo hice? —pregunta girándose hacia mí.

—Lo hiciste bien, lanzaste antes en algunas jugadas pero es un asunto de que tu y tu receptor coordinen sus tiempos, solo necesitan practicar sus rutas y estarán bien.

—Guau, es genial tener algunos consejos tuyos.

—Noah, ¿qué fue lo que dije? —Noah se congela cuando Josie habla, la miro y su rostro luce severo y determinado. No camina hacia nosotros, ella solo está pisando fuerte.

—Liam solo estaba dándome un consejo.

Josie apenas hace contacto conmigo y me doy cuenta que esto se pondrá feo. Su expresión me dice todo lo que necesito saber, no me dejará ver a Noah.

—Ve al carro Noah. ¡Ahora! —Josie lo dice muy parecido a aquellas madres de las que solíamos reírnos cuando éramos jóvenes.

No muevo ni un músculo, espero hasta que Noah este lo suficientemente lejos antes de moverme hacia ella.

—No te acerques más, Liam, hablo en serio, no sé qué juego estás haciendo pero quiero que te detengas ahora y quiero que te vayas, necesitas irte y olvidarte de Noah.

—¿De qué demonios estás hablando? Él me pidió que viniera y dije que lo haría, hubiera estado aquí todo el tiempo si lo hubiera sabido pero no lo sabía, así que no me vengas con esa mierda de qué estoy jugando, Josie, lo

mantuviste lejos de mí y sí, sé que no podías conseguir que contestara el celular, pero había otras maneras. Bájate de tu caballo, Josephine, porque si caes no será lindo.

Metó mis manos en mis bolsillos y caminé lejos, no quería explotar con ella pero me incitó a hacerlo. ¡Lo intenté! —Me detengo y me giro.

—¿Es eso cierto?

Sí, lo es. —Se queda de pie con las manos en sus caderas y sé que está cansada de tanta mierda.

—Estoy seguro que lo hiciste.

CAPITULO 14

Josie

Ver su espalda mientras se retira debe ser algo natural para mí. No es la primera vez que se alejó de mí y probablemente no será la última. Si tengo suerte se irá por unos diez años más y no tendré que lidiar con él ya.

Me frustra sin límites con su trasero engreído y su actitud de que le importa una mierda. ¿No sabe que está jugando con mi hijo? Sabe que no tiene intenciones de quedarse y jugar a ser padre, así que, ¿por qué está tratando ahora? ¿No puede volver de donde sea que vino y dejarnos ya en paz?

—Vas a romperte las uñas si las aprietas más fuertes. —Katelyn sonrío mientras entro. Peyton se voltea y me da una mirada asesina. Encantador, así que ella me escuchó diciéndole a Liam que se fuera de la ciudad. Sé que ella le pidió que viera fútbol con ella, pero de verdad Katelyn debía haberla querido lejos de Liam tanto como fuese posible.

—Deja de ponerte de su lado —le digo mientras sigo a Katelyn. Soy un cobarde y se lo digo a sus espaldas porque no quiero ver su mirada de decepción. Noah está ya en el asiento trasero mientras subo a mi auto. Mira a la ventana, evitando el contacto visual. Sus brazos están cruzados por encima de su pecho y suspira repetidamente. No voy a cambiar de parecer. No importa cuánto me ignore.

Tenemos que sentarnos y esperar a que Nick termine de hablar con los padres. Me enfurece cuando veo el brazo de Candy Appleton tocar el de Nick. Ella siempre ha querido lo que es mío, primero Liam y ahora Nick. Toco la bocina, advirtiéndole que estoy esperando. No estoy de humor para sentarme en este estacionamiento mientras se hacen ojos de cachorrito el uno al otro.

—¿Cuál es tu problema? —pregunta Nick cuando finalmente entra en el carro. Debí haber caminado a casa. Pensé en ello. Podía haber usado ese

tiempo en enfriarme y poner en orden mis pensamientos.

—Está molesta porque estaba hablando con Liam —suelta Noah causando que Nick me vea.

—Noah, cállate —le digo con los dientes apretados. Estoy tratando de no llorar por toda esta mierda acerca de Liam y Noah, lo trato. Trato de ser fuerte y mantenerme en pie. Se ha ido por diez años y no puede aparecerse aquí y actuar como si no hubiese pasado nada malo con nosotros.

—¿Qué está pasando? —pregunta Nick en su tranquilo y sosegado tono de doctor. Me vuelve loca. Quiero decirle a Noah que no puede hablarle a Liam. Necesito que me apoye en esto, pero no lo hace. Solo enciende el carro y sale del estacionamiento.

—¿Vas a hablarme? —pregunta. Niego con la cabeza, viendo fuera de la ventana a las fachadas de tiendas que pasan. Los comerciantes están afuera de decorando por el otoño y me doy cuenta que no lo he hecho. Necesito hacerlo. No puede faltar cuando mi tienda es prominente en la calle principal.

—Déjame en la tienda, por favor. —Pido sin mirar a Nick. Él alcanza mi mano. Dejo que la sostenga, pero no sostengo la suya. Estoy demasiado molesta y la última cosa que quiero es ser mimada.

—Josie...

—No me vengas con lo de Josie. Necesito ir al trabajo. No debí tomarme el día libre. —Nick no responde, él solo asiente y maneja hasta la tienda.

Cuando se detiene en la acera salto sin decir adiós. Sé que voy a lamentar mi actitud más tarde, pero ahora mismo estoy enojada que nadie esté de mi lado.

El olor fragante de las flores se apodera de mí cuando abro la puerta. Me olvidé de apagar el ventilador cuando salí la otra noche y me pregunto cuántas flores están arruinadas como resultado. Arruinadas por todo lo relacionado a Liam, porque se presentó aquí, en mi tienda, mi único lugar que no tiene nada que ver con él y ahora está contaminado.

Enciendo solo la luz de atrás, esperando evitar que la gente entre. A pesar de que el aviso dice Cerrado, los lugareños todavía entrarán y visitarán. A ellos les gusta hablar, tomar café y decirme las historias de su vida mientras recorto y preparo ramos de flores.

El crujido del cristal me recuerda a Liam de nuevo. Parece que no importa dónde me dirija, él está allí interrumpiendo mi vida, causando estragos a su paso. Quién diría que su regreso me causaría tanta agitación.

Incluso Katelyn ha abierto sus brazos a él como si los últimos diez años no importaran. Nick solo quiere que renuncie él a sus derechos y Noah... Noah quiere que Liam sea su mejor amigo. Y yo quiero... Yo no sé lo que quiero excepto que todo vuelva a ser como era hace dos semanas cuando Mason caminaba por aquí los lunes en la mañana a ordenar flores para su esposa.

Una vez que es retirado el jarrón, enciendo mi iPod y vuelvo al trabajo comenzando con mi ventana de exhibición, creando la perfecta imagen de otoño, alineando mi ventana con crisantemos y tallos de maíz. Voy a tener que acordarme de pedirle a Noah, si me habla, si puede hacer un espantapájaros. Añado fanegas de lavanda seca para dar a la ventana un poco más de color. No todo tiene que ser de color rojo y oro.

Abriendo la puerta para aire fresco, decido que las escaleras necesitan crisantemos y tallos también. Necesito mantenerme ocupada o voy a comenzar a pensar en Liam, Noah y Nick.

Me detengo en seco. ¿Cómo puede venirme Liam a la mente por encima de Nick cuando él ha estado desde que Noah tenía tres años? ¿Cómo puede ser el tercero en mis pensamientos?

Es simple, no debería. Es más hombre que Liam. Es inteligente y educado, acelerando la universidad para abrir su pequeña práctica para retribuir a la comunidad.

—¿Necesitas ayuda? —No necesito voltearme porque conozco esa voz. Nunca olvidaré esa voz aunque él me esté gritando o susurrando al oído. Es la misma que me persigue en sueños, volviéndolos pesadillas últimamente.

—No necesito nada de ti, Liam. —Ato el último de los tallos en los ganchos metálicos de la fachada. Se sostendrán, siempre y cuando no tengamos alguna tormenta loca de viento. Pero, de nuevo, Liam golpea como una tormenta en la ciudad sin ninguna advertencia.

—Solo quiero hablar contigo, Josie. Podemos ser adultos acerca de esto.

En el momento en que me volteo deseo no haberlo hecho. Por primera vez, realmente lo veo, todo de él. Sus brazos están desnudos y finalmente puedo ver sus tatuajes, no es que haya tratado antes pero he estado curiosa. Me enfoco en ellos antes de concederle el permiso a mis ojos para disfrutar del resto de su cuerpo. Sus brazos están todavía definidos, al igual que en la escuela preparatoria, pero probablemente ahora más. Sus jeans, deslavados y probablemente caros, no los Levi's que llevaba cuando salíamos, quedaban sueltos en su cintura. Incluso con un cinturón se veían como si fueran a

caerse si no tenía cuidado.

Me mira cuando mis ojos alcanzan los suyos y sonrío, pero no con la intención presumida de antes. Él sabe que lo estoy mirando y él me permite hacerlo sin decirme nada por mi estupidez.

Nunca pensé que los tatuajes fuesen sexys, pero mirando a Liam ahora me pregunto si tiene alguno que no pueda ver y quiero preguntarle qué significan todos.

—¿Tienes...? —Mi voz se apaga. Esa pregunta es cruzar una línea que no estoy dispuesta a pasar.

—¿Tengo qué?

—Nada, olvídalo —digo negando con la cabeza. Subo las escaleras y lo dejo parado en la acera. Cierro la puerta con la pierna, efectivamente dejándolo afuera.

—Josie —dice tan suavemente que casi permito que mi corazón se rompa. Extraño esa voz y ahora está aquí, golpeando en mi cabeza. Solo quiero gritar y decirle que se vaya.

—Lo siento por lo de antes y quería preguntarle por algo que mencionaste.

Pongo mis manos en mi cabello mientras le habla a mi espalda. Cuando me toca, quiero derretirme y meterme en sus brazos, pero esa es la vieja yo. Esta yo gira y lo mira con nada más que ira y odio en los ojos y él lo sabe porque da un paso atrás y niega con la cabeza.

Alzo la ceja indicando que puede continuar.

Respiro hondo y me mira antes de mirar al suelo. Juega con sus labios y lucho con cada necesidad que tengo de alejar su mano de esa boca y encerrar sus dedos con los míos, como solía hacerlo.

—Dijiste que trataste de decirme acerca de Noah. Sé que cambié de número y que eso fue una cosa terrible que hice, pero dijiste que trataste y quisiera saber cómo.

—¿Por qué debería decirte? —Cruzo mis brazos por encima de mi pecho de manera desafiante.

—Te pido que me des una oportunidad aquí, Jojo. Sé que lo jodí, pero no estabas allí maldita sea así que no tienes idea de lo que estaba pasando.

Liam comienza a caminar de un lado a otro y a tirar del cabello que tenía.

—El estrés y estar solo, simplemente...

—¿Me engañaste? —interrumpo.

Su cabeza se mueve bruscamente hacia arriba en dirección a mí y conozco la respuesta incluso antes de que tenga que decir las palabras.

—Nunca —susurra—. Nunca te hubiese faltado al respeto de esa manera. Cuando estábamos juntos nunca vi a otra chica de la manera en que te veía a ti.

—Me dejaste. Obviamente no fui suficiente para ti.

—Dios mío, ¿ni siquiera estás escuchando? No fue por ti. Fue por mí y todo este cambio por el que pasé.

—Hubiera pensado que podrías haber llegado a algo mejor que eso, ya que eres un genio con las palabras. ¿Por qué no me dijiste que no eras feliz?

—Debido a que no era así, me sentía como si... como si me estuviera ahogando.

CAPITULO 15

Liam

No quería decírselo así porque sabía que no sería capaz de manejar la imagen que tenía frente a mí. Sus ojos caen, retrocede y su pecho comienza un sube y baja mientras trata de recuperar el aliento. Se me parte el corazón al verlo, es peor que la noche que rompí con ella. Esa noche tomé el camino cobarde.

—Me alegro que estés aquí, debes estar cansado. —Su mano encuentra la mía y trata de llevarme dentro de su dormitorio pero no me muevo—. ¿No quieres entrar?

Quiero, pero no puedo. Si entro nunca la dejaré y nada cambiará. Mi vida será el mismo patrón una y otra vez, y si no cambio me volveré loco.

Niego con la cabeza ligeramente, pero es suficiente para llamar su atención.

—¿Está algo mal, Liam?

Mi garganta comienza a cerrarse, mi corazón... se siente como si estuviera a punto de salir de mi pecho repentinamente. Sé que estoy haciendo lo correcto, pero, ¿por qué se siente tan mal?

—Me salí de la escuela.

La primera mirada de lo que está a punto de convertirse en enojo se propaga por su rostro. Me desvié del plan. El plan de todo americano donde me convierto en un jugador de fútbol de la NFL y vivimos en un barrio tranquilo donde criamos a nuestros dos hijos, un niño y una niña, y ella va a mis partidos y nunca se pierde uno porque es mi porrista personal.

—Bien, ¿por qué?

—Yo... um... no puedo...

—¿No puedes qué? Estás asustándome, bebé. Entra y hablaremos. Llamaremos a tu entrenador y lo solucionaremos.

Siento una sensación de alivio cuando dice que vamos a llamar a mi

entrenador. Esto es exactamente lo que no quiero y sé que he tomado la decisión correcta. No quiero seguir jugando al fútbol.

—No puedo estar contigo, Josephine.

—No puedo mirarla cuando digo esas palabras. Me doy la vuelta y me alejo, ignorando su voz mientras grita mi nombre. Corro pasillo abajo, zigzagueando entre la gente que acaba de presenciar cómo rompimos mi chica y yo.

Quiero dar un paso adelante, envolverla en mis brazos y decirle que esa noche cometí el error más grande de mi vida cuando la dejé aquí. Debería haberla tomado, empacado sus maletas y llevado conmigo. Los dos días de viaje a Los Ángeles hubieran sido mucho mejor con ella acurrucada en mis brazos por la noche mientras dormíamos en la cama de la camioneta. Mi desayuno de Doritos y Coca-Cola hubiera sido el mejor que he tenido nunca porque hubiera estado conmigo.

Pero en lugar de eso, pasé dos días conduciendo con lágrimas surcando mi rostro porque le hice la cosa más horrible que jamás había hecho. Rompí mi propio corazón cuando le dije que me iba.

—Jojo...

Levantó su mano y paré de hablar. Cuando levanta la mirada, es esa noche de nuevo. Su maquillaje estaba corriéndose por su cara, negro y pesado, dejando un camino de dolor arruinando su belleza.

—¿Qué pudo ser tan importante para que simplemente me abandonaras?

Suspiro, no estoy seguro de cómo explicar a Betty y el día que cambió mi vida.

—Ya te lo dije, necesitaba algo diferente.

—¿No era yo?

—No. —Niego con la cabeza para enfatizar mi punto—. No eras tú. Nunca has sido tú. Me odio a mí mismo por no llevarte conmigo. Debería habértelo pedido, pero no creí que vinieras y no quería que me dijeras que no.

—Así que, ¿simplemente rompiste mi corazón y me dejaste para criar un bebé por mi cuenta?

—Dios. Maldita sea, Jojo. Si hubiera sabido del bebé me hubiera quedado y pensado en algo. Me hubiera casado contigo y vuelto a la escuela.

—¿Pero hubieras sido feliz?

No puedo contestarle y lo sabe. Mi silencio es suficiente. Toma una respiración profunda y asiente.

—Así que te fuiste a California y te convertiste en un gran músico.

¿Sabes qué es lo gracioso? No pensé que te gustara mucho la guitarra. Sé que la tocabas mientras me cantabas, pero siempre pensé que estabas bromeando. Ese tipo de cosas me hacen una novia de mierda.

—¿Pensabas que no era bueno? Sacudió la cabeza.

—No, no es eso. Solo pensaba que era una broma para ti, algo que hacías para irritar a tu padre.

—Siempre he tocado. Me calma y me ayuda a expresar lo que estoy sintiendo. Cuando dejé la universidad, toqué más y más. Fui a una noche de micrófono abierto del campus y toqué. Lo amé, amé cada segundo de ello y decidí decírtelo, pero no escuchabas. Solo querías hablar sobre fútbol, y tus clases, y lo que estaba haciendo Mason y Katelyn. No me escuchaste cuando traté de decirte que mi cabeza iba a explotar y que me despertaba cada noche con el corazón acelerado porque estaba tan malditamente solo y odiaba la escuela. Mis tres mejores amigos estaban en universidades diferentes y estaba a estados de distancia de todos.

Josie se apoya contra el mostrador, mirándome. Era la primera vez que en realidad me miraba y no tenía el ceño fruncido. Su cara surcada por las lágrimas es bella. Quiero secarlas. Tomar los últimos diez años y borrarlos.

Quiero empezar de nuevo.

Mira, solamente vine aquí a hablar de Noah, pero nos hemos desviado un poco del camino y no me gusta verte llorar.

—¿En serio? —Mira hacia arriba como si se tratara de una broma para mí.

No puedo evitar sonreír ante lo inocente que se ve.

—El hecho de que esa noche me fuera no significa que las cosas cambiaran para mí.

La sorpresa da vueltas por su cara. Me mira, probablemente preguntándose si le estoy diciendo la verdad. Lo hago, pero eso es lo más cerca que voy a llegar de admitirlo.

—Tengo un concierto en Ralph, así que mejor me voy. Te veré más tarde, Jojo. —Dudo antes de alejarme. Daría cualquier cosa por sentir sus brazos a mi alrededor, por oírla decir que me patearía el trasero una vez más. Porque sus labios toquen los míos, aunque sea solo por un momento. Sería suficiente para durar otros diez años.

EL ESTACIONAMIENTO ESTÁ lleno cuando llego a Ralph. Nos encontramos anoche en la tienda y me pidió que le hiciera un favor. Realmente no le podía decir que no, ya que solía comprarnos cerveza. Además, ¿qué tiene de malo pasar un poco de tiempo en un concierto de bar entre amigos?

Con la guitarra atada a mi espalda, abro la puerta.

La multitud es pequeña y perfecta. Ralph me ve y se acerca para encerrarme en sus largos brazos.

—Muchas gracias, Liam. —Me da una palmadita en la espalda. Su sonrisa agradecida.

—Cualquier cosa por ti, pero, uh, ¿no lo has anunciado?

—Sí, lo he hecho —dice rascándose la cabeza—. Pero todo el mundo pensaba que estaba tomándoles el pelo.

Empiezo a reír. Esa es la cosa más divertida que he escuchado en mucho tiempo.

—Está bien. Vamos a pasar un buen rato.

Sigo a Ralph al bar y disfrutamos algunas cervezas legales por primera vez. La gente se amontona alrededor, ignorándome y eso me gusta. Unos pocos se detienen a saludar, pero están hablando con Liam Westbury, no Page.

Ralph me dice que está casado y que ahora está domesticado. Me parece difícil de creer, pero lo felicito. Me invita a cenar y me doy cuenta que mi tiempo aquí casi ha terminado. Le digo que tal vez en otro momento porque tengo que regresar el lunes. Pone cara pensativa, pero me dice que entiende que soy un músico famoso y todo eso.

Desearía entender.

Finalmente voy al pequeño escenario. Yo, mi guitarra, un taburete y una botella de cerveza. No hay luces brillando en mi rostro. No hay chicas gritonas tirándome su ropa interior. Mi banda no está detrás quejándose del sonido, y cuando miro a la izquierda del escenario, no hay nadie de pie esperando que dé un espectáculo perfecto.

Soy solo yo en un bar con un centenar de personas, más o menos.

Ralph baja las luces y veo unas cuantas cámaras salir. El flash me ciega, pero estoy acostumbrado a ello.

—Así que, soy Liam Page. —La multitud estaba en silencio hasta que hablé. Algunos de los clientes me llaman, otros silban y eso me recuerda por qué me subo al escenario noche tras noche. Amo este sentimiento. Amo el

momento en que mi dedo rasga la guitarra para el primer acorde que escribí y la multitud se vuelve loca. Me encanta salir y ver a la gente cantando mis canciones como si fueran suyas.

Mientras toco, la gente se empareja y baila. Esta es la primera vez en años que he hecho un solo en un bar y recuerdo por qué me gustaba tanto. Los fans están involucrados, son parte del espectáculo. Cuanto más largo es mi concierto, más aparecen. Ralph está haciendo un gran negocio esta noche y se mantiene suministrándome una cantidad constante de cerveza a pesar que está llevándose botellas medio vacías.

Alguna chica grita que me ama, le digo “gracias”. Incluso con algo tan inocente como eso, nunca he dicho o diré a los fans que los amo. Solo he amado a una persona en mi vida y esas palabras están reservadas para mi chica y ahora para mi hijo.

Sentado aquí me doy cuenta que quiero ser un padre para Noah. Quiero que me vea así y sepa que hay más en la vida que el fútbol. Él puede ser un artista, un músico o incluso vivir debajo de un puente y yo todavía apoyaría su decisión, si me lo permitiera.

Cuando levanto la vista, Ralph está abrazando a alguien, y junto a ellos se encuentra la pelirroja que vi con Josie el otro día en su tienda. Cuando Ralph retrocede, veo que es Josie a la que está abrazando. Ella se queda en la parte de atrás, apenas puedo distinguirla en la oscuridad, pero puedo sentirla. Ella vive en mi piel.

—Acabo de escribir esta canción chicos, así que son los primeros en oírla. Me disculpo si es un poco ruda.

Busco, esperando ver su rostro. Canto el primer verso en su dirección, mis ojos fijos en el último lugar en que la vi. Mi segundo verso me desgarró, abriendo tantas heridas.

Los brazos de una extraña, un ardiente beso, tratando de llenar el vacío, de la única que extraño.

Susurros de perfume, pestañas y encaje, pero solo puedo oír tu voz, estoy tan fuera de lugar.

Todos estos calmantes, eso es todo lo que son.

Calmantes.

Acabo la última frase incapaz de mirar a la parte posterior de la habitación para comprobar si todavía sigue allí. Esta canción era para ella, una forma de decirle lo que soy sin ella sin tener que decirle las palabras.

CAPITULO 16

Josie

Fui a ver a la actuación de Liam en el bar hace dos noches. Dos noches, pero no he podido dejar de pensar en él. Escucharlo cantar, aún cuando las palabras me estaban contando sobre su vida, me hacían querer correr al escenario y tomarlo entre mis brazos, pero la canción no era para mí. Estaba actuando para sus fans, dándole al Liam Page que aman. En el escenario, ese no era mi Liam. Era alguien que no conocía.

Hice lo impensable desde que lo vi tocar: descargué su álbum y lo escuché sin parar. Algunas canciones me hicieron llorar, otras reír, una cuantas me enojaron mucho. Escucharlo cantar sobre amor perdido, el amor que botó como si no significara nada. No tenía derecho de decirle al mundo sobre nosotros. Era como si me estuviera diciendo que lo lamenta sin tener que mirarme a la cara.

Lo veré hoy y no sé qué decir o cómo actuar. ¿Pretendo no haber ido a su show el viernes, actúo como si no me importara o sabrá? ¿Ralph le dijo?

Estoy segura que no me vio, dado que me quedé en la parte de atrás con Jenna. Escuchamos dos canciones antes que tuviera suficiente y necesitara irme.

No podía verlo ahí arriba. No podía pretender que no me afectaba. Y lo peor de todo es que Jenna lo sabía. Ella me miró con ojos tristes, y me cogió de la mano mientras salíamos del bar. No preguntó, todo lo que dijo fue el nombre de Noah y me eché a llorar.

Extraño a Liam y no quiero hacerlo. Estoy con Nick. Él me ama. Nos vamos a casar y tal vez tener un bebé juntos. Ese es el plan. Vivimos juntos, aun cuando nunca le pedí que se mudara. Dejó de quedarse en su propia casa. No lo discutimos. Tenía miedo de que si decía algo me dejaría como lo hizo Liam.

Entonces, ¿por qué mi corazón me está diciendo que le dé una

oportunidad a Liam?

Apoyo la cabeza en la ventana mientras conducimos a casa de Katelyn. Ella nos pidió que fuéramos y pasáramos este domingo como siempre lo hemos hecho. La semana pasada no vimos fútbol, lloramos. Honestamente, no estoy de humor para celebrar con estúpidos bailes y salchichas de aperitivo cada vez que hay una anotación.

Nick conduce con una mano y desliza la otra en la mía, su pulgar acariciando el mío. Por un breve momento recuerdo cómo fue cuando Liam tomó mi mano.

Ayer, Liam Westbury, me pidió que vaya al baile de Bienvenida con él. Dijo que me llamaría anoche, pero no lo hizo. Estoy preparada para que me diga que estaba bromeando o que decidió ir con Candy Appleton porque ella se abrirá de piernas. Quiero decir, sé que eso es lo que quiere un chico, ¿verdad? Están buscando algo fácil así pueden decir que lo hicieron.

Bueno, no voy a hacerlo con Liam Westbury así que si es por eso que me invitó, le va salir el tiro por la culata.

Respiro lenta y profundamente. Voy a llegar tarde a clase pero no me importa. Liam está ahí y realmente no quiero verlo ahora. Mamá tenía razón, un chico como Liam Westbury no quiere nada con una chica como yo. Estoy del lado equivocado de Beaumont.

Cierro mi casillero de un portazo y volteo, chocando con un cuerpo. Retrocedo y levanto la mirada. Liam me está mirando, sus ojos llenos de vida. Tira mi mano en la suya y nos conduce a las puertas dobles. Ya no voy a llegar tarde. Oficialmente estoy faltando a mi primera clase así Liam puede romper mi corazón. Al menos, técnicamente, tenía medio día para acostumbrarme a la idea de bailar con él.

Abre las pesadas puertas de metal, su agarre en mi mano apretándose. Nos lleva al campo de fútbol. Oh Dios, quiere que lo hagamos bajo las gradas. ¿Quiero eso? Si no, tal vez me dirá que no puede ir al baile conmigo. Desearía haberle contado a Katelyn sobre esto antes de que se escapara con Mason. Sé que ellos están prontos a hacerlo. Ella habla sobre eso todo el tiempo, pero yo todavía no quiero hacerlo.

Rodeamos el campo de fútbol y nos dirigimos hacia el campo de béisbol. Quiere hacerlo en la caseta. Supongo que es mejor que detrás de las gradas porque al menos hay un banco donde puedo acostarme.

Nos metemos en la parte trasera de la caseta, lejos de la vista de la escuela. Sé que quiere ahora. Bajo la mirada y me pregunto si me mancharé

las rodillas con césped.

Su mano libre toma mi rostro y supongo que debería estar feliz de que al menos quiere besarme primero, o tal vez esto es un tipo de prueba de lengua. Oh, como desearía poder llamar a Katelyn ahora mismo.

—¿Por qué te estás escondiendo?

Sacudo la cabeza, empujando mi cara en su mano aún más. Todavía está sosteniendo mi otra mano, probablemente tratando de evitar que me vaya.

—Eres demasiado hermosa para esconderte, Josie.

—No estoy lista —suelto. Me tapo la boca mientras mis ojos se abren como platos.

Está confundido por mis palabras y niega con la cabeza.

—Solo quiero hablar —dice—. Lamento no haber llamado anoche, mi padre me estaba sermoneando y para cuando terminó e hice toda mi tarea eran pasadas las nueve y no quería molestar a tus padres si estaban durmiendo.

Creo que estoy enamorada.

—Si hubiera sabido que todo lo que tenía que hacer para hacerte sonreír era tomar tu mano, lo habría hecho ayer.

No tenía la intención de sonreír, pero al pensar sobre cuán torpe era con Liam, no puedo evitarlo. Era tan comprensivo y cariñoso.

Me enderezo y le doy a Nick mi sonrisa más reconfortante. No voy a poder seguir echándole la culpa a Mason por mi mal humor por mucho tiempo. Tarde o temprano va a empezar a hacer preguntas. Preguntas que conducen a respuestas que no estoy lista para escuchar o aceptar.

Cuando nos detenemos en la entrada de Katelyn, la motocicleta de Liam está en el garaje. Cierro los ojos y me pregunto cómo sería subirme atrás, inclinarme y presionar mi pecho contra él y envolver mi brazo alrededor de su cintura

Un golpe en la ventana me asusta.

—¿Vas a entrar? —pregunta Nick antes que pueda abrir la puerta. Cuando salgo, me toma de la mano—. ¿Estás bien?

—Sí, estoy bien —digo mientras entramos a la casa.

No estoy preparada para lo que se encuentra dentro. Noah corre pasándome (mi hijo que no me ha hablado desde el viernes) directo hacia Liam y le muestra su revista Sports Illustrated.

La vista de Liam sentado en el sofá, vestido con una camiseta de fútbol

con Peyton a su lado, y mi hijo parado ahí deseoso de mostrarle algo en una revista, no es nada comparado con él inclinándose hacia adelante y olvidándose del juego solo para poder hablar con Noah.

Corro al baño antes que Nick pueda ver mis lágrimas. No estoy siendo justa con él. Nunca me he quejado de que Liam no estuvo presente en la vida de Noah y ahora que está aquí, lo quiero. Quiero ver feliz y capaz a Noah de decir que tiene un papá, pero también sé que Nick quiere ese título. Puede que lo merezca, pero tal vez le deba a Liam la oportunidad de dejar que Noah tome esa decisión.

Cuando vuelvo a la sala, la escena es cómica. Liam tiene a todos los niños a su alrededor y Nick está sentado solo. Trato de no reírme mientras tomo asiento a su lado.

Liam me observa por el rabillo del ojo y sonrío burlonamente cuando Nick pone su brazo a mi alrededor. Se le acaban las sonrisas cuando ve que me jala más cerca y sé que Nick se está preguntando por qué estoy tan rígida y no caí en la curva de su brazo.

—Bueno, odio terminar esta fiesta, pero le prometí a la señorita Peyton que veríamos al menos un juego —dice Liam, causando que Peyton salte y Noah ponga mala cara.

Liam se agacha y susurra algo en el oído de Noah y sonrío.

Al ver la cara iluminada de Noah, me doy cuenta que tengo que poner a un lado mi enojo y hacer lo correcto para mi hijo y darle a Liam una oportunidad. Mi decisión lastimará a Nick, pero es algo que debo hacer por Noah.

CAPITULO 17

Liam

Peyton y yo observamos un juego lleno de acción que va a tiempo extra. Todavía no puedo superar el hecho de que ella conoce las llamadas mejor que la mitad de los oficiales. Me tiene riendo; es extremadamente vocal y mantiene bien su posición.

—¿Vas a jugar futbol? —le pregunto, curioso de si esto es algo que ella y Mason discutieron.

—Bueno, no voy a ser una porrista como lo fue mi mamá.

Su respuesta efectivamente me cierra la boca. Mason había amado tener a Katelyn junto al campo en todos sus partidos y admito que era un dulce placer tener a mi chica alentándome. La mejor parte eran los partidos visitantes. Las porristas nos acompañaban de regreso. Josie y yo siempre nos sentábamos en el fondo donde estaba oscuro. Mis labios nunca abandonaron una parte de su cuerpo hasta que nos deteníamos en el estacionamiento de la escuela.

Elle baja, vestida exactamente de la manera opuesta que su hermana. Estas chicas son un vivo retrato de sus padres.

—Mami dice que es hora de almorzar. —Se da la vuelta y sube corriendo las escaleras, sin esperar una respuesta.

—¿Qué piensas? ¿Debemos subir por algo para comer?

Peyton salta en mi espalda. La levanto y corro alrededor del sótano como un hombre loco para poder escuchar su risa.

—¿Podemos volver a hacer esto el próximo domingo? Dejo de correr y la giro para apoyarla en mi cadera.

—Tengo que volver a trabajar, pero quizás podamos observar juntos un partido en la computadora.

—No tengo computadora. —No voy a dejar que eso me detenga. La beso en la mejilla y le digo que no se preocupe por ello.

Cuando llegamos arriba, todos se han congregado en la sala de estar para el almuerzo, Katelyn hizo casi todas las comidas de fútbol conocidas por el hombre. Peyton y yo arreglamos nuestros platos y nos unimos a todos para el próximo partido.

Noah está sentado en el suelo así que me siento junto a él. Noto que sonrío, pero no voy a señalar algo al respecto. Le dije que luego de ver el partido con Peyton volveríamos a salir y trabajar en su coordinación y trayectoria del pase. Me encantaría encontrar una manera de prolongar mi día con él, pero sé que Josie no va a dejarme. Sigo necesitando sentarme y hablar con ella sobre Noah y algún tipo de régimen de visitas. Quizás empecemos con unas llamadas telefónicas cada noche y puedo volver a verlo cada mes.

Lo más importante es que tenemos que decirle que soy su papá, ya sea que Josie quiera o no. Puedo imaginar que él va estar herido y probablemente no me quiera ver, pero haré lo que sea que pueda para hacer las paces con él. No formar parte de su vida no es una opción para mí.

El plato de Noah está vacío, por lo que llevo el mío y el de él a la cocina para desecharlos. Josie llega detrás de mí, su perfume abriéndose camino hacia mis sentidos. Odio que ella pueda oler tan malditamente bien durante el fútbol del domingo y yo no pueda tocarla.

—Hola —dice, sorprendiéndome. Pensé que seguramente estábamos jugando el juego de evitarnos.

—Hola —respondo, apenas mirándola. Finjo limpiar, el último movimiento cobarde para evitar una conversación incómoda.

Ella solo me mira con fijeza, sus manos tirando de las presillas de su cinturón. No puedo estar aquí y mirarla por lo que llamo a Noah y le pregunto si está listo para ir afuera. Corre hacia mí, balón en mano y corremos juntos a la puerta. Le echo una mirada a ella, su cabeza gacha, dientes empujando una profunda mella en su labio inferior, antes de dirigirme afuera.

Le enseño a Noah todo lo que sé. Estoy sorprendido de que pueda recordar incluso la mitad de toda esta mierda, pero todo regresa a mí con cada pregunta que él hace. Me doy cuenta lo afortunado que es Nick, viviendo la vida que debería haber sido mía. Tiene a mi chica y a mi hijo y no hay una mierda que pueda hacer al respecto salvo observar a un lado.

—¿Puedes venir a mi juego el viernes? —pregunta Noah con tal esperanza en su voz. Solo verlo rasga mi corazón en pedazos.

—Vamos a sentarnos —le digo mientras pongo mi mano en su hombro y

lo llevo a una banca de picnic—. Sabes que vivo en Los Ángeles, ¿no? — Noah asiente—. Bueno, tengo que volver al trabajo, tengo plazos y personas que dependen de mí. Se suponía que estaría aquí para el funeral y me fuera al día siguiente, pero entonces te conocí y realmente me gusta salir contigo y Peyton me pidió ver el fútbol por lo que me quedé. Me digo a mi mismo que me iré mañana y tengo que hacer algo primero, pero entonces debo de regresar por mi gato, sabes, porque él me extraña.

—Pero te odia.

—Sí, amigo, así es. —Empiezo a reír, Noah se une a mí. Cuando sus ojos azules miran los míos, sé que tengo que hacer esto bien—. Estoy esperando poder hablar con tu mamá y quizás podamos hablar por teléfono o algo así.

—Ella dirá que no. Te odia o algo así, dice que se supone que no hable contigo. Hoy lo hice porque no gritaré en frente de Katelyn.

Escuchar a mi hijo decirme que mi chica (su madre) me odia no me sentó muy bien.

Tengo que arreglarlo.

—Hablaré con tu mamá, ¿sí? No seas duro con ella. Perdió a su amigo y a veces los recuerdos son difíciles para lidiar con ellos.

Asiente y cuando me mira, un pedazo de mí muere. No quiero dejarlo incluso si nunca sabe que soy su padre. Quiero ser su amigo.

Ambos alzamos la mirada cuando la puerta de vidrio se desliza hasta abrirse. Josie sale con sus brazos alrededor de su cuerpo. Sus ojos están rojos, ha estado llorando. Quiero preguntarle la razón, pero también no quiero que me importe. Debería, pero no puedo. Ella tiene a Nick y tengo que aceptarlo.

—Supongo que es hora de que me vaya —le digo a Noah quien parece como si estuviera a punto de arrojarle el balón a su madre.

—En realidad —dice mientras se acerca—, me estaba preguntando si querías cenar conmigo y Noah mañana en nuestra casa.

Miro más allá de ella, a la sala de estar donde Nick está hablando animadamente con Katelyn.

—No, gracias —digo para disgusto de Noah. Levanto mi mano hacia él para detenerlo—. No soy fan de Nick. No estoy seguro de que pueda soportar una cena con él.

Josie se da la vuelta y mira en la casa y cuando se voltea está negando con la cabeza.

—Nick va a estar lejos mañana por una conferencia. Solo seremos Noah

y yo.

Sin Nick. ¿Mi chica, mi hijo y yo? Apúntame.

—¿A qué hora?

—¿Qué tal cinco y media? Cierro la tienda a las cinco y camino a casa...

—Te recogeré —digo antes de realmente pensarlo. Solo tengo la Ducati y un casco. Supongo que compraré uno mañana. Josie intenta ocultar su euforia pero su cara me dice todo lo que tengo que saber; ella ha fantaseado con estar en la moto conmigo y voy a hacer su fantasía realidad.

—Entonces supongo que te veré —le digo a Noah. Esto lo hace sonreír.

Me pongo de pie y camino unos cuantos pasos hasta Josie. Estoy más cerca de lo que debería, en especial con Nick dentro de la casa. Me inclino, mis labios rozando su mejilla.

—Te encantará el paseo, lo prometo —susurro en su oreja. Por más que quiero ver su expresión, tocarla me ha matado. Me aparto tan rápidamente como puedo y regreso a la casa.

Enciendo mi moto, calentando el motor para que se dé una idea de en lo que se ha apuntado para mañana y arranco. Su aroma permanece en mi piel, llenando mi casco. No estoy seguro de cómo voy a manejar con Josie en la parte trasera de mi moto mañana, pero serán cinco minutos de paraíso.

CAPITULO 18

Josie

Mis manos sudan.

Miro el reloj.

El minuterero se mueve increíblemente lento. El eco de cada tic resuena alrededor de la tienda. Envío a Jenna a casa temprano porque seguía riéndose de mí y nada de esto es gracioso. Debería haber llamado y haberle dicho que caminaría a casa pero no tengo su número y no es como si pudiera llamar a la guía telefónica y pedir el maldito número de Liam Page.

Se reirían de mí como Jenna lo ha hecho todo el día. Excepto que probablemente cacarearían porque la guía telefónica está compuesta usualmente por mujeres mayores que no tienen nada mejor que hacer que hacerle pasar a la gente como yo un mal momento cuando pides algo total y completamente estúpido.

Oh, Dios. Esto es como la escuela preparatoria de nuevo.

Cada vez que oigo una motocicleta afuera corro a la ventana y cuando Jenna rió fingí enderezar algo. Hoy la odio.

Me seco las manos en mis jeans por la millonésima vez. Él debería estar aquí en cualquier momento y le diré que no puedo ir con él porque no tengo casco y esos son obligatorios e incluso si no lo fueran no me subiría a esa trampa mortal. Podría matarme por ocultarle a Noah.

Quiero decir, eso suena lógico, ¿verdad?

La puerta suena y antes de que pueda girar y saludar al cliente, huelo su colonia. Inhalo profundamente antes de girarme. No sé por qué pero esto se siente como una cita cuando no lo es. Quiero decir, estoy comprometida con otro hombre y vamos a casarnos y no puedo salir con Liam a pesar de nuestra historia. Necesito apagar mi cerebro.

Cuando finalmente lo miro, está delicioso, el metro ochenta de él. No viste el cuero negro al que me he acostumbrado y una vez más me encuentro

mirando sus brazos. Mi mente vaga sobre su brazo izquierdo y luego al derecho. Mis dedos quieren acercarse y trazar los tatuajes. Mi corazón quiere saber si duelen, si quiere más.

Me está permitiendo que lo mire, que lo absorba y creo que me doy cuenta de que ésta podría ser la última vez que lo vea. Puede que no quiera decirle a Noah que es su papá. Maldición, podría no querer siquiera conocer a Noah más allá de este viaje. No estoy segura de querer eso.

—¿Estás lista, Jojo? —Mi corazón vuela y no debería. Debería decirle que no me llame así, pero no lo hago. Está mirando cada uno de mis movimientos, esperando que me asuste.

—Puedo caminar —murmuro.

Liam pone los ojos en blanco y niega con la cabeza. Cuando se acerca para tomar mi mano se lo permito. Tan pronto como me toca, es como si mil mariposas aletearan sobre mi piel. No me he sentido así en años. Doy dos pasos hacia él, dejando solo un pequeño espacio entre nosotros. En unos pocos minutos lo estaré tocando y puede que no quiera detenerme.

Mi mente está confundida, pero necesito mantener mis sentidos claros. Me recuerdo que soy una mujer comprometida. El hombre frente a mí, este hombre sexy que está tomando mi mano en la suya como lo ha hecho tantas veces antes, es el mismo hombre que me rompió el corazón.

Él deja ir mi mano tan pronto como salimos. Quiero acercarme hacia él, pero sé que no es lo correcto. Sostiene un casco en la mano y me sonrío cuando me lo muestra.

—Tengo esto para ti —dice antes de colocarlo sobre mi cabeza. Todavía sonrío cuando acomoda mi cabello. Yo también sonrío, pero no puede verme —. ¿Dónde vives?

Le doy mi dirección y observo cuando pasa una pierna por encima de la moto y se monta sobre ella.

—Pon tu mano en mi hombro y pasa la pierna. —Hago lo que dice. Una vez situada él se pone el casco y arranca la moto. La vibración envía escalofríos por mi columna y ahora sé por qué las mujeres aman a un hombre con una motocicleta.

Él extiende la mano hacia atrás y tira de las mías hacia adelante, envolviendo su torso con ellas. Mi parte frontal está presionada contra su espalda y es justo como imaginé que sería. Apoyo mi mentón, tanto como puedo, en su hombro y puedo sentir su cuerpo relajarse antes de poner la moto en movimiento.

Él conduce por Main Street, manteniendo el límite de velocidad, tomando cada curva hacia mi casa con facilidad. Nunca pensé que me sentiría tan segura en una motocicleta.

Él se detiene en la entrada y apaga la moto. Se quita el casco y me ayuda a bajar primero. Cuando me quito el casco, él comienza a reír y a negar con la cabeza.

—¿Cuál es tu problema? —pregunto mientras comienzo a aplastar mi cabello. Esto prueba por qué nunca debería usar un casco.

—Nada, solo te he imaginado un millón de veces sentada detrás de mí, pero nunca pensé que moverías el cabello hacia atrás y adelante cuando te quitaras el casco.

—¿Me has imaginado en tu motocicleta? —pregunto, mi voz apenas por encima de un susurro. Él asiente y baja el pie de apoyo para poder bajarse.

—Eres la primera chica a la que le he permitido andar conmigo. —Se acerca, sus dedos apartan un mechón de cabello del mi rostro, pasándolo detrás de la oreja—. La única, Jojo. —Se aleja, dándome un espacio muy necesario. Necesito entender qué acaba de suceder.

Me sigue dentro de la casa, a través de la puerta que lleva a la cocina y al comedor. Mira alrededor, absorbiendo la pequeña casa. Nick dice que podemos mudarnos después de casarnos, pero Noah y yo hemos vivido aquí desde que dejé la escuela. No estoy segura de querer mudarme todavía.

Noah viene corriendo de su cuarto y abraza a Liam. Los dejo para que tengan su momento y voy hacia la cocina y comienzo a preparar la cena. Hice la mayor parte anoche para que Liam pueda pasar el mayor tiempo posible con Noah.

—Noah, ¿terminaste tu tarea?

—No, ¿puedo terminarla después de que Liam se vaya?

—¿Puedo ver tu tarea? Quizás te pueda ayudar. —Noah corre a su habitación, sus pasos pesados y sólidos.

—Oye, ¿Noah? —grito.

—¿Sí?

—Por qué no juegas a algo por unos minutos, necesito hablar con Liam.

—De acuerdo —grita. La TV se enciende instantáneamente, el volumen en alto con algún juego de carreras de autos.

—Gracias por esto, Josie.

Sonrío y asiento, insegura de cómo responder.

—Se supone que me vaya mañana, pero Noah dice que tiene un juego el

viernes y realmente no quiero perdérmelo.

Enciendo el horno y pongo la cena dentro para que se caliente. Le hago un gesto a Liam para que se siente. Él saca una silla para mí, algo que Nick jamás ha hecho. Me siento, tomándome las manos frente a mí.

—¿Realmente no lo sabías? —pregunto. Odio preguntar, pero necesito saberlo. Liam niega con la cabeza, sus ojos fijándose en algo... cualquier cosa excepto yo. Cuando encuentra mi mirada, puedo ver el dolor, está diciendo la verdad.

—Encontré a tu agente o como sea y llamé... —comienzo a decir, odian tener que revivir esta época de mi vida. Una época en que me sentí tan desesperada por contactarlo, cuando lo necesitaba tanto y él no estaba allí—. Dejé mensajes y mensajes hasta que alguien finalmente llamó y dijo que tú les habías dicho que no me conocías.

Liam toma mi mano. La lleva hacia su frente.

—No lo sabía. Hubiera venido a casa y hubiera hecho las cosas de la forma correcta.

—Noah no lo sabe. Sabe que Nick no es su papá, pero a veces es más fácil para él decirle a la gente que sí lo es. No quiero herirlo, Liam, y temo que si permito que esto suceda tu desaparecerás mañana.

—No lo haré. Sé que mi palabra vale una mierda para ti, pero haré lo que sea para probarlo. Quiero ser su papá. Se supone que él es nuestro, Jojo, y yo arruiné eso.

No puedo mantener al margen las lágrimas cuando él dice cosas así. No es para sorprenderse que sea un maldito escritor de canciones y que haga que millones de mujeres se enamoren de su música.

—Podemos decírselo esta noche, si quieres...

—Quiero, pero...

—No, Liam, sin peros. Acabo de decirte que no quiero herirlo.

—No es eso. Tengo que regresar a Los Ángeles e iba a irme mañana, pero me pidió que fuera a su juego así que limpié mi agenda de la semana para poder quedarme y verlo jugar. Tendré que regresar a trabajar, pero una vez que lo sepa, puedo regresar una vez al mes para verlo. Podemos descifrar el resto desde ahí.

Sabía que su estilo de vida dictaría qué tan padre sería. No estoy segura de si pensé que él se mudaría aquí o no.

—Lo sé —dijo suavemente. Quiero decir qué hay de mí, pero tengo a Nick y él ha sido realmente genial conmigo y con Noah—. Iré a buscar a

Noah para que pueda comenzar a odiarme. —Liam toma mi mano, tirando de mí hacia abajo.

—No te odiaré; no lo permitiré. —Asiento y suelto su mano. Me tomo un momento para calmarme antes de ir a llamar a Noah. Él viene corriendo con una sonrisa en el rostro. Luce igual a Liam cuando sonrío.

Liam levanta la mirada cuando entramos a la habitación. Si no lo supiera, pensaría que ha estado llorando. Nos sentamos, Noah entre nosotros. Mira a Liam, luego a mí, sonriendo.

—Tenemos algo que decirte.

CAPITULO 19

Liam

Está bien —dice Noah.

Puedo sentir su pierna empezar a agitarse bajo la mesa. Inclinandome, pongo mi mano sobre su rodilla, calmando sus nervios. Josie se desplaza en la silla, inclinándose más cerca de Noah. Hago lo mismo, a pesar de que no estoy seguro de por qué. La miro y levanto la ceja. No discutimos quién iba a decirle. Creo que debería ser ella. No puedo verme a mí mismo dejando escapar que soy su papá. Con suerte saldría como Darth Vader, menos los problemas respiratorios.

Josie se aclara la garganta y sonrío a Noah.

—¿Recuerdas cuando me preguntaste si Liam era mi novio? —Noah asiente, su pierna se poner en marcha de nuevo. Me doy cuenta que no voy a ser capaz de mantenerlo calmado. Demonios, ni siquiera yo estoy calmado. Solo tengo años de práctica en estoicismo.

—Bueno, Liam y yo salimos por mucho tiempo en la preparatoria y luego él se fue a la universidad y las cosas no funcionaron para nosotros, pero... — Josie se detiene y aclara su garganta. Sé que esto debe ser duro para ella, recordando lo bueno que teníamos hasta que lo jodí todo—. Lo siento por no habértelo dicho antes, mi amor.

—¿Decirme qué? —interrumpe Noah. Sus ojos se hacen más cortos. Puedo decir que no le gusta ver llorar a su mamá. Él pone su mano en su hombro y lo frota.

—Liam es tu papá, bebé. —Josie solloza. Mi pierna se estrella contra la mesa cuando me levanto, corriendo a su lado. Caigo de rodillas, poniéndola entre mis brazos. Sus lágrimas mojan mi cuello, sus llantos amortiguados. Sé que no debería, pero tengo que hacerlo. La beso debajo de su oreja, su mejilla.

—Todo estará bien. No te dejaré. Lo prometo —susurro con cada beso.

Ella levanta su rostro, con los ojos húmedos, enrojecidos e hinchados. Mis manos acunan su rostro, acercándola. La beso de lleno en los labios. Labios que he extrañado por tanto tiempo. Cuando ella comienza a alejarse, quiero aferrarme, pero ella no es mía y no debería haberla besado, no así.

—Lo siento —digo. Ella asiente y se limpia la cara con el dorso de sus manos.

Me muevo de nuevo a mi asiento sin mirar a Noah. Él acaba de ver a un hombre besar a su mamá.

Un hombre con el que no está comprometida.

Me arriesgo a mirar a Noah, él está sonriendo. No estoy seguro de por qué, pero parece un niño en la tienda de dulces.

—Lo siento por no habértelo dicho cuando preguntaste antes —dice Josie. Sus dedos hilan a través de su cabello, lo que parece relajar su pierna nerviosa.

Noah se apena.

—Ya lo sabía.

Josie y yo nos miramos el uno al otro, con la cara rígida. Nuestras cabezas giran ligeramente cuando miramos a Noah.

—¿Qué quieres decir con que lo sabías? —pregunto.

—¿Recuerdas ese día en el museo? —Asiento—. Bueno, estaba mirando una foto de ti y Mason, y un profesor dijo que me veía justo como tú y luego te vi en el baño y cuando dije el nombre de mi mamá me miraste un poco raro. Así que simplemente lo supuse.

—¿No querías decir algo? —pregunto.

—No sabía si yo te agradaba o si querías ser mi papá.

Mirando a mi hijo con lágrimas en mis ojos, me veo a esta edad. Extiendo la mano, acunando su cara con mi mano.

—Diablos, sí, quiero ser tu papá. Dios mío, Noah, desde el día en que te vi, he estado molestando a tu mamá acerca de conocerte.

—¿Fui un accidente como Junior Appleton?

—No —respondo antes de que Josie pueda decir algo. Sus ojos se abren de par en par—. Tu mamá y yo hablábamos sobre tener hijos todo el tiempo. Iba a casarme con ella, comprarle una casa de lujo agradable e íbamos a tener una familia.

Noah mira a Josie quien asiente de acuerdo. Cuando él me mira de nuevo, sus ojos son como puñales.

—¿Qué pasó?

—Fui a la universidad y algunas cosas cambiaron. En lugar de llevar a tu mamá conmigo, dejé todo lo que conocía atrás y me fui a California a intentar algo diferente. No supe sobre ti hasta que te conocí el otro día. Tu mamá... — miro hacia Josie y sonrío—. Ella te ama e intentó encontrarme, así que no estés enojado con ella, ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

—Recuerdas cuando dije que tenía que volver al trabajo. Voy a quedarme para el juego de esta semana, después me voy. Pero regresaré y puedes llamarme en cualquier momento que quieras para hablar o si tienes alguna duda sobre el fútbol.

—¿Puedo decirle a la gente que eres mi papá?

Miro a Josie por su aprobación. Ella se apena. Creo que Beaumont es lo suficientemente fuera de lo común para que los paparazzi no lo fastidien, pero no estoy seguro. Tampoco quiero que sienta como que tuviera que esconderme.

—Puedes, pero escucha, amigo. Hay personas a quienes les gusta tener mi foto y creen que pueden acercarse a mí a través de mis amigos. Si alguien te hace pasar un momento difícil o comienza a seguirte por ahí, solo llámame y me encargaré de todo, ¿está bien?

—Y tenemos que decirle a Nick —dice Josie mientras pasa su mano a través del cabello de Noah. Pensé que tenía que explicar por qué estaba tan enojado ayer. Sé que no debería importarme, pero él ha estado criando a mi hijo. Debería respetar sus sentimientos.

—Escúchame, Noah. Quiero que escuches a Nick y que lo trates de la misma manera, porque él es tu papá también. Vas a ser uno de esos chicos especiales que tienen un increíble conjunto de padres.

El contador de tiempo de la estufa se apaga y Noah respira un suspiro de alivio antes de anunciar que está muriendo de hambre. Josie salta y corre a la cocina, dejándonos a Noah y a mí sentados en la mesa.

—¿Amas a mi mamá?

—Sí —respondo sin vacilar.

—Como realmente, ¿realmeeeeente la amas?

—¿Dónde aprendiste todo esto? —No recuerdo saber lo que era el amor a los nueve años de edad. Mi único objetivo era el fútbol y hasta dónde podía lanzar la pelota. Las chicas ni siquiera estaban en mi radar a esa edad.

—La escuela.

—¿Qué más te enseñan en la escuela en estos días? Noah se apena.

—¿La amas como lo hiciste antes?

—Sí —digo de nuevo porque es la verdad. Nunca dejé de amarla y la ausencia no hace crecer el cariño. He estado enamorado de Josephine Preston desde que puedo recordar y ahora es demasiado tarde—. Pero eso no cambia las cosas. Tu mamá ha seguido adelante y va a casarse con Nick. Tú y yo, sin embargo, tú vas a ser mi compañero.

—¿Puedo ir de gira contigo?

Josie entra justo cuando Noah pregunta. No estoy seguro de cómo responder, pero estoy seguro como demonios decirle que no. Josie está viéndome por el rabillo del ojo, esperando a que arruine esto. Ella pone los platos en frente de nosotros y se sienta al otro lado de Noah.

—Tal vez —digo, mientras cojo mi tenedor—. Dependerá de a dónde voy y si es durante el verano. No puedes faltar a la escuela y no quieres perderte el fútbol. ¿Juegas algún otro deporte? —Me concentro en mi cena y saboreo cuando el pollo salteado golpea mis papilas gustativas. No he tenido una comida casera en mucho tiempo. Incluso la comida de Katelyn era solo comida de fiesta. Esta es una cena real.

—Juego béisbol porque a Nick le gusta, pero quiero aprender a tocar guitarra.

—Te enseñaré.

—¿Lo harás? ¡Impresionante!

La conversación de la cena fluye bastante bien. Hablamos sobre su profesor y su tarea. Él nos cuenta que se ha enamorado de una chica en la escuela, pero no quiere darnos su nombre. Josie y Noah preguntan sobre Los Ángeles y lo que se siente. Les digo que hay muchas personas, el tráfico es horrible por lo que odio dejar mi casa y que realmente puede ser caluroso. Pero tenemos Disneyland y bonitas playas, y el letrero de Hollywood.

Noah pregunta cuál es el nombre de mi gato y me da vergüenza admitir que nunca le puse nombre. Noah dice que es por eso que me odia y probablemente tiene razón.

Noah habla acerca de la música y MTV, preguntándome si me gusta estar allí y me digo que no, pero que no tengo elección. Él dice que ha escuchado algo de mi música y que soy realmente bueno. No estaba preparado cuando preguntó para quién eran mis canciones. Me apene y volví a comer. Había algunas cosas que simplemente no iba a responder.

Al ser una noche de escuela, nuestro tiempo es corto. Noah se queja, pero le pregunto si puedo ir a ver su práctica de mañana. Le recuerdo que

también estaré en su juego de esta semana. Josie me invita a cenar de nuevo y acepto con entusiasmo. Quiero pasar tiempo con ella simplemente porque estar en la misma habitación que ella me tranquiliza. También estimula mi lado creativo y no puedo esperar a regresar al estudio, a pesar de que estaré dejándolos a ambos.

Josie y yo nos sentamos a tomar café una vez que Noah está en la cama, y ella establece algunas reglas. No estoy de acuerdo exactamente, pero entiendo de dónde viene. No a regalos elaborados o juguetes de lujo. Pregunto por un teléfono y ella dice que sí, siempre y cuando sea yo el que lo pague. Me río y luego me doy cuenta rápidamente que quizás ella y Nick no están compartiendo los gastos. Cuanto más pienso en ello, más me enoja. Si él está viviendo aquí y jugando al papá, ¿por qué ella se preocupa por dinero? Pongo una nota en mi teléfono para escribirle un cheque por los diez años de manutención infantil.

Dejar la casa de Josie es duro. Odio la idea de ellos solos en la casa, pero ella me aseguró que estaba acostumbrada a ello. Aún así no me gusta.

En lugar de regresar a mi hotel, me dirijo al cementerio. No he vuelto desde que enterramos a Mason, y realmente me serviría en este momento. Incluso si únicamente significa que está escuchando. Estoy sorprendido de poder encontrar su parcela en la oscuridad, pero lo hago. Todos sus arreglos florales están todavía en flor y me pregunto si Josie ha estado aquí, cuidando de las flores cada día.

—Así que, tengo un hijo —digo mientras reorganizo las flores que cubren su parcela—. Tengo un hijo de nueve años, que se parece a mí y juega fútbol. El mariscal de campo ni más ni menos. Supongo que es muy bueno ser papá. No sé todavía, porque lo descubrí por casualidad y Josie le acaba de decir a Noah hoy. Él parece estar bien con eso hasta que se dé cuenta que no estoy cerca todo el tiempo como Nick. Dios, ¿cómo pude dejarla engancharse con Nick Ashford? Hombre, cuando lo vi en tu funeral, pensé que estaba en la zona de penumbra. Pero supongo que ustedes se volvieron amigos o algo, ¿eh?

Me siento en el suelo, abrazando mis rodillas a mi pecho.

—Lo siento, Mason. Nunca sabrás cuán arrepentido estoy por irme como lo hice. Debería haber llamado o algo, regresar a casa después de un año. Todo lo que puedo decir es que lo siento y se lo recompensaré a Katelyn, y me aseguraré de que se esté cuidando. Puedo hacer eso por ella y por ti, y tus niñas, especialmente Peyton. Alguien va a tener que enseñarle un

lanzamiento de cinco pasos. Bien podría ser yo.

Pongo mi mano sobre su montículo de tierra y digo una oración en silencio antes de irme. El viaje de regreso a mi hotel es largo y solitario. Ahora que tengo a Noah y él sabe la verdad, quiero pasar todo mi tiempo con él. Solo necesito averiguar cómo.

CAPITULO 20

Josie

Nunca pensé que sentiría algo por Liam de nuevo. Esos sentimientos habían muerto hace tiempo y entonces él comenzó a estar cerca. Primero fue la cena que nos trajo a Noah y a mí. Él ya estaba en la casa cocinando cuando llegué a casa del trabajo. La siguiente noche cociné de nuevo. Él se quedó hasta tarde y cuando sacó mi película favorita y una botella de vino, supe que estaba empezando a perder la compostura. Más que nada quería acurrucarme junto a él en el sofá, pero no se sentó a mi lado. Se sentó en la silla, luciendo incómodo mientras yo estaba sentada en el sofá tan cerca de él como podía.

La noche que Nick llegó a casa yo casi esperaba que Liam estuviese en mi cocina, pero no estaba. Trataba de no mirar o escuchar por si él estacionaba en mi entrada, y en el fondo supe que no iba a venir. No importaba que quisiera verlo. De todos modos no iba a venir a verme a mí, solo a Noah, y yo tenía que aceptar eso. Además, tengo a Nick.

Y Nick es a quien quiero.

Nick es con quien me voy casar.

Nick es con quien he estado durante los últimos seis años. Compartimos una casa y juntos hemos estado criando a mi hijo.

Así que, ¿por qué estoy sentada en la sala de estar con las luces apagadas, mientras él duerme arriba, viendo mi caja llena de recuerdos de Liam? Debería estar arriba en la cama con él, pero desde que regresó a casa he estado durmiendo en el sofá fingiendo un dolor de estómago. Cuando Nick me preguntó si creía que estaba o no embarazada quise llorar. No porque no quisiera otro bebé, sino porque si teníamos uno, no se parecería a Noah. No se vería como Liam y yo.

Mis dedos trazan su fotografía de fútbol americano, su casco metido bajo su brazo. Sus parches negros en los ojos no muestran su número, sino "Jo". Sus amigos lo insultaron tanto por eso, pero a él no le importó.

—Oye preciosa. —Liam me levanta. No puedo evitar chillar. Oficialmente me he convertido en una de esas chicas que dije que nunca sería. Oh, Dios mío, soy un cliché.

Liam me baja, girándome hacia él. El parche negro en sus ojos es diferente. Su número no está.

—¿Sabes que estás usando el nombre “Jo” en tu rostro?

—Por supuesto que lo sé. Dice “Jojo”.

—Sí, lo dice —me río de lo tonto que él es.

Él me acerca, besándome profundamente. No le da miedo que nos pille un profesor. A mí sí, pero me promete que nada malo va a pasar y yo confío en él.

—Amo a Jojo más que a nada.

—Lo haces, ¿eh? ¿Debería preocuparme?

Liam niega con la cabeza, con una sonrisa rompiendo su acto de tipo duro.

—Tú eres mi Jojo. Solo mía —dice. Me besa una vez más antes de salir corriendo. Está a mitad de camino al campo, y todavía estoy viendo su trasero. Él tiene un trasero genial.

—Oye, ¿Jojo? —grita.

—Sí —le grito en respuesta.

—Algún día me casaré contigo.

Estaba segura de que estaríamos juntos para siempre. Pensé que nuestro amor era único en su clase. Casi estaría bien si él hubiese conocido a alguien más y se hubiese enamorado, pero no lo hizo. Él simplemente se fue. Dijo que se estaba asfixiando.

Yo tenía este sueño, el típico sueño americano, y lo estábamos viviendo, la líder de las porristas saliendo con el mariscal de campo y capitán del equipo de fútbol americano. Éramos los chicos de los afiches de romance en toda la ciudad. Todo el mundo sabía que estábamos juntos y nada nos iba a separar.

Otras chicas lo intentaron pero Liam les restaba importancia tan rápido que sentía lástima por ellas... a veces.

Solíamos cenar con sus padres cada domingo por la noche en el Club de Campo de Beaumont. La señora Westbury era fría como el hielo y señor Westbury solo me miraba por encima del hombro. Fui a ellos cuando no pude ubicar a Liam, preguntándoles si sabían dónde estaba, pero su padre dijo que estaba feliz de que Liam finalmente sacara la basura. Yo estaba tan herida

que le dije bruscamente que esta basura llevaba a su nieto.

—Bueno, la puta finalmente lo hizo. —Fue lo que dijo antes de cerrarme la puerta en la cara.

Liam no ha preguntado por sus padres y si saben de Noah. No sé lo que dirá si le digo sobre su papá. Sé en el fondo de mi corazón que Liam nunca pensó que yo era basura.

Tal vez él no preguntará y yo no tendré que decirle.

La presión sobre mi hombro me despierta. Escudriñando a través de un ojo, veo a Nick cerniéndose sobre mí. Una inmediata sensación de terror se apodera de mí cuando abro los ojos y veo su expresión. Me incorporo, tirando de la manta a mi alrededor. Nick me da una taza de café y se sienta a mi lado.

—¿No vas a llegar tarde al trabajo? —pregunto. Sé que yo llegaré tarde, pero Jenna puede abrir la tienda por sí misma.

—Llamé a Bárbara y le dije que iba a llegar tarde. Pensé que necesitábamos hablar. —Señala la caja de Liam. La que he estado ocultando durante años—. Parece que estuviste paseando por el baúl de los recuerdos.

Me tomo mi café con cuidado mientras pienso en qué decir. No quiero mentirle, pero sin importar lo que diga parecerá una mentira. ¿Puedes estar enamorado de dos personas diferentes? ¿Qué pasa si mis sentimientos por Liam están allí solo por Noah, porque finalmente estoy logrando ver a mi hijo con su padre? ¿Es amor lo que estoy sintiendo por Liam?

—Mason...

—No es a Mason a quien estabas mirando, Josie. Por favor, no seas condescendiente conmigo al mentirme. —Nick no me mira. Nunca antes hemos discutido realmente. Ha habido muchos momentos difíciles, especialmente después de que le dijera “no” cada vez que me pedía que me casara con él.

—Lo siento.

Coloco mi taza en la mesa de café, con cuidado de no utilizar ninguna de las fotos como un portavasos. Trato de no mirarlas mientras las recojo, pero una de Liam y yo me llama la atención. El profundo suspiro de Nick me despierta de mi ensoñación. Meto el montón de fotografías en su caja y cierro la tapa.

—¿Realmente necesitas conservar esas? Verás a la mayoría de esas personas en nuestra reunión.

—Sí, tengo que conservarlas —digo bruscamente.

—En serio, ¿por qué? ¿Así puedes recordar todos los buenos momentos?

¿Es eso?

—¿Qué quieres que te diga, eh? ¿Qué lamento conservar esas fotos? No lo lamento. Él es el padre de mi hijo, Nick, y te guste o no va a estar a nuestro alrededor mucho más. —Ya no puedo sentarme junto a él, me levanto y empiezo a caminar de un lado a otro. Mis manos están temblando. Estoy tan enojada.

—¿Qué demonios quieres decir con que va a estar a nuestro alrededor mucho más? ¡Sobre mi cadáver! —Él se pone de pie, derramando el café. Estoy tan agradecida de haber movido esas fotos porque ahora habrían estado arruinadas.

—¿Por qué estamos peleando por esto? Sabíamos que esto iba a suceder algún día. Si Liam no regresaba, Noah iba a preguntar.

—Sí, pero pensé que mi prometida al menos primero hablaría conmigo así podríamos tomar la decisión correcta para nuestro hijo.

Trato de no poner los ojos en blanco ante su uso de la frase “nuestro hijo”. Sé que estoy siendo una cabrona, pero hice lo mejor para Noah. Voy y tomo un paño de cocina y empiezo a limpiar el café.

—Tomé una decisión. Invité a Liam a cenar y se lo dijimos a Noah la otra noche. Lo siento por no consultarte. No lo hice para provocar una pelea. Pensé que estaba haciendo lo correcto.

—¿Lo correcto para quién? ¿Para ti y Liam?

—Lo correcto para Noah.

Nick camina en frente de la ventana de la sala de estar, con las manos apretadas en la parte posterior de su cuello. Me acerco a él, colocando mi mano sobre su hombro. Se estremece y se aleja de mí.

—¿Dormiste con él?

—¿Qué? ¿Cómo puedes preguntarme eso? —pregunto con incredulidad—. Yo solo... Realmente, Nick, después de todo lo que hemos pasado, ¿cómo puedes preguntarme eso?

—Simple —dice volviéndose hacia mí—. Te pido una y otra vez que te cases conmigo y siempre es “no”. Te pregunté después de que Mason falleció porque ya no quería vivir más así. Entonces Liam aparece. Así que tal vez estoy pensando que él ha estado en contacto contigo y sabías que iba a venir y tenías todo esto planeado.

—Eso no es justo.

—No, Josie, lo que no es justo que yo venga a casa y pase estas últimas noches solo en nuestra cama solo para despertar y encontrarte dormida en el

sofá con las fotos de tu ex por todas partes. Luego dejas caer la bomba de que decidiste, por ti misma, decirle al chico que he estado criando, quién es su padre porque así lo querías.

Esta no es la Josephine de la que me enamoré. No sé lo que pasó mientras yo no estaba o qué ha hecho él para que actúes de esta manera, pero no me gusta. —Nick sale hecho una furia de la casa, cerrándome la puerta no solo a mí, sino a nuestra conversación.

Después de que Nick llega a casa del trabajo, nos dirigimos al campo. Liam se va esta noche después del partido, por lo que esta es la última vez que él y Noah se verán por un tiempo. Liam le compró un iPhone y pensándolo había sido astuto cuando me entregó un cheque por una cantidad obscena de dinero. Me dijo que lo conservara, si no lo necesitaba, que lo utilizan para tiempos difíciles o que lo gastara en Noah como yo quisiera.

El estado de ánimo de Nick no mejoró una vez que vio a Liam en el campo. Noah corrió hacia él y se lanzó a sus brazos. Escuché a Nick murmurar algo ininteligible. No le hice caso. No fui a hablar con Liam, pero Peyton sí. Se quedaron juntos, ella sobre sus hombros, y observaron a Noah jugar.

Cuando todo terminó, Noah dejó el campo y se dirigió directamente hacia Liam, enfureciendo a Nick. Quiero que Nick sea más comprensivo. Entiendo por qué no lo es, pero lo hecho, hecho está. No hay vuelta atrás. El padre de Noah se va y no regresará quién sabe por cuánto tiempo. Nick podría al menos darle la oportunidad de despedirse.

—Noah, vámonos —resopla Nick mientras lanza el equipo en la parte trasera de su camioneta. Liam niega con la cabeza y se dirige hacia nosotros, con Noah justo a su lado. No puedo creer lo mucho que se parecen.

—Así que, regresaré el próximo mes por una semana. Tan pronto como sepa cual semana será llamaré y te haré saber, ¿de acuerdo? —Asiento con la cabeza, incapaz de encontrar mi voz. No quiero que esta reunión termine.

—Pórtate bien, ¿de acuerdo? Y escucha a Nick tal como lo hablamos. — Él se inclina y abraza a su hijo. El hijo que acaba de conocer y que ahora está dejando.

—Adiós, papá —dice Noah antes de salir corriendo hacia la camioneta. La mirada en el rostro de Liam debe coincidir con la mía.

—No te preocupes, Jojo —me susurra. Él pone un beso en mi mejilla antes de alejarse caminando.

—Cuida de mi familia, Nick —dice Liam mientras se coloca su casco

amortiguando la diatriba de Nick.

Veo la motocicleta de Liam mientras vuela por el camino. Cuando mis ojos se encuentran con los de Nick, él me está fulminando con la mirada. Niega con la cabeza, golpeando su camioneta en el proceso.

Creo que acabo de perder a mi prometido.

CAPITULO 21

Liam

Se siente bien volver a mi estudio. Desde que regresé, he estado escribiendo como loco. Creo que a este punto tengo suficiente para un nuevo álbum. Hoy, mi bajista, Jimmy, y el baterista, Harrison, vienen para crear algunas melodías.

Debería estar feliz, pero no. *Esto es por lo que dejé mi vida atrás.* Estoy jodidamente ansioso y quiero volver a Beaumont. Los primeros días fueron problemáticos. Traté de llamar a Noah un par de veces pero no podía. ¿Qué pasa si él ya no me quiere hablar después de que me fui?

El momento en que vi como su cara se iluminó en mi pantalla, sabía que no era el caso. Cuando respondí lucía feliz, emocionado, preguntando un montón de cosas de Los Ángeles y el estudio. Me pidió que le mandara fotos del gato y lo hice.

Ahora no podía hablar lo suficiente con él. Las horas en las que estaba en la escuela y las horas de diferencia me ponían ansioso. El fin de semana era ahora mi amigo.

Y odiaba los lunes, matando con eficacia mi placer de pasar horas charlando con mi hijo. No le había dicho a la banda todavía, pero lo haré. Solo quiero mantener a Noah para mí un poco más. Harrison es el único padre alrededor, tiene un niño de siete años de edad. Quinn es un producto de una aventura de una noche que resultó en una madre dejando caer su paquete azul de alegría en la puerta de Harrison. Papá instantáneo.

Cuando veo la cara de Josie en el identificador de llamadas, me sobreviene el pánico. Algo malo debe estar pasando con Noah porque si no, no estuviese llamando. No hablamos desde que me fui. No es que no quiera, pero no quiero joder todo entre ella y Nick.

—¿Hola?

—Hola. —Está sin aliento. Cierro mis ojos y cuento hasta diez. No

puede hablarme así. Me mata que no sea mía.

—¿Qué...? —Mi voz se queda atrapada en mi garganta por la manera en como dice hola. Necesito controlarme. Solo es una palabra común de cuatro letras. No significa nada—. ¿Qué pasa?

—Hoy es lunes. —Dice esto como si se supone que signifique algo para mí. Rebusco en mi mente, preguntándome si Noah había mencionado algo en particular acerca de los lunes.

—Usualmente le sigue a los domingos —digo, esperando aligerar su humor.

—Mason le envía a Katelyn una docena de rosas cada lunes y hoy será el primer día que ella no obtendrá flores desde.... —Si no supiera mejor diría que está llorando.

—Bueno, no podemos dejar que Katelyn se quede sin su entrega de flores, ¿no es así? —Me meto en internet y escribo la dirección de floristas globales. Elijo un ramo de casablanca y rosas y solicito que se entregue a través de la tienda de Josie—. Todo listo.

—¿A qué te refieres?

—Me refiero a que le ordené flores. Recibirá una entrega todos los lunes por un año.

—Liam. —Su voz se quiebra y ahora sé que está tratando de controlar sus emociones. Estas últimas semanas han sido difíciles para ella. La Josie que conocía era siempre fuerte y confiada entonces pierde a Mason y yo regreso, causando estragos. Nos quedamos en el teléfono unos minutos más antes de que ella se tuviera que ir a hacer mi orden. Colgarle es lo último que quiero hacer, pero el trabajo nos llama a los dos.

Cuando los chicos entran, lucen felices. Las mini-vacaciones deben haberles hecho bien. Nos sentamos y les enseño las canciones en las que he estado trabajando. Harrison comienza a reírse de alguna de ellas, ganándose un golpe de Jimmy. Me siento ecuánime, esperando que digan algo.

—¿Te enamoraste mientras estabas de viaje? —pregunta Harrison.

Sí, pero nunca había dejado de estar enamorado. Ella solo me demostró cuanto me he estado perdiendo todos estos años.

—No, vi un montón de viejos amigos. Mi amigo murió y dejó a su esposa y dos niñas. Es una especie de impacto, supongo.

—Bueno, me gusta —dice Jimmy—. Ponerle música no nos tomará mucho tiempo. Ya tengo unas ideas.

Tomamos el estudio y comenzamos una lluvia de ideas con diferentes

sonidos. La mayoría de las canciones pueden llegar a ser baladas, pero queremos mantenernos alejados de eso. Tenemos que añadir una onda de rock para mantener a nuestros fans interesados. Si pongo un álbum lleno de canciones de amor la gente pensará que me he vuelto blando.

—*Painkillers* tiene que ser una canción lenta —digo cuando Jimmy comienza a cantarla.

—¿Por qué? Podemos hacerla volar. Niego con la cabeza.

—Quiero esa lenta. Quiero que la gente sienta las palabras y lo que significan. No quiero que se pierdan con las vibraciones altas.

Painkillers es la primera canción que trabajamos. Solo tardamos unos pocos intentos antes de que esté contento con la melodía. Voy a tener que empujar a Sam a hacer de este nuestro primer single. Quiero liberarlo lo antes posible.

Después que los chicos se van en la noche, trabajo en mezclar. Tocando *Painkillers*, una y otra vez, hasta que estoy feliz. Decido que vamos a intentarlo de nuevo mañana antes de grabar la versión final.

Unos papeles caen en mi mesa de mezclas. Bajo el volumen de la melodía y me dejo los audífonos puestos. Quiero oírme cantarle a Josie. Esta canción tiene que ser perfecta. Sam está apoyado en el tablero, molestándome porque sabe que no debe tocar mis cosas.

—¿Qué quieres?

—¿Cuándo ibas a decirme que estabas en la ciudad? Me aparto de ella y me dirijo a los papeles que lanzó.

—Eres mi manager, no mi madre. Manejas mis asuntos, no mi vida personal, Sam.

—Bueno, este es mi trabajo. —Recoge las pilas de papeles y empieza a revisarlos—. Vamos a ver... “Liam Page está tocando en Ralph’s” “OMG Liam Page es tan sexy, está tocando gratis en Raph’s”. Oh, y mi favorito. “Liam

Page debuta nueva canción en pub local”.

—Ve al grano. Estoy ocupado.

—¡Esto! —Sacude los papeles en mi cara—. ¡Es mi punto! Estuviste afuera haciendo Dios sabe qué con Dios sabe quién y decides tener un show gratis sin siquiera consultarme. ¡Demonios, Liam! ¿Sabes que pesadilla provoca esto en relaciones públicas?

Me rehúso a contestarle porque ella nunca entendería por qué hice ese show en primer lugar. Ella no hace nada bueno por ninguno de sus amigos.

Todo es acerca de que-puedes-hacer-por-mí con ella y no es eso lo que quiero ser. El show fue un éxito y Ralph hizo un montón de dinero esa noche. No me arrepiento.

—¿Me estás escuchando?

—Realmente no. Estoy tratando de trabajar.

—Sabía que el que volvieras a ese pueblito de pacotilla era un error. Tal vez debería ir a Beaumont y ver cuál es toda esa euforia.

Me quito los audífonos y me levanto para enfrentarla.

—¿Cuál es tu problema?

—Tú, Liam. Estoy cansada de este juego del gato y el ratón al que jugamos. Es el momento de tomar una decisión.

Me comienzo a reír, con ironía.

—Tú eres quien juega. No me interesas. Lo que hicimos fue un error, Sam, un momento de debilidad de mi parte porque estabas disponible y deseosa de darme lo que yo quería.

—No lo dices en serio —se queja. Pongo mis manos en los bolsillos, sintiendo mi teléfono. Es hora de que llame a Noah. Me alejo de ella, hasta que toma mi brazo.

—Liam, lo que tuvimos fue especial.

—Lo que tuvimos fue sexo, nada más.

La dejo parada en el estudio. Tengo que controlarla antes de que esté fuera de control. Últimamente ha estado más posesiva y está comenzando a asustarme. Nunca debí haber mezclado los negocios con el placer y ella es estrictamente negocios.

Camino hacia el pasillo hasta que estoy lo suficientemente lejos del estudio.

Agachándome, saco mi teléfono y llamo a Noah.

—Hola papá —responde antes de que el primer tono se complete. El sonido de su voz envía calidez a todo mi cuerpo. Quiero grabar su voz y así poder reproducirla todo el tiempo.

—¿Qué tal, amigo? ¿Cómo estuvo la escuela?

—Bien. Tengo que hacer un reporte de historia, pero mamá dice que me ayudará.

—Eso es bueno. ¿Sabes que te ayudaría si estuviese allí, cierto?

—Sí, lo sé. —Cuando habla, sé que lo dice en serio. No puedo detectar ningún remordimiento en su voz—. ¿Puedo hacerte una pregunta?

—Por supuesto. —Mis rodillas comienzan a acalambrarse así que me

paro, recargándome contra la pared que sostiene mis discos de oro.

—¿Tu mamá y papá quieren ser mis abuelos?

Me pongo rígido ante la mención de mis padres. No he hablado con ellos desde la noche en que me fui. Mi papá me dijo que era una vergüenza y estúpido por dejar el fútbol para dedicarme a la música. Me dijo que nunca lo lograría. Mi madre se quedó allí, con un vaso de vodka en la mano.

—¿Qué estás haciendo en casa?

Sabes que eres bienvenido a casa cuando eres recibido así.

Sterling dobla el periódico y lo pone a un lado, quitándose las gafas. Bianca se encuentra en el vestíbulo, el vaso de vodka manchado permanentemente con su lápiz de labios rojo escarlata.

—Necesito hablar contigo.

—¿Qué hiciste, Liam? ¿Estás en problemas?

—No, Señor. Yo... —No puedo mirarlo. Siempre me mira por debajo, haciéndome sentir como si midiera dos centímetros—. Dejé la escuela.

—Obviamente, puedes volver en la mañana. Niego con la cabeza.

—No puedo volver. Renuncié.

—¿Cómo que renunciaste? —grita causando que mi mamá salte, haciendo sonar el hielo alrededor de la copa.

—Pensé que iba a ser diferente y no lo es y he estado hablando con la abuela

Betty...

—¿TÚ QUÉ? ¿Crees que te he criado para ser un Westbury y así puedas juntarte con basura como esa?

—¿Basura? Ella es la madre de tu esposa. —Señalo a mi mamá quien no tiene expresión en su cara—. Dios mío, ¿cuál es tu problema? Es familia. Sé lo que hiciste. Lo que hicieron los dos. Mamá, dejaste tus sueños para casarte con él. —Señalé a mi papá—. Y tú hiciste que lo hiciera. ¿Por qué? ¿Porque sus sueños no eran tan importantes como los tuyos? ¡Mírala! Es un maldito robot.

—Betty es un veneno, claramente, si eso fue lo que te dijo. Así que dime sabelotodo, ¿cuáles son tus planes?

—Voy a ir a Los Ángeles y probar suerte con la música.

Sterling comienza a reírse. Una risa maniática. Bianca camina hacia la puerta y llena su vaso. Debe atacar su hígado con medicina para que funcione. Típico.

—Si no regresas a la escuela inmediatamente, no vuelvas aquí.

—*¿Me estas echando de la casa por perseguir un sueño? Sterling toma su periódico y lo abre, cruzando las piernas.*

—*No, Liam, simplemente te estoy enseñando tus opciones. Tienes dos: puedes volver a la escuela, hablar con tu entrenador y asegurar tu lugar en el equipo, o bien puedes salir por esa puerta, perder tu fondo beneficiario y olvidarte que eres un Westbury.*

—No lo sé, amigo. Hablamos cuando regrese de acuerdo. Mis padres... son difíciles algunas veces y no siempre nos llevamos bien.

—Está bien. ¿Qué haremos cuando vengas?

—Bueno, pensé que podíamos buscar una casa. No me quiero quedar en un hotel cuando vaya allá y estaba pensando que tal vez tu mamá te deje quedarte conmigo por el tiempo que estoy allí, pero tendré que hablarlo con ella primero, ¿está bien? No necesitas mencionarlo. Me encargaré de todo. Me tengo que ir ahora pero hablaremos mañana.

—Buenas noches, te amo papá.

—También te amo.

Me deslizo por la pared después de que Noah cuelga. Sabía que mis padres iban a ser mencionados tarde o temprano, solo estaba esperando que fuera mucho, mucho más tarde.

Mi mano corre a través de mi pelo. Creo que voy a dejarlo crecer de la forma en que a Josie le gusta, entonces tal vez ella me mirará con otros ojos. No voy a mentir, quiero a mi chica de vuelta.

—¿Embarazaste a alguien?

Me volteo a ver a Sam parada en el pasillo, con las manos en la cintura. Está molesta.

CAPITULO 22

Josie

Con Halloween a un lado y la cuenta regresiva para el regreso de Liam acercándose, Nick está al borde. No ha cambiado mucho desde que Liam se fue la última vez y no es que no lo he intentado. Él está tenso y estresado. Dice que es el trabajo, pero sé que soy yo. Son mis acciones y mi falta de respeto por sus sentimientos. He puesto una tensión innecesaria en nuestra relación y no he sido justa con él.

Me he sumergido de lleno en el trabajo, tanto como puedo de todos modos. He decidido ampliar y he alquilado el edificio adyacente para más vidrieras en la fachada. Tengo pensado añadir una cafetería y brindar música en vivo. Cuando le mostré a Nick mi plan de negocio, pensé que estaría feliz. Estaba equivocada. Me acusó de proporcionarle a Liam un lugar para tocar cuando quisiera. Cuando amablemente le recordé que Liam Page no me necesitaba para nada, él se mofó y abandonó la mesa.

Éramos socios hasta que arruiné todo. Ahora tengo que arreglarlo y no sé cómo. Todo el mundo dice que golpeas un bache en la vida, pero esto es más como un raspón que no va a desaparecer y lo necesito porque extraño a Nick y odio que esté sufriendo por mi culpa.

Cuando Jenna llega, el contratista viene detrás de ella, mirándole fijamente el trasero. Algunos hombres son tan vulgares. Ella se pone detrás del mostrador y deja caer su bolso en el armario antes de volver su atención a él. Ella cree que es un cliente y él podría serlo a partir de hoy. Tal vez pueda sobornarla para salir con él, mientras que la construcción está en marcha, así puedo conseguir una buena oferta.

No solo me acabo de convertir en una prometida de mierda sino en una amiga igual de mala. Necesito ayuda.

—Hola, Harry —digo por encima de Jenna.

—Hola, Josie —responde mientras mira a Jenna. Chasqueo los dedos

para llamar su atención. Le toma una eternidad a sus ojos para finalmente encontrarse con los míos. Genial, ahora él estará distraído por Jenna todo el tiempo que esté aquí.

—Vamos a hablar sobre mis planes al lado —digo agarrando las llaves y caminando alrededor del mostrador. Tiro de la manga de su camisa para que me siga y no lo suelto hasta que estamos a salvo afuera. Lo golpeo en el brazo—. ¿Qué demonios, Harry?

—Ella es hermosa.

—Sí, bueno, ella está fuera de límites. Estás aquí para trabajar y ella no sale en citas, así que no te hagas ilusiones. —Abro la puerta del edificio adyacente. Harry me sigue adentro. Me gusta su trabajo. Él renovó la tienda de flores para mí. Sé que puedo confiar en él.

—Estaba pensando en abrir la pared aquí —señalo a la pared contigua—. Y que la pared del fondo sean refrigeradores o poner una cámara frigorífica más grande justo en esa esquina. Este lado de la habitación —digo caminando al otro lado—, tiene acceso a un patio trasero así que me gustaría ser capaz de tener un invernadero. Y en el rincón junto a la segunda ventana me gustaría poner un escenario para actuar. El mostrador irá justo allí. — Señalo la pared opuesta.

Harry comienza a tomar notas y empieza a medir las paredes. Golpea las paredes y escribe notas donde estaba golpeando.

—Puedo comenzar mañana si estás lista.

—Estoy lista —contesto rápidamente. Estoy ansiosa por comenzar y darle un nuevo aspecto a mi negocio.

—¿Vas a querer un nuevo letrero en el frente? Asiento.

—Sí, eso creo. Ordenaré todo el equipamiento y ¿tú puedes hacerte cargo de lo demás?

—Ajá —dice mientras escribe en su cuaderno de notas—. Voy a tener que contratar a alguien para el sistema de sonido.

—Eso está bien, Harry. Confío en ti. —Dejo a Harry para que termine su evaluación y me dirijo de nuevo a la tienda. Será agradable una vez que se quite la pared. Sé que mi idea es grande, pero tengo una visión y tengo la intención de asegurarme de conseguirla.

—¿Quién era ese? —pregunta Jenna tan pronto como entro por la puerta. No puedo decir por su expresión si estaba feliz o disgustada de que él la mirara boquiabierto.

—Ese era Harry. Él es el contratista que trabaja en la ampliación. Le dije

que estabas fuera de los límites.

—Bueno, gracias. Quiero decir que sé que he estado aquí durante tres años, pero simplemente no estoy lista. —Ella ata el ramo en el que está trabajando y lo envuelve en papel púrpura y dorado. Me encanta que les demos a los clientes la opción de papel de diferentes colores. La mayoría de las floristerías solo ofrecen verde o papel periódico. Me gusta añadirle carácter a mis flores.

—Te traje algo que llegó a mi e-mail esta mañana —dice Jenna señalando hacia el mostrador. Recojo el pedazo de papel, leyendo el título y mirándola.

—¿Qué es esto?

—Cuando empecé aquí me inscribí en estas listas de correo acerca de ser una florista. No quería que pensaras que nunca podrías tomarte un día libre, así que necesitaba aprender. De todos modos, llegó hoy y pensé que podría interesarte.

Apoyándome sobre el mostrador leí sobre la convención. La oportunidad de tomar clases, talleres y asistir a una feria en un solo lugar conveniente dice. Nunca antes he asistido a una, pero con la ampliación tal vez es hora de empezar expandir mi base de conocimientos.

—Debería hacer esto.

—Sí deberías —responde ella. Cuando la miro, está sonriendo de oreja a oreja.

—¿Qué?

—Es en Los Ángeles y es la próxima semana.

Vuelvo a mirar el papel, y efectivamente, lo es. Mi corazón late un poco más rápido ante la idea de ver a Liam. ¿Y si lo veo caminando por la calle? ¿Si él me viese me abrazaría o me ignoraría? Estoy siendo tonta. Es un lugar enorme. Nunca me encontraría con él.

—Deberías ir —dice poniendo su mano en mi brazo—. Tú y Nick necesitan un descanso. Tal vez unos días separados les hará bien.

—Jenna...

Ella levanta la mano, deteniéndome. Sacude ligeramente la cabeza.

—No lo hagas, Josie. No estoy diciendo que vayas allí y engañes a Nick. Estoy diciendo que vayas y trabajes y si te encuentras con el padre de tu hijo para cenar o tomar un café para discutir las próximas vacaciones, entonces que así sea. Solo no te niegues esta oportunidad.

Jenna me da la espalda y termina sus órdenes. Me quedo ahí, con la

cadera contra el mostrador, leyendo las palabras borrosas una y otra vez. Todo en lo que puedo pensar es ver a Liam, pero sé que al hacerlo heriré a Nick y me niego a lastimarlo más de lo que ya lo he hecho.

ME SIENTO EN LA OSCURIDAD, todavía aferrando el folleto. Jenna hace rato que se fue, con la sonrisa de oreja a oreja todavía pegada en su rostro cuando cerró la puerta detrás de ella. Quería preguntarle por qué me daría esto a mí, pero no pude pronunciar las palabras.

—Mi pulgar se cierne sobre el nombre de Liam. No estoy segura de si debo llamarlo.

—¿Y si él dice que no es una buena idea o me dice que vaya pero que está ocupado?

—¿Puedo aceptar el rechazo?

Salto cuando una bocina resuena. Mi pulgar accidentalmente pulsa el botón de llamada, y su rostro y el de Noah ilumina mi pantalla. Es una foto que tomé cuando ninguno de ellos sabía que estaba en la habitación.

—Mi mano tiembla cuando llevo el teléfono a mi oído. Escucho a través de los repiques y espero que él no responda.

—Hola. —Él no suena sin aliento o apurado cuando contesta, solo calmado y muy Liam.

—No tenía la intención de llamar —digo apenas audible.

—Me alegra que lo hicieras. Me gusta escuchar tu voz.

—No deberías decirme esas cosas. Se ríe.

—Bueno, si esperas que mienta o mantenga mis emociones bajo control, eso no va a suceder. Entonces, ¿a qué debo el placer de tu llamada? Estoy muy feliz de escuchar tu voz.

—Dios, ¿tienes tanta suavidad con todas tus mujeres?

—No hay mujeres, Josie. Lo prometo. Entonces, ¿qué pasa?

—Estoy pensando ir a Los Ángeles para una feria comercial y quería saber si querías tomar un café.

—Liam se queda en silencio por un momento. Puedo oír su respiración, así que sé que no me colgó.

—¿Vas a traer a Noah?

—No, esto es la próxima semana y tiene un viaje de campamento con

los Boy Scout. Seré solo yo. Quiero decir si estás ocupado y no tienes tiempo, lo entiendo. Sé que es con poca anticipación y es probable que tengas un montón de fiestas y lo que sea para...

—¡Josie!

—¿Qué?

—Cierra la boca durante un minuto, por Dios. Quiero verte, Jojo. Voy a hacer el tiempo. ¿Dónde te vas a quedar?

Despliego el folleto y lo miro.

Le digo dónde y él empieza a reírse.

—¿Qué es tan gracioso?

—Nada, es solo que yo vivo en el piso de arriba. Voy a pasar el fin de semana en el hotel de Liam. Creo que estoy en problemas.

CAPITULO 23

Liam

Josie está en Los Ángeles hoy. De hecho, está abajo en el centro de convenciones. Sé que esto no debería ser lo único en mi mente, pero lo es. Agarré una de las agendas para la feria a la que está atendiendo así podía mantener mi agenda despejada. He cancelado dos entrevistas, lo que no le cayó muy bien a Sam. Ella demandó, en un chillido muy fuerte, que debía decirle a quien embaracé para que ella pudiera hacer control de daños. Le he dicho muchas veces que nadie está embarazada, pero ella no se lo cree. Su obsesión con el embarazo está empezando a asustarme.

Quería recoger a Josie del aeropuerto, pero no me atreví a preguntarle a qué hora llegaba su vuelo. Necesito tratar de mantenerme tranquilo aun cuando estoy tentado a visitar ese lado del hotel para encontrarla. Vamos a cenar esta noche en mi pent-house. No voy a sacarla de este hotel si puedo lograrlo. No quiero que su cara esté en todas las columnas de chismes y programas de televisión de mala muerte. Ni siquiera quiero que la prensa sepa su nombre. Empezarán a investigar y eso perjudicará a Noah.

Sin embargo no debería traerla a mi cuarto. Sé que es un error, pero desde que la besé la noche en que le dijimos a Noah que yo era su padre, no he podido parar de pensar en ella. Sé que ella está fuera de alcance. Sé que se va a casar con otro hombre. Soy un masoquista porque tenerla en mi espacio es suficiente para mí, aun si no puedo tocarla como quiero.

Miro al gato sin nombre en el alféizar de la ventana y tengo que reírme. Noah no puede esperar para conocerlo. He empezado a buscar casas en Beaumont, algo para mí y Noah. La mayoría de las casas tienen un buen tamaño, pero quiero un gran patio y algo con un sótano que pueda hacer a prueba de sonidos y convertirlo en un estudio. Por más que me gustaría tomarme una semana libre al mes, las fechas límites están cerca y este nuevo disco se está juntando relativamente rápido. Eso significa que Sam

programará otra gira y nos pondrá de vuelta en la carretera y lejos de Noah. Debí haber estancado esas canciones.

Un golpe en la puerta y el anuncio de servicio a la habitación pone una sonrisa en mi cara. La recepción sabe que tiene que darle a Josie una tarjeta de acceso a mi piso cuando se presente ahí en unos minutos. Estoy muy nervioso.

Abriendo la puerta, es uno de los chicos regulares de entregas. Esto es bueno y malo. Bueno porque lo conozco. Malo porque él sabe que como solo y esta noche definitivamente no voy a comer solo.

—¿Tendrá compañía esta noche señor Page? —pregunta mientras empuja el carrito de servicio dentro de mi cuarto.

—No, Michael, solo una reunión.

—Qué cena más romántica y sofisticada para una reunión.

—Ella está escribiendo un libro. Tengo que asegurarme que tenga todo bien. No quiero ser mal citado —miento.

—Oí eso señor Page. ¿Dónde lo quiere?

Lo quiero en mi cuarto, pero no es una opción. En el balcón es donde vamos a comer, pero no quiero que el servicio al cuarto sepa eso. No tengo duda de que Michael va a chismear cuando vuelva abajo.

—Comeremos en la mesa —digo. Él asiente y empuja el carrito hacia allá, descargando y colocando la mesa. Miro mi reloj, contando los segundos mientras pasan. Él parece estar moviéndose extremadamente lento. Ella va a aparecer en cualquier momento.

—Puse la botella extra de champán en su refrigerador, señor.

—Gracias, Michael. —Le paso su propina y él sale por la puerta. Suspiro aliviado. Ahora solo necesito a Josie.

Un suave golpe me envía corriendo hacia la puerta. Bajo la mirada hacia lo que estoy usando y golpeo mi cabeza con mi puño. Debí haberme cambiado. Vamos a tener una bonita cena y yo estoy vestido en jeans y una camiseta. Abro la puerta, mi respiración se detiene. Parada frente a mí está mi chica. Su cabello está recogido en un chongo, una cuentas hebras colgando alrededor de su cabeza.

Está usando un vestido rojo con cuello en V que me está mostrando cada curva que recuerdo y unas nuevas que creo que debo aprender. Su vestido es hasta la rodilla y rápidamente se encuentra con un par de botas altas hasta la rodilla. Una imagen de mí arrodillado con el cierre en mi boca pasa rápidamente ante mis ojos. Definitivamente algo que quiero intentar... con

ella.... Algún día.

—Dios, Jojo. Estás hermosa.

Ella se sonroja y pasa su mano por la parte delantera de su vestido. Haciéndome a un costado para dejarla entrar, inhalo profundamente cuando pasa así puedo oler su esencia. Puras flores, muy Josie. Cuando pasa mis ojos se deleitan con su espalda, trago saliva.

Cierro la puerta de un golpe causando que ella salte. Cuando se voltea su sonrojo no ha bajado y espero que sea porque le provocho eso y no porque se está arrepintiendo de subir a mi cuarto.

—Lo siento. No quise asustarte.

—Está bien. Solo estoy un poco nerviosa hoy.

Entiendo los nervios. Los he tenido todo el día. La guío hacia la sala. Sus ojos se abren como platos cuando ve la vista desde la pared de vidrio.

—Guau, Liam esto es... —Ella se acerca a la pared, dejándome parado aquí y dándome la oportunidad de observarla asimilar las brillantes luces de Los Ángeles. Ella sacude su cabeza, su mano cubre su boca.

—¿Qué pasa? —pregunto, manteniendo mi distancia.

—Puedo ver por qué me dejaste. Es hermoso.

—Es muy espectacular en una noche así, durante el día, no tanto. —Me acerco por detrás de ella y coloco mi mano suavemente sobre su cadera—. Mira hacia allá. —Señalo donde las luces están iluminando el cielo—. Esa es una premier de cine. Probablemente hay miles de fans gritando ahí abajo ahora mismo.

—¿Alguna vez has ido? —pregunta. Ella cierra sus ojos y apoya su cabeza sobre mi hombro. Tengo que recordarme ser un buen chico.

—Sí. Es una experiencia. —La sostengo así por un momento, deseando que pudiera ser toda la noche—. Josie, lo que dijiste, sobre mí, dejándote por esto. No es así. Te quería conmigo en cada minuto de cada día, pero no creí que tú vendrías.

Ella no contesta y hace lo impensable y se aleja de mí para mirar alrededor del cuarto. Ella toca mis Grammy's, mis discos de oro y las portadas de álbumes que tengo en la pared.

—Lo has hecho muy bien solo.

—Estaba decidido. Tenía un montón que probar.

—¿A quién?

—Principalmente a mí. —La llevo hacia la mesa, retirando una silla para ella. Se sienta y yo la empujo ligeramente. Ella pone su servilleta sobre su

regazo mientras nos sirvo champán.

—Discúlpame por no arreglarme. Este es mi atuendo usual hasta que estoy en uno de esos eventos. —Señalo la ventana.

—¿Vas a menudo?

Quito las tapas de nuestra comida y me siento.

—Depende de lo que estoy haciendo. Si voy a sacar un nuevo disco, sí voy. Es publicidad gratis y podré promocionar la fecha de lanzamiento o hablar sobre la canción sonando en la radio. He ido unas veces porque yo, bueno, en realidad mi banda, ha participado en la banda sonora.

Josie está en silencio por unos minutos. Se concentra en su comida y me pregunto si dije algo malo. Espero que no, pero ella tiene que ver cuán diferente mi vida es aquí de lo que habríamos tenido en Beaumont.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—Por supuesto —dice ella antes de tomar un sorbo de su champán.

—¿Te habría gustado todo esto? Las luces, el ruido, viajar largas horas. No poder llevar una vida tranquila. No podrías caminar por la calle sin que alguien te tome una foto. Te preocuparías de lo que usarías en una premier o quién sería el diseñador y las personas serían tus amigos por quién eres o con quién estás casada. ¿Esto es algo que podrías ver para ti?

Josie baja su tenedor, llevando su servilleta a sus labios. Cuando la aleja, me sonrío.

—Si me estás preguntado si podría vivir hoy así, la respuesta es no. He tenido una vida tranquila los últimos diez años no sabría qué hacer con todo esto si tuviera que hacerlo ahora. Pero tú habías dicho que me estabas dando a elegir entre no volverte a ver o mudarme aquí así podrías probar suerte con la música, habría ido contigo. Me habría ido esa noche porque tú eras mi vida, Liam.

—No creía que lo harías y no quería escucharte decirme que no o que me subestimaras por querer algo diferente. Necesitaba intentar esto.

—¿Y ahora que lo has hecho?

Sacudo mi cabeza. No hay una respuesta correcta para esta. No importará lo que diga porque he perdido diez años con ella y nuestro hijo.

—Amo mi vida, Jojo, y la odio al mismo tiempo. Amo lo que hago: hacer música y entretener a las personas. Escribí un disco que tú y Noah inspiraron en dos semanas. Esa sola sensación es indescriptible para mí. — Me inclino hacia adelante y tomo su mano en la mía—. Pero no tenerte en mi vida ha sido duro. Extraño todo de ti y me levanto en la mañana y pienso

“qué mierda hice” porque tenía a la chica más hermosa a mi lado y la dejé ir
¿Por qué... por esto?

—Extiendo mi brazo—. Vivo en un hotel porque es conveniente. Me cocinan, limpian y lavan mi ropa si quiero. Tengo a alguien que dicta que entrevistas puedo hacer y que ropa de diseñador voy a usar. Soy yo su jodido títere porque le pago para que haga este trabajo y pienso en desistir, pero después pienso en porqué lo hago y no puedo.

—Eres muy bueno en lo que haces.

—Gracias —digo llevando su mano a mis labios. Coloco pequeños besos en sus nudillos. De mala gana suelto su mano y nos sirvo más champán.

—¿Estás tratando de emborracharme?

Le doy mi mirada patentada. Su hermosa boca se abre, sus ojos se ponen vidriosos. Josie acaba de conocer a Liam Page.

CAPITULO 24

Josie

He sido capaz de evitar la mayoría de las expresiones de Liam hasta ésta. Sé que mi boca está abierta como la de un pescado, mi lengua seca. Cruzo las piernas para liberar la incomodidad entre mis piernas. Me apoyo contra el asiento y él sonrío, negando con la cabeza. Él se levanta, deteniéndose junto a mí.

—¿Qué sucede, Jojo? —susurra seductoramente, su nariz rozando detrás de mi oreja haciendo que mi aliento se agite y sea poco firme. Cuando me muerde la oreja, me remuevo en el asiento. Tengo que alejarme de él antes de que haga algo de lo que me arrepienta.

Él comienza a reír y planta un beso en mi mejilla. Cuando regresa de la cocina tiene otra botella de champán, y ahora estoy en problemas.

—Eso no fue muy agradable —digo, tratando de ser firme.

—Sabes, si tienes algún problema, podría ayudarte. —Mirándome con ojos sutiles. Traga y observó su manzana de Adán moverse, recordando los innumerables besos que he puesto ahí.

—He oído sobre esta expresión que pones para las mujeres.

—No te tenía por alguien que comprara esas revistas de chismes.

—Jenna sí y me contó. Quiere ir a uno de tus conciertos, no sabía quién eras hasta que llegaste a la ciudad. Quiero decir que sabía, solo que no estaba al tanto de la conexión.

—Recuérdame de enviarle entradas y un pase detrás del escenario.

—No lo creo —respondo. No quiero que otra mujer experimente esa mirada de Liam de nuevo jamás.

—Josephine Preston, ¿estás celosa?

Levanto mi vaso y bebo un poco de valor líquido.

—Ella cree que eres atractivo. Sé que es mi amiga, pero también sé que no ha salido con nadie en tres años y si tú le hicieras eso ella se convertiría en

una pila de una sustancia pegajosa y caería a tus pies. Odiaría pensar...

—Solo tengo ojos para una mujer, punto. —Liam deja su cuchillo y su tenedor, apoyando los codos en la mesa y doblando las manos—. Cuando te vi, supe que había cometido un error. Nunca debería haberme ido o al menos debería haber regresado por ti. Mi vida es mejor contigo en ella, Josie. No voy a hacer nada para poner eso en peligro.

—Me voy a casar —digo ahogadamente. Nick y yo hablamos sobre poner una fecha cuando regrese y ya he dejado que Liam me toque y me bese. Mi Dios, ¿eso en qué me convierte?

—¿Dónde está tu anillo?

Me miro mi dedo izquierdo desnudo. De todas las veces que Nick la ha pedido, jamás me ha mostrado un anillo. Quizás piense que no quiero uno, aunque no estoy segura de por qué tendría esa idea, porque sí quiero uno. Quiero llevar lo que él ha elegido para simbolizar su amor por mí.

—Es un idiota. —Liam lanza su servilleta sobre la mesa—. Si fueras mía, ese dedo no estaría desnudo, especialmente si estuvieras visitando a tu ex novio.

—No sabe que estoy aquí. Quiero decir, sí sabe que estoy en Los Ángeles, pero no sabe que estoy aquí contigo.

Liam empuja su silla y se pone de pie. Toma un control remoto y la música comienza. Camina los tres pasos hacia mí y me ofrece la mano.

—Baila conmigo.

—No debería —susurro, incapaz de mirarlo.

Sus dedos rozan mi mandíbula. Suavemente levanta mi rostro; mi mirada encuentra la suya.

—Lo quieres, Jojo, no lo niegues. No diré nada.

Empujo mi silla hacia atrás y me pongo de pie, tomando la mano ofrecida. Él nos lleva hacia el medio de la sala, golpeando un interruptor en la pared para bajar la potencia de las luces. Nos paramos en el brillo de las luces de la ciudad.

Sus manos presionan suavemente en mi cintura, los dedos abiertos para sentir más de mí. Mantengo las manos en sus hombros, una distancia segura de su cabello, mientras nuestros cuerpos se mueven con la melodía llena de sentimiento que viene de su estéreo. Él me acerca, sus manos moviéndose por mi espalda. Una mano viene hacia adelante, apartando mechones de cabello de mi rostro.

Cada centímetro de mi cuerpo está en llamas. La expresión en sus ojos

me dice que me desea, solo tengo que dar el primer paso. Su mano vaga hacia abajo por mi espalda, tomando mi trasero, empujándome más cerca de él. No he olvidado cómo es estar cerca de él; no creo que jamás lo haga. Nos enseñamos todo mutuamente. Exploramos nuestros cuerpos, aprendiendo mientras nos volvíamos amantes. Sabía cómo satisfacerlo, conocía cada lugar secreto que lo hacía estremecerse y retorcerse.

Su otra mano se desliza hacia arriba por mi brazo, levantando mi mano y ubicándola en su nuca. Mis dedos se meten en su cabello y él gime. Sus ojos se cierran con un aleteo. Lo ha dejado crecer desde la primera vez que lo vi en Beaumont. Así me gusta más.

Su mano toma mi cadera, acercándose aún más, frotándose contra mí. Me muerdo el labio para evitar que mi boca se abra. La anticipación crece. El deseo está ahí y él lo sabe. Me está estudiando, marcándome como su presa. Sus ojos están entornados, húmedos. Se lame los labios, observándome buscando una señal de que puede dar el siguiente paso.

No puedo dárselo. No lo haré.

—¿A quién estamos escuchando? —preguntó con la esperanza de romper la tensión en el aire. La voz del cantante es ronca y sexy. Podría escucharla por horas. Liam me inclina un poco hacia atrás, las curvas de mi pecho al nivel de su boca. Besa cada pecho antes de besar el valle en mi escote.

—A mí —dice contra mi piel.

—¿Sobre quién estás cantando?

Con cuidado, tira de mí hacia adelante. Mis manos instantáneamente se enredan en su cabello. Me mira la boca y luego los ojos.

—Sobre ti.

—¿Yo?

—Solo tú, Jojo —dice cuando sus labios encuentran los míos. Tiene una mano en mi cabello, la otra abierta en mi espalda. Él es suave, tirando de mi labio inferior tan suavemente entre sus dientes. Cuando lo deja ir, vuelve a mi boca, trazando mi labio inferior con su lengua. Debería alejarlo, pero no puedo.

Quiero esto. Quiero sentirlo.

Encuentro su lengua con la mía. Gime, poniendo un ritmo lento y firme. Nuestros cuerpos entran en un acalorado frenesí. Su boca deja la mía, dejando besos por mi mandíbula hacia mi oreja y mi cuello. Me sostiene con seguridad mientras me canta con palabras y besos. Necesito detener esto.

Tengo que pensar en Nick, pero éste es Liam y yo...

Él me dejó.

Mis manos encuentran sus hombros y empujo. Sus brazos se aflojan mientras me mira. Niega con la cabeza y se aleja de mí. Sus manos tironean de su cabello.

—Lo lamento...

—No necesitas disculparte. No debería haber hecho eso —digo. Mis manos se sienten vacías sin él. Quiero acercarme hacia él, sostener su mano, pero eso enviaría el mensaje equivocado. Ya es suficientemente malo que hayamos ido tan lejos. Estoy comprometida y esto es engañarlo—. Debería irme.

Él no dice nada, solo asiente. Está mirando las luces de la ciudad probablemente recordando por qué me abandonó. Lo miro una última vez antes de abrir la puerta.

—Josie, espera. —Me detengo y me volteo, cerrando la puerta detrás de mí. Él está ahí, junto a mí, antes de que pueda recuperar el aliento—. Lo lamento. Nunca debería haberte puesto en esa posición. Fui egoísta y solo pensé en mí y en cuánto te echo de menos. Estabas aquí, en mi casa, y no pude resistirme. Eres una tentación para mí y ahora mismo quiero tomarte en brazos y llevarte a mi cama y no permitir que te vayas.

—No puedo. Yo...

Liam pone su dedo en mis labios.

—Solo estoy diciéndote lo que quiero para que mis señales no se mezclen. Quiero que sepas exactamente cómo me siento porque la última vez que guardé secretos, nos arruiné.

—No podemos hacer esto, Liam. Voy a casarme.

—Entonces esperaré. Para siempre, si tengo que hacerlo. —Ubica un ligero beso en mi mejilla, sosteniéndome contra él—. Quiero verte mañana.

—No lo sé.

—Seré todo un caballero. Lo prometo.

Asiento mientras él me abre la puerta. Con una última mirada deo su hogar. Miro hacia atrás mientras espero el ascensor y él está de pie contra la puerta, las manos en los bolsillos, observándome. El ding del ascensor que llega me rompe el corazón.

CAPITULO 25

Liam

Por primera vez en años estaré sentado en una comida de Acción de Gracias. Cuando Katelyn llamó y extendió la invitación la acepté inmediatamente. Sabía que pasar el fin de semana con Josie y Noah estaba completamente fuera de discusión. Luego de que estuvo aquí para la feria, las cosas entre nosotros se tornaron tensas y eso, una vez más, fue mi culpa.

Me di cuenta que había jodido las cosas con ella y probablemente para ella.

Llegar a Beaumont es mejor esta vez. Me voy a quedar en la casa de Katelyn en vez de un hotel y estoy agradecido por eso. Seré capaz de pasar buenos momentos con Noah en la comodidad de una casa. Él y yo pasaremos el sábado buscando casas porque el viernes prometí vigilar a las gemelas para que Katelyn pudiera ir de compras.

Conduzco a través de la ciudad esperando ver un vistazo de Josie en la tienda. Sé que es una apuesta arriesgada, pero estoy desesperado. Estoy enamorado de una chica que no puede corresponderme. Tengo que tomar lo que pueda conseguir. Conduzco dos veces, ambas en vano.

Deteniéndome en el camino de la entrada, en la casa de Katelyn, Peyton se para y me ondea una mano desde la parte trasera de la camioneta. Cuando salgo de mi auto rentado, ella está saltando arriba y abajo gritando mi nombre.

—Hola, señorita Peyton. —Abro el maletero y saco las maletas. Empaqué ropa extra esta vez solo en caso de que decida quedarme más de una semana. La última vez que estuve aquí por casi dos semanas terminé comprando más ropa. También recogí el bolso de la laptop Apple que compré para las chicas. Quiero ser capaz de hacer video-llamadas con Peyton y mirar fútbol con ella para que no esté sola los domingos.

—¿Qué hay en el bolso, tío Liam? —Me detengo en seco cuando me

llama tío. Esto era algo de lo que Mason y yo bromeamos muchas veces cuando habíamos hablado de nuestras vidas y la dirección a la que se estaban dirigiendo.

—Oh, nada importante solo regalos para ti, Elle y tu mamá. —La emoción en su cara vale la pena que le traiga regalos. No estoy seguro de cómo va a reaccionar Katelyn a ellos o si incluso los aceptará.

Peyton me guía a la casa. El olor a pastel de calabaza hace que mi estómago gruña. Katelyn está en la cocina con un delantal atado alrededor de su cintura, como Elle. Katelyn se acerca para recibirme. La beso en la mejilla a la vez que me abraza.

—Gracias por invitarme.

—Bueno, Peyton necesitaba a alguien con quien mirar el fútbol mañana.

—Miro a Peyton quien se apena. Ella está sosteniendo la mano de su hermana esperando con impaciencia los regalos que traje—. Peyton te mostrará tu cuarto.

Sigo a Peyton abajo.

—¿Recuerdas la TV?

—Claro —contesto. Doblamos la esquina en la habitación de Mason y veo por qué me ha traído aquí. Tiene un agujero enorme en el centro—. ¿Qué sucedió?

—Elle se volvió loca y lanzó el balón de fútbol de papi hacia él.

No sé qué decir así que solo cierro la boca. He sido padre por poco más de un mes por lo que no estoy calificado para manejar este tipo de cosas. Peyton abre una puerta y entra.

—Esta es la casa del perro.

—No puedo evitar reír porque no solo es aquí donde Mason pasaba probablemente mucho tiempo, sino que está decorado como tal. Tengo que agradecerle a Katelyn por traerme humor a mi vida. Peyton me deja para que me instale. Le mando un mensaje a Noah para dejarle saber que estoy en la ciudad y en la casa de Katelyn, y que nos veremos el viernes. Quería verlo esta noche o mañana, pero Josie fue insistente en que él pasara las vacaciones con ella, Nick y sus familias. Realmente no podía discutir con ella, así que acepté lo que ella dijo y lo dejé pasar.

Llevo mi bolsa de golosinas conmigo cuando llego arriba. Katelyn está sentada en la mesa, sus dedos frotando sus sienes. Puedo ver una chequera abierta y un montón de facturas. Retiro la silla y me siento frente a ella y la palmeo con suavidad. Ella intenta sonreír, pero ha estado llorando.

—¿Dónde andan las chicas?

Recoge los papeles y los empuja a un lado.

—Están mirando una película en sus cuartos.

—¿Quieres hablar de eso? —Señalo la pila de facturas. Ella niega con la cabeza, limpiándose las lágrimas de su cara.

—No puedo pagarlo. Tengo que vender la casa.

Sé que estoy pisando los límites, pero no puedo evitarlo. Agarro la chequera y miro. No hay suficiente para comprar un galón de leche allí. Agarro la pila de facturas, pero su mano baja sobre la mía.

—Déjame ayudar, Katelyn. Sé que no quieres limosnas, pero por favor, escucha. Tengo los medios para encargarme de esto. Por Mason.

—No puedo, Liam.

—Tampoco puedes vender la casa. Este es el hogar que tus niñas compartieron con su papá, tiene recuerdos. —Extiendo mi mano y tiro de su mano en la mía—. Quiero hacer esto por las niñas. Por favor, déjame arreglar todo esto.

Ella aparta su mano para cubrirse la cara mientras solloza. Asiente, dándome su consentimiento para encargarme de sus facturas. Planeo hacer mucho más.

Intento convencer a Katelyn de que necesita salir una noche, pero se niega y me empuja por la puerta. Quiero que venga conmigo a lo de Ralph. Le dije a Ralph que haría algunos conciertos para él si cobraba la entrada. Quiero que él saque algún beneficio de mí. Es lo menos que podía hacer.

Llego temprano, la puerta abierta por un bloque de cemento. Entro para verlo instalando el escenario y me acerco para darle una mano.

—Hola, llegas temprano.

—Sí, quería hablar contigo de algo antes de esta noche. —Conecto los enchufes eléctricos para el amplificador y el micrófono, asegurándome que estarán fuera de mi camino.

—¿Qué pasa?

—Me gustaría hacer un show a beneficio para Katelyn Powell y las niñas. Traeré a mi banda y haré que mi manager se encargue. Tocaremos gratis, pero todos los honorarios de la puerta tienen que ir para Katelyn.

Ralph se frota la barbilla, sus dedos yendo hacia atrás y adelante.

—¡Absolutamente! —dice con mucho entusiasmo—. Diablos, esta noche todos los cargos de la puerta serán para ellos. Haré que mi mujer haga algunos carteles.

—Gracias, Ralph. —Le doy palmaditas en la espalda antes de que deje el escenario. Regreso a mi coche y traigo el teclado y la guitarra. Le dije a Ralph que haríamos el show esta noche. En cuanto mi equipo está instalado ejecuto una revisión rápida de sonido. No voy a estar preocupado por la calidad del micrófono, pero quiero escuchar cómo es la acústica en este lugar con el amplificador.

Las mujeres deambulan alrededor del escenario, algunas vestidas con las faldas más cortas. Antes de regresar a Beaumont por Mason, habría tomado a una de ellas en la parte posterior para una rápida follada, pero ahora no, ni una sola de ellas me atrae. De hecho, la manera en que están vestidas solo muestra lo fáciles que son.

Cuando las luces se atenúan, empiezo mi actuación. Voy a hacer doce canciones esta noche, quizás un bis. No lo he decidido aún. Empiezo con Unforgettable. Este será nuestro segundo sencillo. Sam me matará si descubre que lo he tocado, pero no me importa realmente.

Entre canciones tomo algunas de las peticiones de las fanáticas en el frente. Piden algunos de mis éxitos anteriores, pero la mayoría de las canciones que voy a tocar esta noche son de nuestro álbum más reciente.

—Bien, tengo tiempo para una petición más —le digo a la multitud.

—Tengo una petición—grita una voz masculina desde el frente de la barra. Busco a la persona para que se acerque, pero nadie se está moviendo.

—¡Tengo una petición, dije!

—Bien, vamos a escucharlo —contesto, todavía esperando que el hombre se muestre.

—Mi primera petición es que dejes a mi maldita prometida en paz. Mi segunda petición es que dejes Beaumont y nunca regreses. Y mi tercera petición de la noche es que le digas a tu hijo lo maldito perdedor que eres para que cuando te vayas no me odie por llevarte fuera de la ciudad.

Las personas borrachas apestan.

Nick finalmente se encuentra a la vista, se está balanceando de un lado hacia otro. Tiene un amigo en cada lado intentando conseguir que se siente. Todos en el bar están en silencio, la mitad mirándome, la otra mitad mirándolo.

Rasgueo mi guitarra para llamar la atención de la multitud.

—¿Puedes responderme, Westbury?

—No, Ashford. Este no es el momento ni el lugar.

—Vayamos afuera, estrella.

Sacudo la cabeza y remuevo mi guitarra.

—Lo lamento gente, el show ha terminado. Pero no olviden el concierto beneficio que estaremos dando.

Empaco mi guitarra y el teclado mientras Ralph se disculpa en mi oído por Nick. Le digo que no se preocupe por Nick, que está borracho. Busco en torno al bar por él, pero se ha ido por lo que decido llamarlo una noche.

Cuando salgo él se encuentra apoyado contra un camión. No estoy de humor para hablar con él así. Pongo mis pertenencias en el asiento trasero y me doy la vuelta para enfrentarlo. Está caminando hacia mí, incapaz de caminar en línea recta.

—¿Dónde están tus amigos?

—No los necesito para patearte el trasero, Westbury.

—No voy a pelear contigo —digo mientras me alejo de mi coche.

—Bueno, yo quiero pelear contigo. Tengo que pelear por mi familia. Desde que tú apareciste, todo es Liam esto, Liam aquello. Mi papá esto, mi papá aquello. Yo soy su maldito padre, no tú. Yo lo crié. Yo le limpié la piel de las rodillas y le enseñé a jugar fútbol mientras tú estabas revolcándote con la mitad de la población femenina.

Y la que pronto será mi esposa... Dios, qué perra ha sido, todo por ti.

—No la llames perra, Nick. Estás borracho y vas a lamentarlo. —Saqué mi teléfono y le mandé un mensaje a Josie diciéndole que tiene que venir por él antes de que algo malo pase.

—La dejaste. Yo recogí los pedazos. Esperé pacientemente para que ella mirara en mi dirección y cuando finalmente lo hizo, estuve tan contento. Pero no, tuviste que volver y arruinarlo para nosotros. Ella me ama, no a ti así que por qué no empacas tu mierda y te vas. Haznos a todos un favor y sal de aquí. Quiero a mi familia de regreso y tú te encuentras en el camino.

—Es mi hijo, Nick. No lo abandoné. Se merece conocerme.

Nick niega con la cabeza y se recuesta contra mi coche, su cabeza colgando. Si no lo conociera mejor pensaría que está llorando. Entiendo de dónde viene él, pero no existe manera de que renuncie a Noah. Josie, sí, esperaré por ella, pero Noah es mío y tengo la intención de quedarme por él.

Josie se detiene, las luces brillantes del coche brillan contra Nick. Él alza la mirada y se protege los ojos. Me quedo, en el mismo lugar que estaba cuando empezó a acometer hacia mí, esperando a que ella saliera del coche.

—Hola nena —dice cuando ve a Josie. Ella me ofrece una pequeña sonrisa antes de tirar a Nick a sus brazos—. Te amo, Josephine. Dime que me

amas. Dile a Westbury que me escoges a mí por sobre él.

—Vamos, Nick, vamos a casa.

—Dile, Josie. Dile así se irá y nos dejará en paz. Quiero a mi prometida de vuelta.

—Puede escucharte. No tengo que repetir lo que estas diciendo.

—¿Dormiste con él en Los Ángeles?

—No, Nick. Ahora ven. Estás borracho y quiero ir a casa. —Josie tira de Nick hacia su coche, ayudándolo a entrar. Ella no me mira antes de entrar en el asiento del conductor o cuando arranca.

Entro en mi coche y cierro la puerta. Una noche perfecta arruinada.

CAPITULO 27

Liam

Si alguna vez menciono comprar una casa de nuevo, alguien por favor dispáreme. Noah y yo pasamos todo el sábado y el domingo vagando por Beaumont con mi excesivamente hiperreal agente de bienes raíces. Lo único que aprendí era cómo rodar los ojos como un niño de nueve años.

Sarah, Sadie o quizás Suzie (no recuerdo) nos mostró casa tras casa, ninguna de las cuales satisfizo mis necesidades. Sí, puedo ser una persona con un niño que tendrá ocasionalmente, pero eso no quiere decir que quiero una casa pequeña. Quiero dos pisos con un sótano completo y un garaje adjunto con al menos medio acre de tierra. No creo que estos requisitos sean demasiado sobre-el-límite, pero aparentemente lo eran.

Ahora Noah y yo nos sentamos fuera de esta casa de dos pisos en el mismo barrio de mis padres. Me di cuenta que era exactamente lo que estaba buscando, así que nos dirigimos a buscar un cartel de SE VENDE.

Encontramos uno.

Estamos esperando a que el agente llegue para que podamos ver el interior, pero ya sé lo que quiero. Puedo imaginar a Noah subiendo los robles gigantes que rodean la propiedad y puedo verlo lanzando el balón por ahí con sus amigos en el patio.

Este nuevo agente sale de su coche y saluda hacia nosotros. Es bajito y rechoncho, con el pelo blanco. Se ve como un malvavisco.

—Hola, soy Liam Westbury y este es mi hijo, Noah.

—Encantado de conocerlo, soy Stu. Entremos.

Seguimos a Stu arriba de los escalones de ladrillo. El porche es amplio, con pilares blancos en necesidad desesperada de un trabajo de pintura. Stu abre la puerta, permitiéndonos a Noah y a mí entrar. Ante nosotros está la escalera, abierta a ambos lados para que puedas ver el comedor y la sala de estar. La sala de estar tiene dos grandes ventanales, uno delante y otro atrás,

dos más a los lados. La cocina es nueva, con un rincón y todos los electrodomésticos nuevos, y ventanas que dan al patio trasero. Hay un baño de buen tamaño justo al lado de la cocina. El comedor da al patio delantero con un gran ventanal y dos frente al patio lateral.

Nos dirigimos arriba a los cuatro dormitorios. El principal es grande, con un walk-in closet que conduce a un cuarto de baño con ducha y bañera de hidromasaje. Una habitación está decorada como una guardería, lo que tendría que cambiar. Las otras dos habitaciones son del mismo tamaño. Todas las habitaciones cuentan con abundante luz natural. Hay un cuarto de baño compartido arriba.

Stu está sentando en la mesa cuando bajamos.

—Vamos a revisar el sótano —digo cuando pasamos a su lado. Él sonrío y asiente hacia nosotros, y regresa a su papeleo.

Se accede al sótano a través de la cocina. Bajamos pisando las escaleras, poniendo a prueba su robustez. Hay una habitación de lavandería y un espacio muy grande.

—¿Qué piensas, papá? Estoy pensando que un hombre de las cavernas como Tío Mason está por allí y tu estudio ahí —señala a la pared en el lado izquierdo de la habitación.

—¿Sí? Sabes que el estudio es muy grande. Necesito un lugar para instalar el equipo.

—Creo que será lo suficientemente grande. ¿Qué te parece? Miro a mi hijo. Está radiante de emoción.

—Me gusta. ¿Crees que te gustará vivir aquí?

—Sí, claro.

Pongo mi brazo alrededor de él y tiro de él en un medio abrazo.

—Vamos a comprarnos una casa.

Subimos por las escaleras. Stu levanta la cabeza cuando entramos.

—La tomaremos —suelta Noah antes de que tenga la oportunidad de decir algo.

—Sí, la tomaremos.

Stu comienza a hablar de la financiación y los bancos. Le digo que será una venta al contado y que quiero mudarme de inmediato. Él llama a los dueños de la casa, y les dice que el trato está sobre la mesa. Ellos aceptan de inmediato y estoy de acuerdo en aparecer mañana en su oficina para firmar los documentos.

Noah y yo caminamos por el patio después de que se vaya Stu. Se sube a

uno de los árboles y corremos por el patio para ver quién es el más rápido.

Puedo haberlo dejado ganar, pero nunca lo admitiré. Salimos de la casa cuando el sol comienza a ponerse y vamos a cenar.

Cenas familiares en Deb's son un pasatiempo en Beaumont, a menos que seas un Westbury. La primera vez que fui allí, acababa de obtener mi licencia de conducir. Cuando mi mamá escuchó sobre ello al día siguiente, estaba horrorizada. Nosotros, los Westbury no nos degradábamos con un lugar como Deb's.

Lo que sea.

Me encanta Deb's. Noah y yo tomamos una mesa y ordenamos nuestra cena de celebración. Él me pregunta cuándo seré capaz de mudar algunas cosas y le digo que ordenaremos los muebles esta semana y todo lo demás que necesitaremos. Aún no he sido capaz de llegar a una decisión sobre dejar Los Ángeles, así que hasta entonces, estaré aquí por una semana más o menos cada mes.

Estamos a mitad de camino de la cena y Noah lanzan una bomba.

—Mamá y Nick pelean mucho.

Bajo mi servilleta, colocando los brazos sobre la mesa.

—¿Qué quieres decir? ¿Nick la golpea?

—No, al menos nunca lo he visto hacer algo como eso, pero los escucho discutir por la noche. Él no cree que deba pasar más que un fin de semana contigo en un tiempo, y no quiere que compres una casa aquí.

Levanto las manos, apoyando la barbilla en ellas. Noah no debería escucharlos discutir por mí. No es justo.

—Escucha, amigo. Esta es una situación difícil para todos nosotros, y honestamente realmente inesperada. Sabes que cuando vine aquí para el funeral de Mason nunca esperé encontrarte. Estaba sorprendido, lastimado, e incluso enojado. No sabía sobre ti y escuchar a este chico decirme que me vio besar a su mamá en un DVD, no supe qué pensar. Así que, imagina lo que pensó tu mamá cuando aparecí o cuando Nick te escuchó llamarme papá. Hay muchas grandes emociones justo ahora y estamos tratando de encontrar la mejor manera de tratar con ellas.

—Pero no pienses que los tres no te amamos. Lo hacemos, mucho. Eres nuestra prioridad número uno. Solo se paciente con tu mamá y Nick. Trabajarán en ello y las cosas estarán bien. —No estoy seguro de dónde vino todo eso, pero se siente bien decírselo a Noah. Él necesita entender que soy el catalizador de esas emociones entre Nick y Josie. Al que no entiendo es a

Nick. En Acción de Gracias, prometió tratar de ser cordial por el bien de Noah y Josie. Yo no le prometí nada.

Dejo a Noah en casa y le digo que lo veré mañana después de la escuela. Ahora mismo el acuerdo es que recogeré a Noah de la escuela, lo tendré para la cena y lo dejaré en casa una hora antes de la hora de acostarse, a menos que tenga práctica.

Conduzco hacia mi futura nueva casa y me estaciono al frente. Quiero ver a Josie corriendo afuera con Noah y conmigo. La quiero decorando flores al frente y adentro. La quiero viviendo aquí con nosotros, como una familia.

ES el último juego de Noah de la temporada. Estoy de pie en mi lugar de siempre con Peyton a mi lado. Ella mira a Noah como un halcón y no he averiguado si se trata de un enamoramiento o si quiere jugar fútbol. Katelyn dice no al fútbol, pero quizás en unos años cambiará de parecer.

Noah está luchando hoy. Ha lanzado dos intercepciones y ha soltado el balón. Estoy contando los segundos para el descanso, así puedo preguntarle qué está pasando. Cuando la alarma suena, me acerco a la línea lateral para saludarlo. Él se quita el casco. Su expresión infeliz me hace doler el corazón por él.

—¿Qué está pasando?

—No lo sé. Nada se siente bien. Estoy viendo todo lento.

—¿No confías en tus receptores?

—Noah, ven aquí —grita Nick. Sé que es el entrenador, pero no es como si no supiera de lo que estoy hablando.

—Confía en tus receptores, Noah. Lanza el pase como está diseñado. Estarán allí para atraparlo.

—Gracias, papá. Siento que no puedas venir esta noche. —Miro a Noah desconcertado. Él está con su equipo antes de que pueda preguntar de qué está hablando.

La segunda mitad de Noah va mucho mejor que la primera, pero aun así terminaron perdiendo. Noah parece triste y probablemente enojado consigo mismo. Arroja su casco, lo que no apruebo en absoluto. Me dirijo al banco para hablar con él sobre la deportividad.

—Recoge tu casco, Noah —demanda Nick. Noah está parado allí, con

los brazos cruzados sobre su pecho—. No sé lo que estás tratando de sacar, pero no ganarás nada. Recógelo.

—Noah, ¿qué está pasando? —pregunto, dando un paso adelante y parándome junto a Nick. Nick toma una respiración profunda, se voltea y me mira.

—Este no es asunto tuyo, Westbury. De hecho, tú eres el problema.

—¿Disculpa?

—Ya me oíste —gruñe.

Miro a los stands por Josie. Ella está de pie allí, su rostro congelado mientras entra en esta escena. Definitivamente algo está pasando allí de lo que no estoy al tanto.

—Coge tus cosas, Noah. Vamos a llegar tarde. —Noah mira a Nick, sin moverse. Él me mira con lágrimas en los ojos. Me acerco a él y lo jalo a un lado.

—Noah, ¿cuál es el problema? —pregunto, inclinándome a su nivel.

—Hay una fiesta del equipo y Nick dijo que no puedes venir. —Miro por encima de mi hombro a Nick, quien está en una acalorada conversación con Josie. Hace todo tan difícil cuando podría ser tan fácil.

—Está todo bien, amigo. Podemos salir mañana.

—No, quiero que estés allí, y ya que es para los niños, debería elegir. — Mi hijo, el lógico, ¿quién lo sabría?

—Te diré algo. Ve a la fiesta y llámame cuando termines, entonces iré por ti y podemos pasar la noche, ¿de acuerdo?

—Mamá dirá que no.

—Déjame tu mamá a mí —digo. Él se inclina hacia adelante y me da un abrazo—. Por cierto, si alguna vez te veo lanzar tu caso de nuevo, lo lamentarás. ¿Soy claro?

—Sí, señor.

—Ve a recogerlo.

Espero un momento antes de interrumpir a Josie y Nick. Odio lo que estoy a punto de hacer, pero Nick no me da otra opción.

—Así que, Noah va a llamarme cuando la fiesta termine, voy a recogerlo y llevarlo de vuelta donde Katelyn para pasar la noche.

Nick comienza a reírse.

—¿Quién lo dice? ¿Tú?

—Nick...

—No, Josie. Establece algunos malditos límites con él. Lo dejas pasar

sobre ti, y Noah jugó como la mierda esta noche porque está enojado conmigo.

—Oye, no culpes a Noah. No es su culpa.

—Quédate fuera de esto, Westbury.

—Sabes, Nick, pensé que estábamos bien, pero supongo que no. De cualquier manera, tú no importas en esta ecuación. —Odio decir estas cosas porque me prometí a mí mismo que trataría a Nick como un padre. Miro a Josie; ella parece avergonzada. Debería estarlo—. Recogeré a Noah cuando llame. Si no te va bien, dime ahora para que pueda hacer que mi abogado te envíe un acuerdo de custodia por fax.

La dejo con las palabras que nunca quise decir, pero no está dándome ninguna opción aquí. He aceptado cada demanda suya, y ella permite que Nick pelee conmigo por pasar tiempo con mi hijo.

No más.

CAPITULO 28

Josie

No sé qué fue lo que hice para merecer este desagradable giro que mi vida ha tomado, pero me gustaría saberlo así puedo rectificar toda la mañana en la que se ha convertido mi vida.

El equipo de la fiesta es por decirlo simple un desastre de proporciones épicas. Noah no habla con Nick, Nick no me habla, los padres hablan de mí, no tienen la cortesía de hacerlo a mis espaldas, puedo verlos señalando y susurrando, sacuden la cabeza y me miran de reojo, lo hacen parecer como si hubiera hecho algo malo, este incidente no sería diferente si Liam y yo nos hubiéramos divorciado y hubiéramos compartido la custodia, apuesto que estoy siendo catalogada como la ramera del pueblo. ¿Y qué? Quedé embarazada de mi muy estable novio el verano antes de ir a la universidad, y sí, me dejó, pero él no sabía del bebé de lo contrario no lo habría hecho, Liam me amaba tanto en ese entonces, incondicionalmente.

Se habría quedado.

Y sería absolutamente miserable porque él no quería jugar fútbol y eso es lo que yo le recordaba, el sueño que no era de él sino mío. Pudimos habernos casado y divorciarnos unos años después porque lo hubiera hecho cambiar su destino.

El destino es una mierda.

No puedo esperar a salir de aquí, he terminado con esto del equipo de fútbol del año, he terminado con los señalamientos, las miradas y las preguntas sobre si Liam financiara o no el equipo el próximo año para que puedan tener uniformes nuevos.

Mi nivel de frustración está rebasando su punto más alto de todos los años, necesito unas vacaciones, un lugar tropical y cálido con playas de arenas blancas y aguas tan azules que pareciera que estuvieras flotando en un cielo cristalino, puedo cerrar mis ojos y sentir la calidez en mi piel, la arena

entre mis dedos y las olas del mar tranquilizándome como una canción de cuna.

Un lugar como ese es para una escapada romántica, puedo verme a mí misma junto a Nick desperdiciando el día, compartiendo una hamaca, leyendo juntos mientras nos balanceamos delicadamente. Me acurrucaría junto a él aunque tal vez sea el clima más caliente ahí, él me mantendría fresca, lo llenaría de besos y me miraría a los ojos mientras dice que me ama.

Solo que no es Nick cuando lo veo regresarme la mirada. Es Liam.

Noah se acerca a mí y me abraza por detrás, amo a mi hijo, es lo mejor que me ha pasado, agradezco a mi estrella cada día porque tome la decisión correcta al tenerlo.

—Mi papa está afuera —dice tranquilamente en mi oído, asiento y doy un paso al presente soltándome de su agarre. Dejo la mesa, Nick niega con la cabeza mientras Noah y yo caminamos tomados de la mano a la puerta de enfrente. Efectivamente apoyado contra su carro esta Liam, sus tobillos cruzados y sus manos dentro de sus bolsillos.

No me mira, pero le sonrío a Noah como si no lo hubiera visto en una semana, el ama a Noah sin duda alguna.

—No nos detuvimos para traer ropa, traeré unas cuantas.

—No es necesario, fui de compras, tendrá suficiente en casa de Katelyn.

Me mata cuando habla del sitio de Katelyn, lo hace sonar como si fuera su hogar, Noah entra en el carro y se despide de mí, ningún beso de despedida o algo así, sabe que Nick y yo no estamos bien y quiere estar lejos de mí, no puedo culparlo.

Liam cierra la puerta y camina hacia mí, no estoy preparada para verlo, su expresión es indiferente como si Liam Page estuviera mirándome ahora como si no fuera otra más que una conquista con la que accidentalmente tuvo un hijo.

—No puedes alejarlo de mi Liam, es todo lo que tengo.

Los ojos de Liam brillan cuando me miran.

—No lo alejaré de ti Josie, pero no me voy a quedar mirando mientras Nick actúa de esta manera. Lo he intentado, he hecho todo lo que me has pedido, lo llamo todos los días, regresé, diablos compré una maldita casa para que él tenga un sitio cómodo, terminé de ceder para tranquilizar a tu novio, sé que él lo crió, pero es nuestro hijo Jojo.

—Lo sé —me atraganto.

—No sé, siento como si Nick estuviera intentando probar algo, como

que te ganó o algo, sé que él te ha querido desde la preparatoria y no es un secreto que él y yo no éramos amigos pero esto... algo no está bien y no me gusta.

Liam se inclina y besa mi mejilla, se va sin decir adiós, mientras veo como el carro se lleva lejos toda mi vida, me giro y miro en la ventana de la pizzería, todos están riendo y divirtiéndose, me inclino contra la pared y me deslizo descansando mi cabeza en mis manos.

—Aquí, Nick Ashford me pidió que te diera esto. —Katelyn sostuvo una nota doblada y la mueve de arriba abajo—. ¿Están tú y Liam peleados?

—No, ¿por qué preguntas? —pregunto mientras acomodo mis libros en mi casillero.

—No sé, ¿por qué Nick Ashford te escribió una carta de amor?

Me detengo a mirarla, y tiene una sonrisa y una ceja arqueada.

—No tengo idea. —Me estiro para tomar la nota pero ella se mueve rápido alejándola de mí.

—¿Qué es esto? —Mason la toma de su mano, Katelyn tiene una expresión de “Oh mierda” en su rostro cuando Mason la abre, y se queda inmóvil mientras aprieta la mandíbula, se gira y me mira y yo intento escabullirme en mi casillero.

—¿Tienes algo que ver con Nick Ashford?

—No, no del todo —replico defendiéndome.

—Espera a que Liam vea esto —dice Mason.

—¿Vea qué? —Liam se inclina para besarme para después mirar a Mason—.

¿Qué es esto? —pregunto cuando las manos de Mason le entregan la hoja de papel, Liam mira el papel y me mira de nuevo—. ¿Qué es esto Josie?

—No lo sé, Katelyn me lo trajo, ni siquiera sé que es lo que dice.

Liam mira a Katelyn quien se apena.

—Él me lo dio en la clase de historia.

—Dice... —Comienza a leer: —Querida Josephine, ¿te das cuenta de lo bonita que eres? Te veo en los pasillos y deseo tener el coraje para hablarte, pero no... no sé qué decir, me gustaría conocerte mejor, llámame. Tuyo, Nicholas Ashford.

Mason y Liam comenzaron a reír haciéndome enojar, caminé lejos de ellos sabiendo que Nick se acababa de comprar a sí mismo una patada en el trasero, Katelyn debió darme la nota en lugar de agitarla por ahí.

Antes de que pudiera entrar a mi clase, unas fuertes manos me

empujaron a través de las puertas dobles que llevan hacia afuera, sé que es Liam a pesar de que esta tras de mí, me conduce directo al campo de fútbol, su sitio favorito para tener una conversación, excepto que no estamos hablando, me empuja arriba contra la pared de concreto, mis piernas se enredan alrededor de su cadera instantáneamente y su boca me ataca, nuestras manos están por todos lados.

—¿Quieres llamar a Ashford? —me pregunta mientras mueve su boca hacia abajo por mi cuello.

Sacudo la cabeza y es la verdad, no tengo deseos de conocer o hablar con Nick Ashford más que como mi compañero de clase.

—Está celoso de mí, nena, quiere todo lo que tengo, por favor no se lo des.

—No lo haré, lo prometo.

Presiono mis dedos en mis sienes deseando que la presión se vaya, cuando la puerta se abre y veo a Nick ahí de pie mirándome, algo ha cambiado, sostiene su mano arriba para ayudarme a ponerme de pie, nuestros dedos se entrelazan mientras caminamos al auto, se ve mucho más relajado cuando Noah no está alrededor y no me gusta eso, quiero a mi hijo alrededor todo el tiempo.

Cuando entramos en la casa, me empuja contra la pared y me besa, su lengua impaciente y áspera se enreda con la mía, se quita su camisa y estira la mía, lo empujo lejos pero él piensa que es solo para ganar espacio y así quitarme mi blusa.

—Necesitamos hablar —digo sin hacer contacto con su mirada.

Me suelta y me conduce a la sala de estar, ambos tomamos asiento y me giro para afrontarlo poniendo mi rodilla hacia arriba.

—No puedes pelear más con Liam, no es justo para Noah, sé que jodí las cosas cuando tomé la decisión de decirle a Noah sobre Liam pero lo hecho, hecho está y no puedo cambiarlo, tenemos que aceptar que Liam es parte de nuestras vidas ahora y solo seguir adelante.

Nick tomó mi mano y la acerco a sus labios besándola.

—Tienes razón he sido un idiota y tienes razón sobre seguir adelante, es por eso que nos mudamos.

Miro a Nick asombrada, sé que mis oídos deben estar engañándome, él tiene práctica constante aquí y yo estoy en proceso de expandir mi tienda, no hay alguna manera de mudarme.

—Perdón... ¿qué dijiste? —Mi voz queda atrapada en mi garganta y

apenas y puedo respirar.

—Estoy tomando un año sabático e iremos a África por un año a “Médicos Sin Fronteras”. —Puedo decir por la expresión de su cara que habla en serio y piensa que iremos con él. Tomo una decisión importante sin siquiera consultármelo, mi elección sobre decirle a Noah sobre Liam es una tontería comparado con esto.

—No —murmuro mientras sacudo mi cabeza—. No iré a ningún lado.

—Será bueno para nosotros y Noah aprenderá mucho.

Arrebato mi mano fuera de la de él y me pongo de pie.

—Ni Noah ni yo iremos Nick, no se toma una decisión así por nosotros sin decírmelo primero, Liam...

—Me importa una mierda Liam, Josie, métete eso en la cabeza, estoy tomando a mi familia y nos iremos.

—No, no lo haremos, tú puedes ir, pero nosotros nos quedamos aquí.

Nick se mueve delante de mí.

—¿Qué estás diciendo?

Miro al hombre que he amado por los últimos seis años.

—Si quieres ir Nick, entonces ve, pero Noah y yo nos quedamos aquí, Noah tiene escuela y sus actividades y no me lo llevaré lejos de Liam mientras construyen una relación, y yo tengo mi tienda, no puedo solo dejarla... no quiero... y no está abierto para ninguna discusión.

—Así que eso es que... ¿estás eligiendo a Westbury sobre mí?

Sacudo la cabeza.

—No Nick, estoy eligiendo a Noah.

CAPITULO 29

Liam

Noah y yo desempacamos la última caja de ropa que traje desde Los Ángeles. Había decidido hacer de Beaumont mi hogar y viajaría de ida y vuelta entre aquí y Los Ángeles. Harrison y Quinn se nos unirían para Navidad. Harrison no tiene mucha familia y cuando le hablé de Beaumont, preguntó si podían venir.

La única cosa que no había hecho es decirle a Sam que me fui. Tengo mi penthouse hasta finales de marzo para ese tiempo tendré que encontrar alojamiento temporal. Espero que a Jimmy y Harrison no les importe grabar música aquí.

Cuando le dije a Harrison de Noah, estaba emocionado y completamente a bordo con mi nuevo plan. Dijo que entendía por qué necesitaba hacer el cambio y dijo que probablemente haría lo mismo si acabara de averiguar acerca de Quinn.

Las cosas con Josie estan mejores pero inexistentes y estoy bien con eso. Ella necesita tiempo para sanar de su separación y yo necesito tiempo para ser un papá. Tengo un montón de años por recuperar.

Estamos consiguiendo un árbol de navidad mañana. Con todo desempacado y en su sitio, la entrega no pudo venir en un mejor momento. Katelyn y las chicas vendrán para decorar (aparentemente es la especialidad de Elle). ¿Quién soy yo para negar a tres hermosas mujeres la oportunidad de hacer todo el trabajo duro?

El timbre de la puerta suena y Noah grita —¡Yo voy! —desde la cima de las escaleras. Me horrorizo cuando lo escucho sus pisadas fuertes bajando por las escaleras. Josie y yo tenemos miedo de que vaya a resbalar y quebrar algo, pero no nos escucha a ninguno de los dos. Tal vez nos escuchará cuando esté en la sala de emergencias.

Escucho un estruendo y algo hacerse añicos. Corro desde la cocina a

través del comedor, el pánico asentándose porque no puedo escuchar a Noah; él está demasiado callado.

—Noah, ¿estás...?

Detengo en seco mis pasos. Ella está de pie ahí con la cacerola esparcida en el piso, su mano cubriendo su boca abierta, ojos llenos de agua. Pongo mi mano en el hombro de Noah y la miro. Ella está más vieja, pero obviamente se ha hecho algún trabajo. No puedo decir si sigue usando el mismo labial rojo que usaba cuando estaba creciendo, pero de algún modo creo que no ha cambiado mucho.

—Noah, ¿por qué no vas a traer algunos guantes, una toalla y una bolsa de plástico y limpiamos esto?

—Está bien, papá.

Noah corre hacia la cocina. Espero unos cuantos latidos antes de mirarla a los ojos. Ella está mirando a Noah.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Ella me mira, la misma mirada fría con la que crecí. Si no supiera mejor pensaría que me odia. Eso quizás porque arruiné su vida.

—Yo estaba... él es... la cacerola y... tú eres...

—¿En verdad estás estupefacta o el vodka finalmente afectó tu habilidad de función como ser humano normal?

—No he tenido un trago en cinco años —dice ella.

—Felicidades. Debes irte antes de que mi hijo vuelva. No quiero explicar por qué estamos hablando como si nos conociéramos.

—Liam...

—No —digo mientras doy un paso hacia el desastre que ella creó en mi porche. Cierro la puerta silenciosamente detrás de mí así puedo ser franco con ella—. No empieces con Liam. Te quedaste ahí y viste mientras él me lanzaba fuera de la casa. Se suponía que me protegerías y debiste haber estado protegiendo a Noah. Vives en el mismo maldito pueblo y él luce igual a mí, así que no me digas que no lo habías visto o a Josie alrededor. Debiste decirme. Eras la única que sabía cómo localizarme y no lo hiciste.

—Lo siento, traté, pero conoces a tu padre. Él es inflexible.

—No quiero excusas. Perdí diez años con él. ¡Diez!

—¿Puedo conocerlo? —Tengo que mirar lejos porque mirarla, la máscara corriendo por su cara como un caminante por la calle Sunset Strip no está haciendo mucho por mí. Odio verla así y, tristemente, es mi más vivido recuerdo de ella.

—¿Por qué debería dejarte?

—No debes. No soy una buena persona, Liam. Sé eso. Aunque trato, siempre de hacer algo bien por alguien. Estoy tratando de ser independiente y no tan...

—¿Robótica?

—¿Es así como me veías?

—Sí —digo moviéndome hacia la puerta—. Puedes conocerlo, pero Sterling no. No lo quiero en ningún lugar cerca de mi hijo.

Ella asiente y me sigue dentro de la casa. Noah está sentado en los escalones con las provisiones en sus manos.

—¿Qué estás haciendo sentado ahí? —le pregunto.

—Estaban teniendo una conversación privada. No quería interrumpir.

—Es tan educado. —Asiento porque lo es. Josie lo educó bien.

—El baño está abajo en el pasillo, Noah y yo limpiaremos este desastre.

Bianca Westbury caminó por el pasillo en una casa que me pertenece. Juro que nunca pensé que vería este día en mi vida. Limpiamos el desastre y Noah riega el porche. Tengo miedo de los escalones con hielo esta noche, así que tendremos que ver eso en la mañana.

—¿Quién es la señora? —pregunta. Quiero decir una extraña, pero ella está aquí y pidiendo una oportunidad que estoy seguro Josie no querría que tenga. Supongo que si quiere ver a Noah, puedo venir aquí y hacerlo.

Miro sobre mi hombro para ver a Bianca de pie retorciendo sus manos. Se limpió lo mejor que pudo, pero está nerviosa. Nunca la he visto tan insegura de sí misma. La invito a sentarse en la sala. Toma una de las sillas mientras Noah y yo nos sentamos en el sofá.

—¿Recuerdas cuando preguntaste si podías conocer a mis padres? —Noah asiente. Sus ojos se iluminan ante la mención de mis padres. Deseo que no lo hicieran, ellos en realidad no son nada del otro mundo—. Noah, esta es Bianca Westbury, mi madre.

Noah mira a mi madre como si la estudiara, aprendiendo todo lo que puede de ella. Ella toca su cabello y le sonrío suavemente. Junta sus manos y entonces endereza su falda otra vez.

Noah mira de ida y vuelta entre nosotros y se apena.

—¿Cómo te llamo?

Bianca se sienta hacia adelante, sus manos descansando en sus rodillas.

—Oh, um... no sé... yo... veamos...

—Le digo a mi nana y papá, nana y... ¿oh es gracioso, papá?

—Papá —susurra Bianca. Me mira y sonrío—. Creo que si me llamas Abuela Bianca estaría bien.

Asiente y su cara se ilumina.

—Sí, creo que me gustará Abuela Bianca. Está bien, eso está cool.

—Sí, cool —dice ella. Comienzo a reír y Noah también. No creo que Bianca haya nunca dicho la palabra “cool” antes en su vida.

—Noah, cuéntame todo de ti. —Con esas palabras estoy definitivamente fuera de esta conversación. Ella se mueve hacia el sofá y se sienta a su lado. La recuerdo así cuando era pequeño antes de que las cosas comenzaran a cambiar en mi casa.

Los dejo en la sala de estar para que se conozcan uno al otro. Saco mi teléfono y llamo a Josie. Ella necesita saber que mi madre vino aquí y está conociendo a Noah y prefiero decirle antes de que Noah lo divulgue.

—Hola —dice Josie al tercer timbre. Comenzamos a hablar cada día, pero he evitado decirle como me siento. Quiero que venga a mí cuando esté lista.

No quiero ser el rebote de alguien y si ella me quiere tiene que ser para siempre. Por ahora estoy feliz teniéndola en mi vida sin drama.

—No creerías quién golpeó en la puerta hace media hora.

—¿El repartidor? —Ella ha estado dándome mucha mierda acerca de la cantidad de entregas, pero nunca he tenido mi propio mobiliario. Puedo haberme excedido un poco con unas cuantas compras, pero planeo poseer esta casa para siempre y necesita ser amueblada apropiadamente.

Me río de ella.

—Bianca.

Josie solo conoce cómo me sentía acerca de mis padres en la preparatoria. No le he contado acerca del ultimátum de Sterling cuando decidí dejar la escuela. Espero que Josie diga algo. No hay nada salvo silencio de ella al final.

—¿Qué es, Jojo?

—¿Ella solo se presentó?

—Estaba trayendo un guiso a la gente nueva. ¿Qué pasa? —Su tono me da curiosidad. Ella por lo general está llena de vida cuando estamos hablando y ahora parece deprimida.

—Nada —dice, aclarándose la garganta—. ¿Así que no quieres que lleve la cena esta noche?

Incluso si el guiso estuviera en mi cocina, seguiría queriendo que trajera

la cena porque tenerla en mi casa, sabiendo que no va a casa de nadie, es una sensación genial. No puedo esperar a cargarla para subir las escaleras y acostarla en nuestra cama y mantenerla ahí por siempre.

—Estoy esperándote para cenar así que deberías apurarte. —Ella empieza a reír y acusarme de usarla por sus locas habilidades de cocina, incluso si está ordenando pizza. No lo niego, pero es una buena excusa para que venga noche tras noche—. Te veré pronto —digo antes de colgar.

Miro de nuevo a la sala de estar. Están todavía sentados juntos inmersos en la conversación. Los veo interactuando y me pregunto cómo pudo haber permitido que Sterling fuera de esa manera. Ella irradia con emoción cuando le habla a Noah; ¿por qué no pudo haber sido así conmigo?

CAPITULO 30

Josie

Nick ha estado fuera por tres semanas. La noche que me dijo que se mudaría, se fue. No sé a dónde. Necesitaba una distracción y fui a trabajar al día siguiente, dándole a Jenna el sábado para hacer lo que sea. Cuando regresé a casa sus cosas ya no estaban. Él no tenía mucho, la mayoría era ropa, pero sentí su ausencia cuando caminé hacia mi baño y su crema para afeitarse y cepillo de dientes faltaban.

Extraño a Nick. Extraño su risa, su consuelo y cómo me sentía cuando me sostenía en la noche. Mi corazón no está roto. No me he sentado y llorado excepto por la noche que se fue. Cómo me siento no es justo para él. Hizo lo correcto al irse. Él nos salvó de esta manera. Solo quiero saber si está bien.

Noah y yo pasaremos Navidad en casa de Liam con Katelyn y las niñas. Seremos una gran familia lidiando con la pérdida de un amigo, esposo y padre, juntos. Katelyn y las niñas están ahora con Liam y Noah, decorando, Liam quería esperar hasta que yo llegara, pero les dije que no importaba. Tengo bastante que hacer después.

En retrospectiva, Jenna debería estar trabajando. Estamos ocupadas. No que me esté quejando por clientes, pero un par de manos adicionales ahora sería genial. Mi chico repartidor definitivamente está agregando dinero a su fondo con las propinas.

—Feliz Navidad, señora Potter.

—Oh, feliz Navidad, Josie, simplemente amo tu pequeña tienda durante las fiestas. Haces un increíble trabajo con tus decoraciones y flores.

—Gracias. ¿Qué puedo hacer hoy por usted?

—Me gustaría un arreglo de rosas rojas y lirios de cala blancos para agregar un poco de contraste en mi entrada.

—Seguro, señora Potter.

Dejo a la señora Potter mientras ella examina las flores de pascua.

Oriento a otro cliente hacia las flores que está buscando antes de caminar hacia mi refrigerador. Tomo las rosas y los lirios, junto con otras flores festivas antes de regresar. Hay una rubia alta cerca de la caja registradora, ella no tiene nada en su mano así que le sonrío y le digo que estaré con ella en un momento.

—Hola, disculpe, ¿es usted Josephine Preston?

—Lo soy —digo mientras empiezo a arreglar las flores en un florero de vidrio para la señora Potter una de mis clientes regulares, siempre teniendo flores frescas en su casa para algo. La nueva clienta solo se queda allí de pie sin hablar mientras continúo trabajando. Termino el arreglo de la señora Potter y lo llevo para la caja registradora donde ella agrega otras plantas. Luego que hago sonar la campanita y ella paga, la ayudo a cargar sus compras hasta su auto.

—Gracias, querida.

—De nada. Gracias a usted por comprar aquí, significa mucho para mí.

Ella me besa en la mejilla antes de subirse a su auto. Me apresuro adentro; está helado afuera. Paso mis manos sobre mis brazos para calentarme.

Atiendo a los siguientes clientes y empiezo a trabajar en mi siguiente orden, dando asistencia a los pocos clientes que quedan en la tienda.

La rubia camina hasta el mostrador y baja su bolsa. Coloca sus lentes de sol hacia atrás sobre su cabello y miro afuera rápidamente por cualquier indicio de que el sol ha salido y no veo nada. Los turistas siempre sobresalen tan bien.

—¿Puedo ayudarle? —pregunto.

—Pensé que podríamos hablar —dice ella. Tengo que mirarla otra vez para asegurarme que no la conozco de ningún lado. No la conozco.

—¿Quieres hacer una cita para una muestra de novia o es por algo más?

Ella sonrío cuando menciono novia, debe estar enamorada.

—De alguna manera no creo que mi hombre apreciaría si hago planes de boda sin él.

—Te sorprenderías. A la mayoría de ellos no les importa.

Nos reímos. Aprenderá que los hombres solo asienten y dicen: “de acuerdo lo que tú quieras querida”. Saco mi libro de citas y veo mi siguiente fecha disponible.

—Realmente no necesitamos conocernos. Solo quiero darte esto. —Ella me extiende un sobre, es de manila y casi translúcido. Miro a la dirección del

remitente. Es de algún abogado en Los Ángeles. Estos deben ser los papeles para que Noah se convierta en el heredero de Liam.

—Gracias —digo, colocándolo a un lado.

—¿No estás un poco interesada en lo que acabo de darte? —Ella se inclina en el mostrador, sus largas uñas rojas atrapando mi atención. Su sonrisa torcida es astuta, como si estuviera planeando algo importante y yo soy el final de la broma.

Levanto el sobre y lo abro. Sacando los papeles y leyéndolos cuidadosamente, rabia hierve bajo mi piel. Él ha hecho lo que prometió que no haría. Regreso los papeles dentro del sobre y los deslizo bajo el mostrador cerca de mi cartera.

—Realmente debiste solo enviármelos por correo. Parece como un desperdicio de viaje. —Trato de ocupar mis manos cuando todo lo que quiero es correr a todos y apresurarme donde Liam para recoger a mi hijo.

—Es mi trabajo asegurarme que las necesidades de mi cliente sean completadas.

—Qué cliente tan suertudo —respondo secretamente esperando que se vaya. Ella ha hecho su trabajo. No hay necesidad para que continúe aquí.

—Por cierto, soy Sam Moreno. —Ella extiende su mano. Pero no me muevo para estrecharla. No tengo ningún deseo de ser amistosa con ella. Aleja su mano—. De todas maneras, soy la mánager de Liam. De ahora en adelante, tratarás conmigo cuando se trate de tu hijo y Liam. Además, la última página de los papeles que acabo de darte es para una prueba de paternidad.

—¿Una qué? —chilló.

—Bueno, no puedes esperar que alguien como Liam Page simplemente de dinero a un niño que puede o no ser de él, ¿verdad? Quiero decir estoy segura que eso es lo que pensaste que iba a hacer cuando dejaste a tu niño en su umbral como una puta de poco dinero. Quizá tengas el deseo de exprimir el dinero de mi cliente como una vaca repetidamente pero puedo asegurarte, que no dejaré que eso pase.

—Deberías irte ahora. —Muerdo mi lengua para evitar arremeter. Sé que ella solo está haciendo el trabajo por el que Liam la contrató, pero quiero sacarle los ojos con mis tijeras y ver la sangre manchar su engreído rostro.

Ella sonrío, recoge su bolsa y camina hacia la puerta.

Todavía hay clientes en la tienda, pero ninguno de ellos parece consciente de lo que acaba de suceder. Camino hacia ellos calmadamente

para decirles que ha surgido una emergencia y necesito cerrar temprano. Les ofrezco un descuento en su siguiente compra y prometo abrir mañana. Afortunadamente ellos no están muy enojados.

El camino hasta la casa de Liam es caótico. Ni siquiera sé cuándo empezó a nevar pero la nieve cubriendo ligeramente los caminos hace la conducción difícil. Tomo unas respiraciones profundas para calmarme cuando llego a su entrada. Él ha decorado la parte de afuera de su casa con luces blancas. Hay luces de velas en cada ventana, algo que yo sugerí.

Hay una gran corona con un enorme lazo rojo colgando en la puerta de enfrente.

Por primera vez noto que mi nombre aparece en la decoración de Santa que se encuentra en el porche. Dice Liam, Josie y Noah viven aquí. Trazo nuestros nombres antes de tocar.

La puerta se abre. Liam está de pie enfrente de mí. Está confundido, sus cejas se alzan.

—¿Por qué tocas?

Debí practicar que era lo que iba a decir. No puedo mirarlo. Solo quiero a mi hijo.

—Vine a buscar a Noah.

—¿Qué quieres decir con qué viniste a buscarlo? Tenemos planes esta noche.

—Yo... las cosas cambian. Necesito llevarme a mi hijo a casa ahora.

Liam camina hacia adelante, hasta el porche. Cierra la puerta detrás de él. Está de pie sobre la madera del porche descalzo en una camiseta y jeans. Debe estar congelándose.

—¿Qué está pasando? —pregunta él. Me alejo creando espacio entre nosotros, solo que él camina más cerca. Sacudo mi cabeza, no puedo mirarlo. No lo haré.

—Jojo —dice mientras se estira por mí. Golpeo su mano lejos.

—No me llames así.

—¿Qué demonios está mal? —Sus ojos destellan con rabia.

—Nada —respondo bruscamente—. Quiero a mi hijo y quiero ir a casa.

—Nuestro hijo —dice furioso. Me rió ante la palabra nuestro.

—¿Estás seguro sobre eso, Liam Page?

La mirada que me da es una confundida y herida. Puedo ver el dolor en sus ojos cuando lo llamo por su nombre artístico.

—De qué diablos estás hablando, Josie.

No puedo soportarlo más. No puedo soportar estar aquí mientras juega a hacerse el estúpido. Saco el sobre de mi cartera.

—Esto —digo a través de las lágrimas mientras lo golpeo en su pecho—. Hiciste esto después de que me prometiste que no lo harías. Confíe en ti... otra vez y has roto mi corazón.

Liam quita el sobre de mis manos y lo abre. Lee la primera página, luego la siguiente. Su rostro se vuelve pálido.

Cuando me mira, veo miedo.

CAPITULO 31

Liam

Josie solo ha tocado una vez desde que me mudé, así que cuando abro la puerta y ella está parada ahí sé que algo está mal. Puedo decir que está molesta. Su postura en el porche es desafiante. Está enojada y no sé lo que hice, pero sé que su rabia es por mi culpa.

Salir al porche es probablemente la cosa más estúpida que he hecho en toda la semana. Hace frío, está nevando y no estoy usando ni calcetines ni zapatos. No podría importarme menos el no cargar puesta una chaqueta. Estoy tratando de ser serio con ella cuando lo único que quiero hacer es correr de regreso al calor de mi casa.

No hay nada más frustrante que una mujer que no te dice lo que está mal cuando se lo preguntas. Quiero agarrarla y sacudirla hasta sacarle la respuesta. Ella está de pie frente a mí, con los hombros encorvados, negándose a mirarme, a mostrarme sus hermosos ojos que puedo leer como un libro abierto.

Rasgo el sobre manila que ella golpea contra mi pecho. Mis ojos dan un vistazo a palabras como custodia, visita, manutención, y residente de California. La última página acaba conmigo: dice que estoy solicitando una prueba de paternidad para determinar si el menor conocido como Noah Michael Preston es mi hijo.

Josie cruza los brazos sobre su sección media como si hubiese sido golpeada repetidamente. No se molesta en limpiar las lágrimas que han comenzado a caer en cascada por su hermoso rostro, ahora marcado por el engaño con mi nombre incluido. No es de extrañar que quiera llevarse a Noah. Le dije que nunca lo alejaría de ella y estos papeles le están diciendo que lo hago.

Esto no es lo que quiero. Quiero que seamos una familia. Nunca siquiera pensé en esto cuando me enteré de Noah. Ni en un millón de años me pasó

esa idea por la mente.

—¿De dónde sacaste esto? —exijo. Agarro los papeles, arrugándolos en mi mano mientras los sacudo. Ella pone los ojos en blanco y se aparta de mí, haciéndome enojar aún más.

—Solo quiero recoger a Noah y volver a casa.

—Respóndeme.

Ella niega con la cabeza.

—¡Solo dame a mi hijo! —grita, con las manos al instante cubriendo su rostro.

No puedo, no lo haré. No entregaré a Noah sin tener las respuestas que quiero de ella. La agarro del brazo y tiro de ella al interior de la casa. Ella se resiste, lucha contra mí mientras la arrastro por la cocina y por las escaleras a mi estudio. Es una habitación a prueba de sonido así que podremos chillar y gritarnos el uno al otro y Noah no nos oirá.

La empujo a la habitación y cierro la puerta de golpe, bloqueándola tras nosotros.

—¿Quién te dio esos condenados papeles, Josephine? —Odio decir su nombre completo, pero eso atrae su atención. Ella me mira, decidida.

—Sabes, pensé que podríamos trabajar en este asunto de la paternidad compartida, pero estaba equivocada. No quiero tu dinero, Liam. No lo necesito. Noah y yo nos las hemos arreglado todo este tiempo por nuestra cuenta, así que no tienes que preocuparte por que te exprima.

—Josie...

—No, déjame terminar. —Ella levanta la mano, alejándose de mí, tanto como le es posible.

—¡No! —le grito—. No lo haré. Dime quién te dio esos malditos papeles. No tienen estampilla así que sé que fueron entregados en persona. Realmente estoy a punto de perder mi mierda aquí, así que simplemente dímelo ya.

—¿Qué importa eso?

—¡Porque es una maldita mentira! —grito—. No hice esto. No quiero esto. No quiero alejar a Noah de ti o de Beaumont.

La acecho y la empujo contra la pared. Mi cuerpo está presionado contra el suyo, mientras mi mano acuna su rostro suavemente. No quiero hacer nada más que besarla. Arrancar todas las voluminosas capas de ropa de invierno fuera de su cuerpo y sentir su piel contra la mía.

—Amo a nuestro hijo, Josie. Lo amo tanto. Nunca haría nada para

lastimarlo y alejarlo de ti haría eso. —Trato de calmarme. Sé quién está detrás de esto, y para mí esta es la gota que derramó el vaso.

—Su nombre es Sam —dice en voz tan baja que casi no la escucho, pero captar Sam escapando de sus labios es toda la respuesta que necesito.

—Escúchame —digo, levantando su barbilla de modo que esté mirándome—. Compré esta casa contigo en mente. Estoy aquí porque aquí es donde está mi familia, tú y Noah. Quiero estar con ustedes.

—Sam es mi mánager y claramente ha sobrepasado sus límites. No sé cómo sabe acerca de Noah, pero lo averiguaré. La última cosa que quiero hacer es hacerte daño. Te amo, Jojo.

—Por favor, no te lo lleves —ruega ella. Odio verla llorar. Odio la mirada de desesperación en su rostro. Voy a matar a Sam por hacerle esto a Josie... a nosotros. No necesitamos este drama en nuestras vidas.

Empujo unos cuantos mechones de cabello suelto detrás de su oreja. Ella se inclina hacia mi toque, frotando su mejilla contra mi áspera palma. No puedo resistirlo. Beso sus lágrimas hasta que encuentro su boca. Pongo tres besos a lo largo de sus labios, los dos primeros en las esquinas antes de probar su reacción en el medio. Ella es receptiva. Sus manos me halan hacia adelante, más cerca.

Me detengo demasiado pronto para los dos. La deseo, pero no así.

—¿No me deseas? —susurra contra mis labios.

—Lo hago, demasiado, pero no así. No en mi estudio donde Noah puede vernos.

—Me alejo de ella y miro a sus hermosos ojos azules—. Quiero cada parte de ti en mi vida, Jojo, cuando estés lista.

Caminamos de regreso arriba tomados de la mano, dejando los papeles en mi estudio. Me encargaré de ellos más tarde. Lo primero que necesito hacer es llamar a mi abogado y hacer que los anule. Ni siquiera sé qué hacer respecto a Sam. Otra pregunta para mi abogado es si puedo despedirla. ¿Cuánto me va a costar salir de este contrato? Ella ha ido demasiado lejos esta vez.

NOAH y yo comenzamos a armar el árbol, centrándolo frente al gran ventanal que da a la calle. Josie llega, con el rostro reservado. Conozco cada

expresión que tiene y esta es vacilante, como si estuviera caminando sobre cáscaras de huevo. Tengo que arreglar esto y rápido.

Inclino el árbol a propósito. Cuando ella resopla, volteo la cabeza y oculto mi sonrisa. Ella empieza a darnos órdenes, diciéndonos que si a la derecha, a la izquierda y finalmente lanza las manos al aire cuando no la escuchamos. Nos deja a nosotros los hombres la dura tarea de hacer que nuestro árbol permanezca derecho, mientras va a la cocina y trabaja en la preparación de aperitivos para esta noche. Katelyn, las niñas, Harrison y Quinn estarán aquí dentro de poco para nuestra fiesta de decoración.

Los hombres Westbury no tendremos nada de eso. Noah y yo la seguimos sigilosamente a la cocina. Él la ataca por un lado, y yo por el otro. Cuando ella grita empezamos a reír. No puedo evitar besarla. Oigo a Noah reír disimuladamente y alejarse, así que la beso de nuevo. Sé que no debería, pero no puedo evitarlo, la amo.

La beso una tercera vez brevemente en los labios cuando la puerta se abre de golpe. Katelyn le grita a las niñas que sean respetuosas. Josie me empuja lejos. Eso debería herir mis sentimientos, pero no es así. Sé que ella quiere centrarse en Katelyn durante los días festivos. Tomo la decisión de empezar a enamorar a mi chica. Ella necesita ser cortejada.

Cuando Josie y yo llevamos la comida a la sala, los niños, atacan de inmediato, como buitres. Los dejo para ir a abrir la puerta. Harrison y Quinn están ahí de pie, cada uno sujetando un ramo de flores.

—No debiste haberte molestado —digo, estirándome por las flores.

—Bueno, tú eres una bestia sexy —dice Harrison mientras sacude sus pestañas. Los invito a entrar y los dirijo hacia la fiesta. Josie y Katelyn levantan la mirada y sonrían cuando entramos.

—Esta es mi Josie y nuestro hijo, Noah. —Señalo a Noah quien mira brevemente y saluda con la mano.

—Encantada de conocerte, Harrison. Hola Quinn —dice Josie, inclinándose a su nivel.

Quinn la saluda con la mano mientras se acerca unos centímetros más a su padre, pero le tiende a Josie el ramo de flores.

—Sabes que es una florista, ¿verdad?

—Cállate, Liam. ¡Son preciosas! Gracias, Quinn. —Josie me mira como si estuviera en algún tipo de problema. En cierto modo me gustaría haberme aprovechado de ella abajo si va a mirarme así.

—Harrison, ésta es nuestra amiga, Katelyn, y sus hijas, Peyton y Elle. —

Las dos chicas miran y sonríen antes de volver a ordenar los adornos.

Katelyn estrecha la mano de Harrison y en cámara lenta, él le entrega el ramo. Ella acepta las flores, acercándola de modo que pueda inhalar su olor. Los ojos de ella miran hacia los suyos, con la mano de él aun sosteniendo el ramo.

—Hola —dice él como si acabara correr ocho kilómetros.

—Mierda —digo, sacudiendo la cabeza. Josie mira de ellos hacia mí, con los ojos ensanchados.

Palmeo a Harrison en el hombro y me río. Él se tambalea hacia adelante antes de recomponerse, sin apartar los ojos de Katelyn. La Navidad oficialmente acaba de ponerse interesante.

CAPITULO 32

Josie

El olor a café me despierta. Entierro mi rostro en la almohada. El persistente olor del gel para después del afeitado de Burberry se abre camino a través de mis sentidos. Liam besándome en su estudio y de nuevo en la cocina se reproduce en mi mente. Extiendo la mano para alcanzarlo. Solo necesito sentirle, tener su toque quemando mi piel sabiendo que él es el único que puede extinguir el fuego.

Su lado está vacío y frío. Me siento de repente. Las colchas están lisas, sin tocar. Falta su almohada. Me vuelvo a hundir en la mía y cubro mi rostro. No puedo creer que su simplemente su olor pueda traer de vuelta recuerdos tan vívidos.

—¿Estás seguro de que no te meterás en problemas? —estoy susurrando aunque él me haya asegurado que sus padres no están. No solo en el trabajo o en el supermercado, sino en un avión, dirigiéndose a un crucero. Cómo les convenció para que le dejaran quedarse en casa, nunca lo entenderé, pero no me importa porque tengo a Liam entero para mí.

Él abre la puerta del garaje a la casa. Nos detenemos brevemente en la cocina mientras él saca dos botellas de agua de la nevera. Subimos las escaleras de la mano, hasta que llegamos a su habitación. Me entrega el agua y me quita la bufanda de seda de mi cuello. Poniéndose detrás de mí, me besa a lo largo del cuello antes de atar la bufanda sobre mis ojos.

—¿Qué estás haciendo?

—Confía en mí —dice contra mi piel.

Confío en él. Con mi vida.

Abre la puerta de su habitación, sus manos bajo mi camisa, sus dedos guiándome hacia delante. Su puerta se cierra de golpe haciendo que salte. Con mi vista obstaculizada mis otros sentidos han aumentado.

Liam está detrás de mí, su respiración es dificultosa. Cuando se aleja

quiero seguirle. Algo hace clic y el olor de la canela y algo dulce, como galletas, impregna el aire.

Me quita las botellas de la mano y me empuja hacia él. Me tropiezo con él, mis manos se aferran a sus brazos para no caerme.

—Nunca dejaré que te caigas, Jojo.

Me lleva al medio de su habitación. La ha decorado con luces de navidad y un pequeño árbol con unos pocos regalos bajo él.

—¿Cuál quieres abrir primero? —pregunta.

—Tú —digo mientras le jalo encima de mí.

—¡Feliz Navidad! —La puerta se abre y me saludan con la vista más hermosa del mundo, mi hijo y el hombre al que desesperadamente estoy intentando no amar. Me levanto y trato de enderezar el nido de ratas que se ha surgido durante la noche.

Noah salta a la cama, con una caja pequeña en sus manos. Liam le sigue, trayendo una taza de café. Se arrodilla cuando yo alcanzo la taza y susurra “Feliz Navidad” en mi oído. Quiero atraerlo a mí, justo como la última vez que estuvimos juntos en Navidad, pero me refreno.

—Esto es para ti. —Noah empuja la caja pequeña hacia mí. Doy un sorbo de mi café antes de ponerlo en la mesilla de noche. No sé cómo no me he dado cuenta de la foto antes, hay una foto de Noah y de mí mirándome. No sé cuándo tomó la foto Liam pero me emociona saber que somos las primeras y últimas personas que ve antes de ir a dormir.

Sonrío a Liam quien se ve un poco avergonzado. Me aseguraré de preguntarle más tarde. Cojo el regalo de la mano de Noah y desato el gran lazo blanco de seda. Noah se levanta junto a mí mientras Liam se sienta justo fuera de mi alcance.

Levanto la tapa de la caja negra. Ubicado en el interior hay un diamante en forma de corazón apoyado contra un terciopelo arrugado.

—Mira dentro —dice Noah aturdiéndome. Poniendo la caja abajo, deslizo mi uña entre el borde. Se abre fácilmente y mirándome está Noah y su sonrisa sin dientes.

—Se supone que tienes que estar feliz, no llorar, Mamá.

—Estoy muy feliz, Noah. Muchas gracias. Me encanta. Extiende la mano y le choca los cinco a Liam.

—Tenías razón, Papá.

Noah salta de la cama y se dirige a la puerta.

—¡Vamos, chicos, ha venido Santa! —Liam empieza a reír y mira a la

puerta hasta que se ha ido. Tan pronto como le oye yendo hacia abajo se acerca más a mí. Coge la caja de mi mano y saca el collar. Me inclino hacia delante, agachando la cabeza y espero a que él ate la cadena alrededor de mi cuello.

—¿Ansiosa? —pregunta. Mis ojos encuentran los de Liam, está concentrado en mí. Empujo mi cabello al lado más alejado de él. Él se inclina, su esencia envolviéndome. Sus dedos permanecen en mi piel siguiendo el camino de la cadena a lo largo de mi clavícula.

Giro mi cabeza ligeramente esperando atrapar sus labios. Él no me decepciona. Sus labios rozan contra los míos muy suavemente.

—Liam —susurro. Él se aleja y frota su mano contra su rostro—. ¿Qué pasa?

—No pasa nada. Solo no quiero apresurar las cosas. Necesito que estés lista y no un rebote porque estás herida por Nick.

—Pero...

—Sin peros. Estuviste con él mucho tiempo y las cosas simplemente terminaron. Seré paciente, Jojo. —Se levanta y se inclina sobre mí. Tengo que inclinarme hacia atrás para verle—. Serás mía otra vez.

Una vez que Liam está fuera de la habitación y mi ritmo cardíaco ha vuelto a ser normal, salgo de la cama y me cambio a algo presentable. El momento en el que abro la puerta, mi nombre está siendo gritado desde abajo.

Cuando entro a la sala de estar siete pares de ojos me están mirando. Aparentemente, soy la última en salir de la cama esta mañana. Una mirada al árbol y veo por qué todo el mundo está listo. Santa vino y trajo el centro comercial con él. No sé de dónde han venido todas estas cosas, pero quien sea que hizo de Santa acaba de hacer el año de estos chicos. Liam se pone un sombrero de Santa y pasa regalos uno por uno. La mirada de júbilo se extiende por su rostro cuando lee su propio nombre. Arranca el papel, haciendo que los niños rían. La tapa de la caja vuela y el papel de envolver llueve sobre nosotros. Saca un álbum de fotos y empieza a pasar las páginas.

—¿Te gusta? —le pregunto mientras sus dedos pasan a través de los diez años de fotos de Noah.

Se levanta y se apresura a donde mí, levantándose. Envuelvo brazos a su alrededor, nuestros rostros enterrados en los cuellos del otro.

—Muchas gracias —murmura contra mi cuello—. Me encanta. Me gusta mucho, Josie.

—Creo que tu padre ama a tu madre —le dice Quinn a Noah. Harrison y

Liam empiezan a reír al igual que Katelyn y yo.

Liam vuelve a sus deberes de Santa, cada niño recibe amplía atención para cada regalo. He sostenido a Katelyn durante la mañana. De vez en cuando se limpia las lágrimas. Algunas son de felicidad porque Liam ha hecho la Navidad de sus chicas tan especial y otras son por Mason.

Después de que todo el papel de envolver es tirado a la chimenea, Katelyn y yo vamos a la cocina para preparar la cena. Los niños se dispersan por la casa. Elle está con nosotras mientras Peyton ve la televisión. Los chicos han ido fuera para jugar con sus nuevas pistolas de paintball mientras Liam y Harrison se han retirado al estudio para tocar. No sé qué significa eso, pero hace que Liam sonría.

Una vez que Katelyn y yo hemos terminado de preparar la cena, me acurruco en el sofá con Peyton, mientras ella y Elle se acurrucan en la silla junto al fuego. Cuando Liam viene una hora después quejándose de que él y Harrison tienen hambre, me ofrezco a hacerles la comida. Él me sigue a la cocina, tirando de mi pelo.

—¿Qué estás haciendo?

Camina hacia mí hasta que estoy arrinconada.

—Me gusta verte cómoda en mi casa.

—¿A sí?

—Mhm. Tenemos que tener una cita.

—¿Qué ha pasado con esperar y ser paciente? —Estoy perdiendo los nervios que me he dicho que necesito tener a su alrededor. Quiero estar con él, pero también entiendo lo que dice sobre Nick. Es demasiado pronto, pero sé lo que quiero y es Liam. Lo quise el día que entró a mi tienda.

Pero tengo miedo.

Liam se apena. Manipula los botones de me camiseta.

—Seré paciente, pero quiero pasar mucho tiempo contigo.

—De acuerdo.

—¿Sí? ¿Qué tal Noche Vieja? ¿Solo nosotros? —Él está lo suficientemente cerca para besarme. Me inclino hacia delante solo para que gire su cabeza cuando suena el timbre de la puerta.

—¿No invitaste a tu madre, verdad?

—No, definitivamente no. Volveré enseguida. —Me besa en la mejilla, dejándome frustrada y sola.

—Hola, bebé. —Me congelo cuando oigo la misma voz del otro día. Camino por el pasillo en silencio.

—¿Sam, qué ...?

—Oh, Dios mío —jadeó en voz alta mientras mi mano cubre mi boca.

CAPITULO 33

Liam

Este ha sido el mejor día que he tenido en mucho tiempo, desde el momento en que Noah y yo despertamos a Josie con su regalo hasta desenvolver el mío. No puedo esperar a pasar horas desenmarañando a través de cada foto que Josie me dio. A pesar de que no estoy en ellas, tener fotos de Noah cuando era un bebé, un niño y su primer disfraz de Halloween significa todo para mí.

Sé que le dije a Josie que puedo ser paciente, pero no estoy seguro de que pueda. Al verla en mi cama, con su larga cabellera oscura extendida sobre la almohada me hace querer reclamarla como mía. Sabía que estaba perdido cuando subí las escaleras quejándome de tener hambre y ella se ofreció a hacer el almuerzo para Harrison y para mí.

Verla moverse alrededor de mi cocina como si fuera la propietaria me da ganas de tenerla aquí todos los días, pero tengo miedo. Ella estuvo con Nick durante mucho tiempo y uno no puede apagar sus emociones simplemente.

Yo lo sé. Lo intenté.

El sonido del timbre de la puerta me salva de cometer un error de juicio. Giro para abrir la puerta, su espalda está frente a mí, pero reconozco esa cabellera rubia en cualquier lugar. Ella se vuelve y sonrío mientras entra.

—Hola, bebé —arrulla. Aparto su mano cuando ella trata de tocarme la cara con sus uñas postizas.

Ella simplemente me ignora y abre su abrigo; está vestida con un sujetador que apenas le cubre y sus bragas. Sus medias están sostenidas por ligas. En el pasado lo habría encontrado sexy, pero ya no mucho.

—Sam, ¿qué...?

—¡Oh, Dios mío!

Me giro al escuchar el jadeo de Josie. La expresión de su cara no es de ira, sino de dolor. Ella sube las escaleras corriendo, y el portazo de la puerta

de mi dormitorio me hace saltar.

—Cúbrete. Hay niños en la casa.

Me alejo de ella hacia el comedor. No la quiero cerca de la sala de estar con Katelyn y las chicas. Katelyn se asoma en la esquina y me indica que ella va a ir arriba. Asiento y me preparo para lo que voy a hacer.

—Siéntate, Sam, tenemos que hablar. Y mantente cubierta.

Me siento frente a ella. Es una distancia segura, así no la tropezaré y ella no va a tratar de tocarme.

—Hablé con Brandon el otro día.

—Yo también —dice alegremente.

—Este sería el día en que la madre de mi hijo aparecería exigiendo que regrese a su hijo con ella.

—Me hice cargo de todo eso, bebé.

—Sam, yo no soy tu bebé y nunca voy a serlo. Lo que hiciste estuvo mal en todos los niveles. Nunca dudé de que Noah sea mío. Tampoco quiero la custodia. Josie no fue una chica al azar que conocí entre bastidores; ella era mi novia. ¿Cómo supiste acerca de Noah?

Se apena y empieza a jugar con su uña. Conozco su juego, este es el juego de “yo tengo la respuesta, pero no voy a ceder”. Golpeo mi mano sobre la mesa para llamar su atención.

—He estado con la agencia de tu padre desde que empecé y nunca he cuestionado la integridad de su empresa, pero en este momento tu trabajo depende de ello. Te sugiero que me contestes.

—No sabía que lo querías —murmura.

—¿Qué has dicho?

Sam pone los ojos en blanco y suspira profundamente. Ella está actuando aburrida.

—Alguien que dijo conocerte llamó a la agencia cuando empezaste. Puse los mensajes en tu archivo.

Me muerdo el interior de mi mejilla, mis manos se tensan.

—¿Tú sabías que tenía un hijo y no me lo dijiste?

—Mi papá me dijo que era malo para tu imagen.

—¡ÉL ES MI MALDITO HIJO!

Me levanto y paseo, mis manos tirando de mi pelo.

—Ella dijo que llamó y dejó mensajes. Tú tomaste sus llamadas y escuchaste sus ruegos. ¿Eres una hija de puta, Sam? Esa mujer que estuvo llamando era mi novia y ella estaba embarazada y asustada, y no le hiciste

caso. Me apartaste de mi hijo. ¡Dios mío! ¿Qué tan hija de puta sin corazón puedes ser?

—Papá hizo lo que era mejor.

—Estás despedida. Ya he terminado contigo. ¡Fuera de mi casa!

—Liam...

—No. —Levanto mi mano para que se calle de una puta vez—. Dije que terminé contigo. No te quiero aquí.

—Me necesitas.

—No, no lo creo. Fuera.

—Ya lo escuchaste. —Me vuelvo para encontrar a Josie apoyada en la puerta de entrada. Sus brazos están cruzados y ella ha estado llorando—. Esta es nuestra casa y tienes que irte. No eres bienvenida aquí.

—¿Es esto lo que quieres Liam?

No puedo evitarlo. Le sonrío a Josie y le guiño un ojo.

—Sí, ella es la jefa. Si ella dice que te vayas, te vas. Brandon te enviará el acuerdo de separación en el momento en que llegues a tu coche.

Saco mi teléfono y le escribo a mi abogado para finalizar los trámites que comenzó ayer.

—Te vas a arrepentir.

Doy un paso más cerca de ella.

—Ya estoy lamentando los últimos diez años contigo y tu papá, así que no, no lo haré.

Sam se levanta y camina hacia la puerta. Echa una última mirada hacia mí y niega con la cabeza. Sé que ella está a punto de llorar y no me importa. Tan pronto como la puerta se cierra, llevo a Josie entre mis brazos y la abrazo como si esta fuera la última vez que tendré la oportunidad.

—Lo siento mucho. Yo no lo sabía. Estoy muy apenado por no estar allí para ti —le digo repetidamente. Ella acaricia mi cabello, consolándome cuando debería ser yo el que debería estar a sus pies pidiéndole perdón. Con un solo mensaje todo esto podría haberse evitado.

Katelyn y Harrison observan todo a medida que transcurre. Harrison comienza a aplaudir cuando la puerta se cierra de golpe. Sabía que él nunca fue un fanático, pero Sam nos hizo ganar dinero. Supongo que tendremos que averiguar esa parte por nuestra cuenta.

—Bueno, eso fue interesante —dice Katelyn. Harrison mira hacia ella, su sonrisa se extiende. Voy a tener que decirle que se relaje cuando se trate de Katelyn—. Para que lo sepas, si necesitas un manager o algo así, es probable

que pueda ayudar un poco.

—Estás contratada —dice Harrison de golpe causando que Josie y yo riéramos.

Sacudo la cabeza y arrastro a mi amigo lejos de su más reciente obsesión. Aunque, supongo que si Katelyn va a empezar a salir de nuevo, Harrison la trataría bien.

HARRISON y yo salimos del estudio bien entrada la noche. Sube las escaleras con Quinn dormido, diciéndome buenas noches a lo largo del camino. Me quedo en la cocina, listo para limpiar el desorden de la cena. Le dije a Josie y a Katelyn que yo iba a limpiar ya que ellas cocinaron una cena completa y postre para todos. Cuando enciendo la luz, sin embargo, no hay ni un solo plato en el fregadero o en el mostrador. Miro a mi alrededor y noto los pequeños toques de Josie en todas partes, las flores frescas en el alféizar de la ventana, loción de mano en el lavabo y (lo más obvio) nuestro juego de tazas de mamá y papá que Noah nos dio. Están asentadas una junto a la otra al lado de la cafetera, la cual ya está lista para empezar por la mañana. Esto significa una cosa.

Ella está pensando en pasar la noche aquí. Eso significa que voy a dormir en el sofá. Apago la luz de la cocina y reviso la puerta de atrás para asegurarme de que está cerrada. Reviso la puerta principal también y apago las luces restantes. Decido dejar las luces encendidas de velas que están puestas en las ventanas. Espero que Josie todavía esté despierta y podamos hablar.

Realmente no hemos hablado desde antes de que Nick se fuera y yo necesito saber dónde tiene la cabeza. En un momento ella actúa como si quisiera estar conmigo y al siguiente no puede soportar estar en la misma habitación que yo. Sin embargo, no quiero presionarla, pero tampoco quiero dormir en el sofá.

Una preocupación que tengo, y no debería, es la relación entre Nick y Noah. Él no ha dicho nada acerca de Nick yéndose de repente y me ha visto besar a su mamá.

Este no es el ejemplo que deseo establecer para él. Quiero que aprenda los límites y el respeto a las mujeres cuando están en relaciones con otros

hombres. Yo no he hecho eso con Josie. Por supuesto, a Liam Page nunca le importó. Pero a Liam Westbury sí.

Josie está sentada en el sofá mirando a través de mi álbum de fotos. Sus piernas están cubiertas con la manta afgana de su abuela, el gato sin nombre se acurrucó en su regazo. Hay un suave resplandor a su alrededor, con su cabello oscuro sostenido hacia atrás por la cinta blanca que Noah usó para envolver su collar. Me apoyo contra la pared y veo como ella estudia cada página, de vez en cuando levanta la cara en una sonrisa.

—¿Solo vas a estar allí y mirarme?

Me levanto de la pared y camino hasta ella. Cierra el libro y ajusta la forma en que está sentada. Tomo el lugar a su lado y pone sus piernas en mi regazo, el gato siseándome. Ella se ríe y lo pone en el suelo.

—Me gusta mirarte. Tengo un montón de tiempo para compensar.

—No conmigo —responde en voz baja.

—Sí, contigo. Te he echado mucho de menos. Al igual que el día en que abriste tu tienda de flores o cómo se te ocurrió el nombre Whimsicality. Me perdí el día en que trajiste a Noah a este mundo y cuando lo viste por primera vez. Me perdí tus antojos nocturnos y sus alimentaciones a media noche. Nunca me perdonaré por no estar allí, Josie. No lo haré. Sé que estás a punto de decirme que está bien, pero no lo está. Confié en las personas equivocadas para cuidar de mí cuando había dejado atrás a la única persona que habría cuidado mejor de mí. Fui egoísta, cobarde y en lugar de hablar contigo, corrí.

Pero te prometo, ya no pienso correr más. Sigo siendo egoísta, pero solo cuando se refiere a ti y Noah. Tengo muchos años por compensar y tengo la intención de pasar todos los días de mi vida asegurándome de que ambos sepan cuánto los amo.

Josie envuelve sus dedos alrededor de los míos.

—Estoy tratando de no amarte. Me estoy diciendo a mí misma que esto es solo un espectáculo para ti, para que Noah esté feliz. Tengo tanto miedo de aparecer un día, entrar, y descubrir que te has mudado porque me he tardado mucho en decidirme por nosotros.

Sabía que iba a sentirse así, es exactamente por eso que no me apresuro con ella.

—Te he buscado todos los días de mi vida desde que te dejé en tu dormitorio. Cada espectáculo, pub, o aparición que hice... estaba seguro de que vendrías a algún lugar. Ni una sola vez, ni siquiera un vistazo. Quería verte desesperadamente, solo una vez. Cuando leí acerca de Mason, sabía que

tenía que venir. Me dije que iba a presentarme e irme, dentro y fuera, y nadie sabría que yo estaba aquí. Pero acabé viniendo unos días antes porque quería verte solo para poder decirme a mí mismo que hice lo correcto.

—¿Por qué te fuiste? Nunca me has dicho.

La pregunta temida, la que yo sabía que no debería tener que preguntar. Debería haberle dicho el primer día que la vi en la tienda de flores.

—Cuando llegué a la universidad... —Niego con la cabeza sintiéndome estúpido. Ahora que soy adulto, debería haber hecho las cosas de manera diferente—. Dios, Josie, lo arruiné. Mason se suponía que iba a venir conmigo. Quiero decir, habíamos planeado esto y entonces él va y cambia de opinión. Yo estaba allí... él no estaba y tú no estabas. Me sentía solo y odiaba todo lo relacionado con eso.

El primer día, estoy sentado en mi habitación sintiendo lástima de mí mismo y tengo esta llamada. Ella me dice que su nombre es Betty Addison y estoy tan confundido hasta que ella me dice que es mi abuela. —Froto mi pulgar sobre la parte superior de su dedo—. Ella quería almorzar y hablar así que lo hice. No tenía nada que perder y nunca tuve la oportunidad de conocerla, por lo que la conocí. Pasamos una semana juntos, comiendo, hablando y llegando a conocernos entre sí. Me contó cosas de mi mamá y por qué no se hablan la una a la otra. Aprendí mucho en esa semana.

Ella me preguntó qué quería ser, si no iba a jugar al fútbol. “¿Cuál es tu pasión, Liam?”, me preguntó. Le dije que la música. Yo había estado pasando mucho tiempo en el campus en los días de micrófono abierto y me encantó.

—Ojalá hubiera sabido que amabas tanto la música.

—Tú tenías un sueño y yo no quería cambiar eso para ti. Estaba haciendo lo que se esperaba, pero Betty... me invitó a Los Ángeles, así que fui y me encantó. Sabía que había tomado la mejor decisión para mí aunque eso significara la destrucción de nosotros.

—La cosa es, yo nunca espere a ver a Noah en el baño ese día, pero fue el destino o algo diciéndome que mi vida está en Beaumont. Y fui directo a tu tienda y espere. Espere buscándote y una vez que te vi, supe que iba a terminar persiguiendo a mi chica, esperando que voltearas y vieras... que me vieras al yo real y que me ames por quien soy yo y no por lo que te hice.

Estoy parado frente a ti, Josie. Solo debes voltar.

CAPITULO 34

Josie

Puedo caer fácilmente en una rutina con Liam. Aunque, ¿cuán pronto es demasiado pronto? ¿Hay un libro de reglas que necesito seguir?

Liam y yo nunca compartimos un hogar. No fuimos juntos a la universidad y tuvimos la oportunidad de dormir en los dormitorios del otro. Estar aquí... es pacífico, compartiendo el mismo espacio que él. Casi como si las paredes disfrutaran en su presencia.

No me había ido desde Navidad. No discutimos si me quedaba. Solo me quedé. Supongo que eso me hace un poco como Nick. Por las primeras noches él durmió en el sofá o en su estudio hasta que no pude resistirlo más. Finalmente encontré los nervios para empujarlo por las escaleras conmigo y dentro de la cama. Él me sostuvo toda la noche, sus manos ni una vez alejándose de su lugar en mi cadera.

Estábamos aparentemente manteniendo las cosas platónicas incluso aunque sé que me quiere y yo a él.

Estoy temiendo el regreso a mi casa. La escuela comienza en unos cuantos días y mientras estas han sido unas agradables vacaciones, la realidad está empujándose de vuelta en mi vida. Atrapo a Liam y a Harrison discutiendo una posible mudanza a Beaumont. Sé que eso me haría feliz porque eso significa que Liam no está viajando de ida y vuelta todo el tiempo para trabajar. Y creo que Harrison tiene un flechazo por Katelyn. No hay duda que él tiene sus ojos en ella y observándolo con las gemelas durante Navidad, tanto como odie decirlo, sé que Mason lo aprobaría.

Esta noche, Liam me prometió una noche llena de desenfreno. Él dice que nos hemos perdido demasiados Años Nuevos. Cuando le pregunté lo que la noche trae consigo, él únicamente sonrió y se alejó. Estaría mintiendo si dijera que no me estaba volviendo loca no saber sus planes.

Con Noah dentro del auto, el camino hacia casa de mis padres es

estresante. Ellos no habían estado muy impresionados con el regreso de Liam, no es que pudiera culparlos. Porque desde que hay una relación con Noah, mis padres han estado algo olvidados. No es que no los quisiera alrededor, pero bajo las circunstancias pensé que es mejor dejar que Liam llegue a conocer a Noah sin mis padres amarrándolo a una estaca ardiente.

No puedo culpar a mis padres por sus sentimientos. Ellos fueron los únicos que tuvieron que recoger las piezas y cuidar de su hija adolescente embarazada. Mi mamá estuvo ahí, sosteniendo mi mano cuando tuve a Noah cuando debería haber sido Liam. Mis padres están resentidos, lo entiendo, pero la gente puede cambiar.

Esta sería la primera vez que veía a mis padres desde Acción de Gracias. Acababan de regresar de un crucero de vacaciones. Les dije de Nick en un correo electrónico. No necesariamente la manera en que quería decirle a mis padres que mi novio de seis años se fue, pero tampoco quería que lo averiguaran a través de los chismes del pueblo.

Mi papá está esperándonos en el porche cuando nos estacionamos en la entrada. Noah salta fuera del auto antes de que lo apague y corre a sus brazos. Si Noah no tuviera nueve diría que está emocionado de ver a sus abuelos, pero tengo la sensación de que es más acerca de la segunda Navidad que va a tener.

Cargo un brazo lleno de regalos dentro de la casa. Amo el olor de la casa de mis padres, el pan recién horneado, pays y pasteles siempre saliendo del horno de mi madre le dan a su casa una bienvenida y la sensación de todo un hogar.

—Feliz Navidad y Feliz Año Nuevo —digo mientras entro. Mis padres ya están sentados en el sofá escuchando a Noah parlotear acerca de todo lo que recibió por Navidad y de su nuevo amigo, Quinn.

Cada vez que menciona el nombre de Liam, mi papá me mira. Sabía que las cosas estarían un poco al borde, pero honestamente es mi vida y tomé la mejor decisión para mí y mi hijo. Debería ser respetada y no hecha para creer que he hecho algo mal.

Después de ponernos al corriente, los regalos son entregados. Noah está enterrado bajo la montaña de regalos que mis padres le han dado.

—¿Puedo empezar? —pregunta. Mi papá ríe y le dice que empiece a desgarrar. No me gusta la Navidad de esta forma, es demasiado rápida y te pierdes lo que está siendo abierto. Mantengo mi pila de regalos, todos suéteres, faldas y bufandas, lo mismo de cada año, en el piso y miro a Noah.

—¡Oh, cool! Un auto a control remoto. A mi papá le va a encantar esto.

Mi papá gruñe y sale airado de la habitación. Me levanto y lo sigo a la cocina. Sus manos agarran el borde del mostrador mientras murmura para sí mismo.

—Papá —digo tocando su hombro. Él se levanta y me mira con tristeza en sus ojos—. Sé que estás molesto acerca de Liam, pero no puedo dejar que Noah te vea o escuche así. Él no conoce otra cosa que Liam siendo su papá. Él está tratando realmente duro en construir una relación con Noah y necesitamos apoyarlo. Sé que no te gusta, pero necesito que pongas una cara de juego para tu nieto.

—Él va a lastimarte, Josephine. Sacudo mi cabeza.

—No lo hará, papá.

—Tú no...

—Lo se, puedo sentirlo. Las cosas son diferentes. Él no sabía acerca de Noah. Deberías haber visto su cara cuando lo averiguó. Supe justo entonces que habría estado ahí, papi. Lo sé en mi corazón.

Tomo a mi papá en mis brazos y lo sostengo. Ha sido mi roca por largo tiempo. Sé que tiene miedo de que Liam vaya a correr por las colinas, pero tengo que confiar en mi corazón con esto.

El resto de la tarde va bien incluso aunque cada vez que Noah menciona a Liam, mi papá lucha con una mueca y pega algún tipo de sonrisa. No puedo imaginar cómo se siente. Él estuvo ahí cuando más lo necesité, pero ahora necesito a Liam.

Noah también necesita a Liam. Él necesita a su papá e incluso aunque tenía a Nick, no puedo negar el vínculo instantáneo que Liam y Noah tienen. Era evidente la primera vez que los vi juntos. Noah sabía que Liam era su papá y lo trató como tal sin llamarlo. Sé que estaba tomando la decisión correcta.

Beso a Noah de buenas noches después de que comemos una cena temprano. Prometo recogerlo mañana en la tarde para nuestra fiesta anual de fútbol universitario en casa de Katelyn. Mis padres no me preguntan por mis planes para esta noche, pero antes de irme mi papá me susurra que tenga cuidado.

Conducir de regreso a mi casa parece irreal. Cuando abro mi puerta, está frío y poco atractivo. Por primera vez miro a las paredes y pienso que están apagadas y en necesidad de un serio trabajo de pintura incluso aunque las acabo de pintar en la primavera. Todo se siente como si le faltara vida. Sé que

si quiero estar con Liam, necesito demostrarlo. Las palabras no van a ser suficiente no para él al menos. Él necesita sentirlo en su corazón que estoy comprometida con él. Quiere que nosotros seamos una familia y quiero eso también. No quiero pasar más noches más lejos de él.

He estado esperando desde que tenía quince para tener la oportunidad de despertar en sus brazos día tras día. Así que, ¿qué si tuvimos un obstáculo en el camino de diez años? La oportunidad está aquí ahora y necesito tomarla.

Tomo una rápida ducha, con cuidado de no mojar mi cabello de esa manera puedo rizar las puntas. Esta noche he optado por un vestido de un hombro azul rey metálico. Katelyn y yo lo encontramos en una venta después de Navidad que era demasiada buena para pasar. Mis manos tiemblan mientras aplico mi maquillaje. Lo estropeo demasiadas veces para contar y tengo que volver a empezar. La última vez que estuve así de nerviosa fue mi primera cita con Liam. Por supuesto cualquier chica es un manojo de nervios cuando están yendo a su primer gran baile, pero era más para mí entonces y es lo mismo ahora.

Quiero que todo sea perfecto.

Lavo mi cara y comienzo otra vez, subiendo al mostrador porque apenas puedo estar de pie sin tener mis rodillas temblando. Me pongo mis auriculares y enciendo algo de música relajante. Con respiraciones profundas para calmarme, me concentro en hacer mis ojos ahumados.

Me toma más de lo normal arreglar mi maquillaje y cabello. Coloco mi cabello a un lado, lejos del hombro que va a ser expuesto. Mis aretes de diamante en forma de lágrima están puestos y estoy lista para mi vestido. Que es lo que me digo a mí misma mientras me paro en frente de mi closet mirándolo mientras se burla de mí. ¿Qué si no le gusta el vestido? ¿Qué si piensa que estoy tratando demasiado duro? Tal vez debería solo usar pantalones y botas de vaquero. A él siempre le gustó ese look.

Pero eso era antes de que fuera a Hollywood y se convirtiera en un músico famoso y tuviera mujeres: preciosas, hermosas mujeres lanzándosele. En vestidos mucho más cortos. Sacudo mi cabeza para tratar de sacar esa imagen de mi mente y darme a mí misma una charla de motivación. No puedo pensar así porque si lo hago, sé que tendré los nervios destrozados para cuando llegue a casa de Liam. Removiendo mi atuendo cuidadosamente del gancho, doy un paso dentro de él, oscilando hasta que pueda empujar mi brazo en la manga.

Doy un paso dentro de mis tacones con los dedos al descubierto y tomo

una respiración profunda antes de mirar en el espejo. Estoy de pie ahí con mis ojos cerrados e imagino a Liam mirándome. En mi mente, él está sonriendo mientras sus ojos vagan sobre mi cuerpo. Él está recordando cómo me siento bajo su toque y como sus labios hacen a mi cuerpo cantar para él. Me jala hacia él y me carga por las escaleras, nuestra noche olvidada porque sabe que estoy lista. Lista para él y nadie más.

Mis palmas sudan. Mi cuerpo está ruborizado. Abro mis ojos y miro a la mujer en el espejo. Mirándome está una chica que una vez conocí, una que brillaba y destellaba cada vez que estaba a punto de ir a ver a su novio. Esta chica luce feliz.

Trato de no acelerar mientras conduzco de regreso a casa de Liam. Estoy ansiosa y mi corazón está latiendo rápidamente. Mis manos se deslizan repetidamente del volante. Mis pies pierden el acelerador demasiadas veces. Soy un peligro para la gente en el camino, pero no puedo apurarme. Mi mente está nublada con pensamientos de mí bajo Liam mientras me hace el amor. Necesito hacer que Liam me desee tan desesperadamente como yo lo deseo a él.

Liam está en la puerta antes de que pueda poner mi mano en la manija. Trago duro cuando lo veo. Está vestido de pies a cabeza de negro. Las mangas de su camisa están enrolladas, mostrando los tatuajes en sus antebrazos.

Lamo mis labios en anticipación de ser capaz de trazar cada uno con mi boca. Él está usando un brazalete de cuero negro en su muñeca derecha y un reloj en la otra. Quiero sacar ambos para que así esté libre de cualquier obstáculo cuando finalmente consiga tocarlo. Sus ojos azules están oscurecidos mientras me mira. Cuando lame sus labios, quedo débil en las rodillas y tengo que balancearme sosteniéndome en el marco de la puerta.

No sé si mi cita es con Page o Westbury, pero pienso que esta noche me gustaría salir con Liam Page.

CAPITULO 35

Liam

Abro la puerta antes de que ella tenga la oportunidad de abrirla. Mi día ha sido una mierda absoluta sin ella. No sé cómo me acostumbré tan rápido a ella estando aquí, pero lo hice.

Despertar a su lado durante estos últimos días ha sido algo más allá de las palabras. Sostenerla en mis brazos, mientras duerme y sentir su cuerpo contra el mío, indescriptible. Muchas veces he querido tomarla, reclamarla como mía, pero me he contenido. Tengo que hacer esto bien. Es solo que no sé cuánto tiempo más podré aguantar. Ella es seductora y está llamando mi nombre.

Me empapo de ella, cada centímetro de su tonificado cuerpo. Hubo un tiempo en mi vida en el que se me permitía explorarla libremente, en el que ella me habría rogado que la tocara. Quiero revivir esos recuerdos y hacerlos mi realidad.

Sus tacones son más bajos que los que la mayoría de las mujeres usan. Me gusta esto. Me permite acercarla a mí y mirarla desde arriba, lo que planeo hacer toda la noche. Sus piernas están desnudas, guiándome al vestido que sé que ella eligió con Katelyn y con el que me provocaba. Visiones de mis manos yendo por debajo del dobladillo, agarrando su trasero y jalándola hacia mí inundan mi mente. Tengo que cerrar los ojos por un minuto para aclarar mis pensamientos, porque si no lo hago, no nos iremos de esta casa. Está vacía esta noche y no tendría ningún remordimiento de tomar ventaja de eso.

Su pequeño vestido es una de esas cosas de un solo hombro, dándome una gran oportunidad de poner mis labios por todo su hombro y cuello. No es que una manga o un tirante me habrían detenido, pero con tanta libertad puede que no necesite un cóctel para festejar la llegada del Año Nuevo. Voy a estar bebiéndola a ella.

No hay nadie más sexy que la mujer parada frente a mí.

Pensé en esta noche por unos días. No sabía a dónde llevarla. Una parte de mí quería llevarla a Los Ángeles y presumirla. He sido invitado a algunas fiestas para esta noche y cualquiera de ellas me habría concedido la posibilidad de desfilarla alrededor. Pero eso significa paparazzis y no estoy seguro de si ella está lista o si se da cuenta de lo que va a significar el estar conmigo. Cuando pienso en su fotografía extendida por todos los periodicuchos de farándula, eso me enferma. Necesito contratar a alguien para manejar el lado público de mi vida ahora que he despedido a Sam.

Decidí llevarla a Ralph. De mal gusto, lo sé, pero está cerca y si decidimos beber podemos caminar a casa. Aunque, con la forma en que ella luce esta noche, puede que hagamos una parada en algunos patios traseros muy bien conocidos.

Sus ojos brillan cuando sonrío. Le tomo la mano, jalándola dentro de la casa. Hay tantas cosas que quiero preguntarle y sin embargo, las palabras parecen tan inútiles en este momento, sobre todo cuando podemos comunicarnos con nuestros cuerpos. Extiendo la mano y deslizo los dedos suavemente por su cabello, apartando sus largos flequillos de su rostro. Ella suspira cuando ahueco su mejilla. Lucho contra el impulso de inclinarme y besarla. Una vez lo haga, nuestra noche se intensificará y quiero disfrutar de ella. Quiero llevarla a una cita. Soy un hombre egoísta. Quiero que las cabezas volteen cuando entre con ella de mi brazo.

—Dios, estás preciosa —digo en voz baja.

—Eres tan guapo. —Sus ojos se ensanchan mientras se tapa la boca. Le quito la mano de la boca.

—¿Eso crees?

—No seas engreído.

Mi reacción es acercarla y hacerle sentir lo que me hace. Parpadea, haciendo que cierre mis ojos. Con mi frente contra la suya, mis manos se arrastran sobre su trasero. Su respiración se detiene cuando la empujo hacia mí. Su pequeño jadeo envía ondas de calor a través de mi cuerpo. Si no la dejo ir, voy a tomarla justo aquí en el suelo.

Le prometí una cita.

Doy un paso lejos de ella a regañadientes. Sus ojos brillan con deseo. Definitivamente planeo dárselo. Tomo su mano en la mía y la llevo fuera de la casa. Necesito aire fresco y un lugar lleno de gente o de otra forma no voy poder pasar la noche sin desnudarla o al menos subirle ese vestido.

En el auto pongo su mano en mi muslo. Es un error. Tengo el presentimiento de que esta noche será una larga lista de errores. Sus dedos se rozan contra mí cada vez que cambio la velocidad. Y estoy encontrando un montón de razones para cambiar la velocidad.

La siento tensarse cuando estacionamos en Ralph. La emoción que era evidente de camino aquí se ha ido. Ella está molesta.

Me inclino y muevo su rostro hacia el mío, mis labios encontrando los suyos. Ella se suaviza contra mí. La sostengo cerca de mí, mi mano ahuecando su rostro.

—¿No es lo que esperabas?

—No, está bien. —Ella se aleja de mí, con sus manos frotando la parte delantera de su vestido. Su anterior sonrisa ahora enmascarada con indiferencia.

—Quería llevarte a Los Ángeles. Hay todas esas fiestas y sé que la pasarías bien, pero yo no sería capaz de mantener las manos fuera de ti y los paparazzi estarían todos encima de ti. —Mi dedo traza la parte superior de su vestido. —Quería darte toda mi atención esta noche. —Ella mira mi dedo hacia abajo mientras acaricia la curva de sus pechos.

Me mira.

—No quiero compartirme, Jojo. Ese día va a venir muy pronto, probablemente antes de lo que pensamos. Solo quiero una noche en la que pueda abrazarte, bailar contigo y tocarte sin que la gente esté encima de mí por eso.

—La última vez que estuviste aquí la gente te tomó fotos —me recuerda.

Me aparto de ella y sigo a un grupo de personas hacia Ralph. Nunca esperé que ella quisiera el brillo y el glamour que ofrece mi vida. Debería haberle preguntado lo que quería antes de traerla aquí. Tal vez debería haber sabido que ella querría una probadita de la vida de una celebridad. Diablos, ya le negué la oportunidad una vez, tal vez debería lanzarla a eso.

—Josie, te puede dar todo lo que quieras, pero no te puedo ofrecer paz y tranquilidad todo el tiempo. Hemos tenido suerte con los paparazzi. Sabes que estoy haciendo que me instalen un portón y una cerca de concreto porque quiero que nuestra casa sea privada. Quiero que Noah sea capaz de jugar al aire libre. Necesitamos seguridad. No quiero renunciar a lo que soy, pero quiero una vida contigo y esta noche quiero que sea aquí en nuestra ciudad natal, porque el año que viene yo podría estar de gira o nosotros podríamos

estar en una fiesta en algún lugar. Solo quiero una noche.

—¿Con qué Liam estoy saliendo esta noche?

Sonríó. Nunca pensé que escucharía esa pregunta saliendo de su boca.

—No era consciente de que habían dos.

—Definitivamente hay dos.

—Hmm... bueno ¿cuál quieres? —Mi voz es profunda, peligrosa. La estoy tentando, esperando su respuesta, aunque sé lo que va a decir.

—Page —responde ella seductoramente.

—¿Quieres a la estrella de rock, al chico malo? Ella asiente.

¿Quién soy yo para negárselo?

Salgo del auto y cierro la puerta. Vacilo, mirando su sombra en el asiento delantero. Liam Page jamás tendría una mujer en su auto, mucho menos abriría la puerta para ella, pero ella es mi chica. Doy un paso a su lado y le abro la puerta. No puedo evitar mirar boquiabierto sus piernas mientras ella sale del auto, con su mano en la mía. La beso brevemente antes de jalarla detrás de mí dentro de Ralph.

En el interior, el lugar está lleno. Ralph trajo a un DJ para la noche con la esperanza de incrementar las ventas. Definitivamente lo ha hecho. Josie y yo llegamos al bar primero. Pido una bebida para cada uno. Whisky para mí y alguna bebida afeminada para ella. Ralph saluda y me dice que tiene una mesa reservada para nosotros. No es algo que yo quisiera, pero lo tomo porque no hay lugar para sentarse.

Guiando a Josie a través de la multitud, mi nombre es gritado: las mujeres me miran con lujuria en sus ojos y la gente me da una palmada en la espalda. Se ha corrido la voz de que este es mi lugar para pasar el rato. Bueno para Ralph. Malo para mí.

Nuestro lugar se encuentra en un rincón oscuro, lo cual me gusta. Josie se desliza primero y la sigo, sentándome tan cerca de ella como puedo.

Dejo caer el brazo por encima de su hombro, deslizando mis dedos por debajo de la parte superior de su vestido. Su mano está en mi muslo, acariciando mi pierna. Si ella mantiene ese ritmo, no vamos a estar aquí mucho tiempo.

Me mira, con los ojos llenos de expectación. Detesto lo que estoy a punto de hacer con ella, pero ella lo pidió.

Me inclino, mi nariz deslizándose por su mandíbula hasta que llego a su oreja. La muerdo suavemente. Escuchar su jadeo me apremia. Tomo el lóbulo de su oreja en mi boca. Mi mano se arrastra por su pierna, empujando sus

muslos para separarlos ligeramente.

—¿Eso es lo que haces en una cita? —pregunta ella ansiosamente.

—Yo no salgo en citas —contesto rápidamente.

—¿Nunca? —pregunta mientras su voz se quiebra. Beso mi camino hacia su boca antes de contestar.

—Yo cojo. —Capturo sus labios con los míos antes de que pueda decir algo. Sus labios y su lengua reaccionan inmediatamente a los míos. Mis dedos alcanzan sus bragas. Son de seda. Y están húmedas. Saco mi mano y dejo de besarla.

No puedo sentarme aquí en este lugar con ella así, dispuesta a dejarme hacerle cosas en público. Tomo su mano y la saco a la pista de baile. Quiero más para nosotros cuando estemos juntos de nuevo.

—¿Hice algo mal? —pregunta cerca de mi oído. Ella tiene que gritar sobre la música.

Niego con la cabeza.

—No sé si puedo ser Liam Page a tu alrededor. Él no trata a las mujeres muy bien.

Ella me responde restregándose contra mí, animándome, mostrándome que no le importa. Dios, la amo, pero esto no puede pasar así.

Comienza Purple Rain. Es la primera canción que bailamos en el baile de bienvenida. Es perfecta para nosotros. Envuelvo mis brazos alrededor de su cintura, con las manos descansando sobre su trasero. Ella pone sus manos en mi cabello. Cerrando los ojos dejo que la música nos mueva, nos guíe. Quiero que ella sienta el efecto que tiene en mí. Necesita saber que la deseo, que mi cuerpo la ansía.

Abro los ojos y veo a la mujer que contiene todas mis fantasías. Su dedo traza el contorno de mis labios antes de que se incline y me muestre lo mucho que me desea. Nos besamos como los adolescentes cachondos que una vez fuimos, en un bar lleno de gente que solíamos conocer.

CAPITULO 36

Josie

Quiero vivir en estos brazos. Ellos me hacen sentir segura, amada, necesaria. Sus manos no recorren. Ellas muestran que soy suya y me sostienen apretada a su cuerpo. Él nos conduce a la pista de baile en un enredo pecaminoso de caderas girando. Sus ojos son oscuros y seductores. He terminado de permitirle cuestionar mi estado mental.

Prometo hacerlo mío.

La canción cambia, pero no nos movemos. Es como si el DJ supiera que queremos estar cerca. No es que nosotros detendríamos lo que estamos haciendo. Descanso mi cabeza sobre su hombro, mi cuerpo manteniendo el ritmo con el suyo. No sé cómo he olvidado lo que se siente estar con él así. Solía contar los días hasta nuestro siguiente baile solo para poder sostenerlo.

Coloco pequeños besos sobre su cuello. Él me agarra más estrechamente y acaricia mi oreja. Mi mano encuentra el botón superior de su camisa. Juego con el botón hasta que este se abre. Su mano inmoviliza las mías, separándola de su camisa. Yo pondría mala cara si él pudiera ver mi rostro totalmente. Él pone mi mano sobre su pecho, justo sobre su corazón y la sostiene allí mientras sus labios tocan los míos suavemente.

Se aparta bruscamente y mira sobre su hombro. Una mujer aparece a la vista. Su cabello está amontonado sobre la parte superior de su cabeza en un chongo desordenado. Su vestido rojo muy ajustado muestra gran parte de sus pechos. Liam no tiene que imaginarse cómo lucen. Ella lame sus labios rojos cereza y mira a Liam como si él la fuera a llevar a su casa esta noche.

—¿Puedo tener este baile? —pregunta ella descaradamente. ¿Ella no puede ver que él está con alguien?

—Estoy algo ocupado. —Él se vuelve hacia mí. Su expresión me dice que él siente que nosotros fuéramos interrumpidos.

—¿Qué tal un autógrafo o una foto?

Liam hace rodar sus ojos. Al parecer ella no entiende. Ella saca su teléfono móvil de la parte superior de su vestido y me lo da. Miro a Liam, mi ceja levantada. Si él piensa que tocaré ese teléfono está loco, sin hablar de tomar una foto de ellos juntos.

—Ninguna fotografía, no esta noche. Estoy en una cita.

—¿Tal vez podamos reunirnos más tarde?

Antes de que yo pueda decir algo, Liam dice:

—Estoy en una especie de cita por siempre, entonces no gracias.

Ella se ve molesta y me fulmina con la mirada. Lo siento chica, él es mío. Si tengo que llevar una camisa reclamándolo, lo haré. Ella saca un tubo de lápiz labial y lo hace girar hasta que está mostrando el color rojo brillante.

—Firma aquí. —Ella corre sus dedos sobre la parte superior de sus pechos.

Liam sacude su cabeza.

—Papel o nada —dice él volviéndose hacia mí atrayéndome en sus brazos. No puedo menos que lanzarle una mirada de complicidad y sonreír mientras me aferro a sus hombros. Ella está de pie allí, su pierna indicando que ella solamente espera otra oportunidad para abalanzarse sobre mi hombre.

Nos sentamos por solo un momento antes de que más personas se acercan y lo molestan, pidiendo fotos o autógrafos. Las mujeres le traen bebidas, pero las aparta. Él me dice que nunca acepta bebidas de alguien porque así es como Harrison terminó con Quinn. Él conoció a esa mujer detrás del escenario y se despertó en su casa. Nueve meses más tarde ella abandonó a Quinn. No puedo imaginarme dejando a Noah. Él es mi vida y por largo tiempo mi único recuerdo de lo que Liam y yo teníamos.

Liam me lleva de regreso a la pista de baile. Él solicita una serie de canciones al DJ, la mayoría son tuyas. Canciones que he memorizado y sé que son sobre mí, nuestro amor y las cosas que quiere hacer conmigo.

Cuando el reloj marca las doce sus labios reclaman los míos, sólidos y confidentes, como si él hubiera estado esperando por este momento siempre. Sé que yo lo he hecho.

—¿Estás lista para salir aquí? —dice contra mis labios. Él no espera una respuesta. Él tira de mí a través de la multitud que lo aclama. Cuando estamos fuera él se apresura hacia el auto. Me empuja contra él, y envuelvo mis piernas alrededor de él. Lo siento buscar a tientas la puerta. El cuero es frío contra mi piel cuando me deja en el asiento.

—Espera un momento.

Liam sube en el auto y lo enciende. Él coloca mi mano sobre su erección, suspirando cuando lo aprieto ligeramente. Él se retira de la zona de estacionamiento, la grava salpicando detrás del auto y nos conduce a casa tan rápido como puede. Mis nervios están en llamas cuando llegamos a la entrada. No he movido mi mano y sin embargo siento como si esta fuera nuestra primera vez una vez más.

Excepto que esta vez estamos en su casa, no un hotel. Salgo del auto y lo encuentro por la parte delantera. Caminamos de la mano hacia la casa oscura. Solo las velas en la ventana alumbran el camino a través de la oscuridad.

Él se inclina, colocando un brazo bajo mis piernas, otro detrás de mi espalda y me levanta. Él toma los pasos despacio, sus ojos penetran los míos. Puedo ver el deseo, sentirlo en el modo que él me sostiene. Él empuja la puerta del dormitorio para abrirla, pateándola para cerrarla cuando estamos dentro.

Me deja sobre su cama y se para frente a mí, apartando mi cabello de mi hombro. Él se arrodilla dejando que sus manos recorran mis piernas, enviando un temblor sobre mi piel.

Levanta cada pie y me quita mis zapatos. Sus dedos bailan a lo largo de mi piel hasta que él alcanza el dobladillo de mi vestido. Me paro, forzándolo a retroceder medio paso.

Mis manos se deslizan sobre su pecho cubierto, dedos que trabajan los botones. Estoy tan impaciente por ver su pecho, uno que he extrañado durante tantos años. Cierro mis ojos cuando llego al último botón, mis manos apartan la tela. Permito a mis manos explorar la sensación de los apretados montículos de sus abdominales mientras mis dedos memorizan cada plano. Sus manos restringen las mías cuando llego a su pecho.

—Abre tus ojos.

Cuando lo hago, las deja ir. Él quería ver mis ojos cuando finalmente descubriera lo que él había estado ocultando. Sobre su pectoral izquierdo hay tinta y mucha. Es oscura, negro sólido. Mi dedo traza los bordes, siguiendo el laberinto.

—¿Qué es esto?

—Esto es un diseño tribal —contesta él sin dudar.

—Traza aquí —dice mientras él mueve mis dedos a lo largo de su tatuaje. Hago lo que me pide, mi mente me dice lo que mi corazón ya conoce.

—Esto dice...

—Esto dice, Jojo. —Coloco un beso de boca abierta sobre mi nombre. Él tira de mis caderas. Puedo sentirlo, su necesidad es evidente a través de sus pantalones. Ha estado así toda la noche, esperando pacientemente para traernos de vuelta aquí para que finalmente podamos estar juntos.

Liam me da vuelta, envolviendo su brazo alrededor de mi cintura. Él roza su erección contra la curva de mi trasero. No puedo evitar presionarme en él. Él empuja mi vestido fuera de mi hombro, sus labios presionándose contra la piel expuesta. Inclino mi cabeza, apoyándome sobre su hombro mientras sus manos frotan mis pechos. Mi mano se extiende hacia atrás, entrelazándose por su cabello.

Él se aleja de mí, labios quemando un rastro hacia abajo por mi espalda. Sus dedos jalan mi vestido, empujándolo hacia abajo de mis piernas. Estoy desnuda excepto por la tanga que llevo puesta. Siento sus dientes tirar del lado de mis bragas. Me doy vuelta. Tengo que verlo, tocarlo.

Él me levanta y me pone sobre la cama, avanzando lentamente sobre mí. Me arqueo hasta sentir su piel sobre la mía. Arrastro mis dedos por su cabello. Él me mira, respirando temblorosamente. La intensidad de su mirada hace hormigear mi piel con anticipación. Su pulgar cepilla la curva de abajo de mi pecho.

Se recuesta, desnudo. Me siento y froto mi mano sobre su pecho, abdominales y finalmente a su protuberancia. Sus ojos ruedan hacia atrás en su cabeza cuando lo toco. Él avanza lentamente sobre mí, empujándome otra vez en el colchón. Envuelvo mis brazos alrededor de sus hombros, urgiéndolo. Se coloca sobre mí, su peso y calor una sensación agradable.

—Te amo, Jojo —dice contra mis labios. Él sostiene mis manos sobre nuestras cabezas, su frente toca la mía. Nuestras bocas caen abiertas en éxtasis, memorizando mientras se mueve, finalmente reuniendo su cuerpo en el mío. Grito, agarrándome de sus manos. Mis piernas se mueven sobre sus caderas, guiándolo y sosteniéndolo donde más lo necesito.

Gimo cuando él flexiona sus caderas, yendo más profundo. No puedo dejar de mirarlo, sus ojos observándome, aprendiendo de nuevo cuán buenos somos juntos. Cuando él deja ir mis manos, cavo en sus costillas, animándolo a moverse más rápido.

Liam se mueve hasta quedar en sus rodillas, moviendo mi cuerpo por el empuje y la atracción de mis piernas.

—Tengo que mirarte —dice él jadeando.

Mis manos restringen sus antebrazos, resistiendo mientras él nos mueve

al ritmo. Deja caer mis piernas, moviéndose para besarme. Él le hace el amor a mi boca mientras se mueve más rápido, más fuerte, llevándome al borde.

—¡Liam! —Necesito más.

Él conoce mi cuerpo y gruñe cuando mi orgasmo asume el control. Mis dedos se enroscan, mis uñas se clavan en su trasero cuando levanto mis caderas para encontrar sus últimas embestidas.

Él se contiene, derrumbándose encima de mí. Me quedo allí, mis músculos débiles y cansados, pero completamente satisfechos y con ganas de hacer esto otra vez. Acaricio su espalda, haciéndolo temblar. Beso su cuello, sus mejillas y finalmente los labios.

—Te amo, Liam. Te amo tanto.

Me mira y sonrío. Se inclina sobre su codo, sin moverse de donde está enclavado entre mis piernas. Él podría quedarse allí para siempre para lo que me importa. Aleja mi cabello húmedo de mi rostro y besa mi nariz.

—¿Múdate conmigo? Tú y Noah múdense aquí y seremos una familia. Quiero que llames a esta tu casa. Quiero hacer cosas normales contigo como ir de compras a la tienda de comestibles y encontrarnos para el almuerzo en el trabajo.

—Eso suena como el sueño americano.

—No, mi chica, este es nuestro sueño. Si tú lo quieres, te lo daré.

—Lo quiero.

La sonrisa de Liam estaba iluminando la habitación oscura. Nos besamos durante un tiempo antes de que él rodará y me pusiera encima de él.

CAPÍTULO 37

Liam

-Hijo, ven aquí.

Mis ojos automáticamente se ponen en blanco cuando me habla estos días. Nunca pensé que me estremecería por el sonido de la voz de mi padre, pero lo hago. Cuando más me acerco a la graduación, más exigente se vuelve.

El día que le pedí a Josie ir al baile empezó la discordia. Mis padres me sentaron y me explicaron el concepto de los estándares socialmente aceptados. En pocas palabras, Josie no era suficiente en el club de campo como para ser vista con un Westbury.

Por primera vez vi a mis padres con una luz diferente. Estaba asqueado de ser su hijo. No podía entender cómo podían decir algo tan horrible sobre alguien a quien ni siquiera conocían.

La noche del baile salí de mi casa con mi esmoquin sin decir adiós o permitirle a mi madre sacar una foto. No iba a dejar que me dijeran con quién podía salir o a quién querían para el caso.

—Te llamaré —le digo a Josie. Ella ya no volvió. Se rindió hace mucho tiempo. Incluso se ofreció a romper conmigo para que mi vida fuera más fácil. Le dije que de ninguna maldita manera iba a dejar que Sterling y Bianca Westbury la alejaran.

Josie es lo mejor que me ha pasado. Ella me entiende.

Tirando mi teléfono sobre la cama, suspiro. Estoy contando los días para estar lejos de aquí. Mason y yo vamos a llevar a las chicas de camping por una semana antes de irnos a la universidad. Un último hurra y una semana de pura soledad para Josie y para mí. Sin padres molestos que anden tras nuestras espaldas.

Cuando llego abajo, mi padre me saluda con una mirada siniestra. Está tramando algo. Me da una palmada en el hombro y me dirige a la sala de

estar. Sentada en el sofá, con las piernas cruzadas, está la hija de su compañero de golf, Sasha.

Gimo y me froto la cara. En esta posición podría golpear con el codo a mi padre en el estómago y correr, pero Sasha ya me vio y se está levantando, caminando hacia mí con su mano extendida como si yo fuera a besarla. Como si le debiera un gracias por estar en mi casa. No gracias.

—Liam, es bueno verte.

Su voz es quejumbrosa, nasal, no puedo soportarla. Hago una mueca, lo que solo la hace sonreír más. Sus dientes son muy blancos. Podría iluminar una calle oscura por la noche.

—Sasha —digo fríamente, desinteresado.

—Bueno, he pensado que ustedes dos podrían venir con nosotros esta noche.—dice Sterling. Otra vez pongo los ojos en blanco, de lo cual Sasha es testigo.

—O podríamos quedarnos —ofrece ella.

Me inquieta la idea de pasar tiempo con ella.

—Tengo planes.

—Oh, no me importa pasar el rato contigo y tus amigos. —Ríe mientras su mano se arrastra por mi brazo. Me alejo, ofendido por su toque.

No recuerdo habérselo ofrecido, quiero alejarla.

—Estoy seguro que no te importa, pero a mi novia sí —lo digo solo para provocar a Sterling. Él se pone rígido y quiero reír. Su emparejamiento está fallando, lo cual significa que su colega va a estar molesto.

—Discúlpalos por un momento, Sasha. —Mi padre toma mi brazo y me lleva a la otra habitación. Estoy a punto de conseguir una reprimenda, algo de lo que podría disfrutar plenamente—. Es hora de que mires a tu futuro, Liam. Te vas a ir a la universidad y Sasha es una buena mujer para tenerla de tu brazo, especialmente cuando la NFL te está observando. Tienes que presentar todo el paquete y ella completa eso. No puedes tener a una chusma del otro lado de las vías del tren que únicamente espera tener a alguien que la mantenga.

Sus palabras son combustible para la ira pura.

—No sabes nada sobre Josie y su familia —lo señalo, empujando mi dedo en su pecho—. No haces nada más que sentarte en tu pomposo trasero y menospreciar a las personas que no van a tu ridículo y estúpido club de campo. La quiero y planeo casarme con ella te guste o no. Si quieres una chica florero, ¿por qué no sales con Sasha? De todos modos, probablemente

esté buscando un viejo forrado.

—¿A dónde vas? —pregunta mientras me alejo.

—Saldré con mis amigos. Es el cumpleaños de Mason así que tendrás que entretener a Sasha. Solo no dejes que mamá te atrape. —Cierro la puerta de un golpe, cortando eficazmente sus palabras.

Sacudo mi cabeza para alejar el recuerdo. He odiado a mi padre por tanto tiempo por la forma en que ha tratado a Josie. Aunque mi madre viene para ver a Noah, me niego a pisar su casa. Ella está intentándolo. Le daré eso, pero a él... de ninguna manera. Si no pudo aceptar a Josie en mi vida en aquel entonces, que me condenen si le permito estar en algún lugar cerca de mi hijo.

Han cambiado muchas cosas en los últimos cuatro meses. Josie y Noah se mudaron a mí (nuestra) casa después de Año Nuevo. Harrison y Quinn también se han mudado a Beaumont, ella junto a la casa vacía de Josie. Lo cual sabía iba a suceder. Todo tiene sentido. Él también está el mismo barrio que Katelyn, donde, si conduces por ahí el sábado, lo ves con sus brazos tatuados cortando su césped.

Esta noche vamos a celebrar el cumpleaños de Mason. Han pasado siete meses desde que nos dejó y cada uno hemos luchado y seguido adelante de manera diferente. Celebramos nuestra recaudación de fondos para Katelyn y las chicas en Ralph, el cual se ha convertido en un club local, y lo hicimos relativamente bien. También he contratado a Katelyn como mi mánager, dándole un trabajo para estar en casa, aunque tiene que venir a mi casa y trabajar todos los días.

Tan pronto como la escuela haya terminado en el verano, saldremos de gira. Tres miembros de la banda, dos mujeres mandonas y cuatro niños de gira durante tres meses. La vida del grupo será diferente ahora.

Estoy esperando que Josie esté lista. Mi camioneta, una Chevy de 1965 recién adquirida, es completamente adecuada para ir a beber a la torre de agua. Cuando le conté a Josie sobre mi adquisición, me golpeó en el brazo y me dijo que madurara. Sin embargo, es la primera en pedir una noche de “torre de agua” cuando necesitamos un toque de realidad.

Cargo la parte trasera de la camioneta con una nevera llena de cerveza. Josie será nuestra conductora designada esta noche, por lo cual estoy agradecido. Quiero que esta noche sea divertida y algo agradable para Katelyn.

Josie sale de la casa, sus manos llenas de comida. Corro hacia ella,

besándola en la mejilla y aliviándola de la pesada carga. Pedimos la comida ya que no quería que las chicas se estresen haciéndola.

Volteo y la veo guardando todo en la camioneta. Asimilo su apariencia. Está vestida con jeans apretados y botas rojas de vaquero. Su camiseta sin mangas “Amo a mi rockero” abrazando agradablemente sus curvas. Se viste así para provocarme.

Voy hasta ella y la tomo en mis brazos, inclinándola hacia atrás y atacando su cuello. Se ríe e intenta alejarme con su cabeza. Finalmente cede, sabiendo que he ganado.

La pongo otra vez sobre sus pies.

—¿Lista? —pregunto. Asiente, entrelazando sus dedos con los míos. Entra a la camioneta por la puerta del conductor, poniéndose en el medio. Justo como en la escuela preparatoria.

Cuando llegamos a la torre de agua, hay un montón de personas ahí. Me sorprendí cuando Katelyn dijo que quería invitar a gente de la escuela preparatoria, pero le seguí la corriente.

Salimos de la camioneta de la mano. Luego la ayudo a bajar las cosas de la parte trasera. Harrison se acerca para saludarnos antes de tomar una cerveza de la nevera.

—Voy a ir, ¿de acuerdo? —La beso en la mejilla y tomo unas cervezas. La camioneta de Mason está alineada perfectamente para nuestros torpedos de cerveza. Harrison me sigue subiendo la escalera. La mayoría de los muchachos que están en la torre lo conocen, pero hago unas pocas presentaciones.

Abrimos nuestra primera cerveza y tomamos unos tragos. A la cuenta de tres, tiramos nuestras botellas abajo. Con el fuerte choque de cristales rotos todos gritamos:

—¡Mason!

Las mujeres empiezan a animar y suben la música. Empezamos la fiesta al verdadero estilo de Mason.

A medida que la noche avanza, las historias se cuentan y se recuentan. La cómoda camaradería que todos teníamos en la escuela está de vuelta. Ya no soy el idiota que dejó plantado a todo el mundo y Harrison encaja con todos. Literalmente estoy viviendo lo mejor de los dos mundos y no podría estar más feliz.

Miro a Harrison cuando lo oigo suspirar profundamente.

—¿Qué te pasa?

—Nada —dice. Sigo su mirada y veo a Katelyn hablando con Bill Rogers, un cerebritito convertido en millonario por crear un programa de computadora que a todo el mundo le encanta.

Llevando mi botella de cerveza a mis labios, miró a Harrison otra vez. Su expresión es triste. Sé que ella le gusta pero tiene miedo de ser rechazado.

—Tómate tu tiempo con Katelyn, hombre. Solo estate ahí y no la presiones. Estuvieron juntos por mucho tiempo, pero sé que te nota. La oí hablar con Josie de ti. Solo aprovecha el momento cuando esté aquí.

Empieza a reír.

—Mira quién habla.

—¿De qué demonios estás hablando?

—Escribes canción tras canción sobre lo mucho que quieres a esa mujer.

—Señala a Josie, quien está hablando con Jenna—. Vives con ella, compartes un hijo, y aun así no te veo pidiéndole que se case contigo.

Miro de Josie a él y de vuelta.

—Tienes razón. —Me levanto, agarrándome de la barandilla, pongo mis dedos a través de mis labios y silbo alto, consiguiendo la atención de todo el mundo.

—¡Oye, Josie!

—¿Qué quieres, Westbury? —grita. Amo como algunas cosas no han cambiado.

—¿Quieres casarte conmigo?

Alguien apaga la música y el silencio se extiende por el campo. Ella se acerca a la torre de agua y coloca sus manos en su cadera.

—Si vas a preguntármelo, será mejor que lo hagas correctamente.

—Sí, señorita. —Dejo mi cerveza y me dirijo a la escalera. Bajo cuidadosamente. Cuando mi pie toca el suelo, toco mi bolsillo buscando el anillo que he tenido ahí durante las últimas semanas y lo saco, manteniéndolo en mi palma. Solo he estado esperando por el momento correcto. Tiene que ser este.

Camino hacia ella, mis pasos son grandes por lo que llego más rápido. Sus manos todavía están en sus caderas, sus ojos muy abiertos. No esperaba esto.

Me coloco sobre mi rodilla delante de ella. Su mano va a su boca y hay una colección de jadeos detrás de nosotros.

—Josie Preston te he amado desde que tenía dieciséis años. Sé que lo he arruinado muchas veces, pero prometo compensártelo todos los días. ¿Me

harías el inmenso honor de llevar mi anillo, tomar mi nombre y convertirte no solo en mi compañera de vida, sino en lo más importante, mi esposa?

Asiente. Hay lágrimas en sus ojos y quiero levantarme y besarlas.

—Sí, Liam. Y un millón de veces sí, me casaré contigo.

Tomo su mano y deslizo el anillo, besando su dedo antes de besarla. Hay un fuerte aplauso y exclamaciones a nuestras espaldas.

—Te amo, Jojo. Serás por siempre mía.

Fin

AGRADECIMIENTOS

To say this has been a whirlwind journey is an understatement. When I started, I never thought I'd get this far. To hold my book, to see my name in print and to hear about people reading something I wrote is all too surreal.

Yvette Rebello ~ No words will ever capture what you mean to me. This adventure, it's not possible without your guidance and support. I can't imagine ever doing this without you. Thank you for putting up with all my crazy story ideas and being the sounding board that I needed.

Holly Stephens ~ To have you be on this ride is a tremendous honor. I will always remember the story that brought us together and how it's guided and allowed us to develop an everlasting friendship. I'm excited to be starting this process with you.

Forever My Girl would not be possible without Yvette & Holly. The countless hours of emails, text message and phone calls shaped the cast of characters that make up Forever My Girl. I am and will always be in their debt.

Eric Heatherly ~ Without you, your lyrics and music, Liam doesn't come alive. You've given me an opportunity to bring something different to my novels and for that I thank you.

Cari Renee ~ Thank you, from the bottom of my heart, for helping bring Liam alive on stage. If it wasn't for your love of music, Cari, I would've never been introduced to Eric. I'm forever grateful.

Jillian Dodd ~ How can I ever say thank you enough for everything that you've done for me? From answering rambling and incoherent text and email messages to holding my hand and helping me build a fan base. I'm so proud to be representing Bandit Publishing. Thank you for the opportunity.

Damaris Cardinali ~ What started as a risk when I sent you Forever My Girl has turned into a great friendship. I can't thank you enough for your support and the support Good Choice Reading Reviews has given me.

Beth Suit ~ Wow. Thanks to Jillian we met and for that I'm so thankful. You have been a true blessing to have in my life. Thank you so much for all

your hard work on Forever My Girl. I look forward to a long and fulfilling friendship with you.

Sarah Hanson ~ To say I'm in awe of your talent would be an understatement. What you did, bringing Forever My Girl to life, amazing. I will never be able to thank you enough, nor will I be able to look at my gorgeous cover and not cry.

Fallon Clark ~ Thank you for always being there when I need your red pen.

And finally to my family. Erik, Madison & Cassidy ~ thank you for putting up with me always being in the other room, sitting with my laptop while we watch TV and the late nights. Your support, guidance and encouragement means more to me than I can ever tell you. Mom; Dad & Beth – look at what I did! Nicole & Becky: Thank you for reading and giving me feedback. Jenn Sy: your encouragement knows no bounds.

Jen Howell: you had the first official ARC & review, I couldn't have asked for a better person to give Liam too.

Grandma & Ryan ~ I miss you. I wish you were here to see this.

To all the readers, reviewers, bloggers and authors, I thank you.

ACERCA DEL AUTOR

Heidi is a New York Times and USA Today Bestselling author.

Originally from the Pacific Northwest, she now lives in picturesque Vermont, with her husband and two daughters. Also renting space in their home is an over-hyper Beagle/Jack Russell, Buttercup and a Highland West/Mini Schnauzer, JiLL and her brother, Racicot.

When she's isn't writing one of the many stories planned for release, you'll find her sitting court-side during either daughter's basketball games.

Forever My Girl, is set to release in theaters on January 26, 2018, starring Alex Roe and Jessica Rothe.

Don't miss more books by Heidi McLaughlin! Sign up for her [newsletter](#), follow her on [Amazon](#), [Book Bub](#) or join the fun in her [fan group](#)!

Connect with Heidi

www.heidimclaughlin.com

heidi@heidimclaughlin.co



OTRAS OBRAS DE HEIDI MCLAUGHLIN

THE BEAUMONT SERIES

[Forever My Girl](#) – Beaumont Series #1

[My Everything](#) – Beaumont Series #1.5

[My Unexpected Forever](#) – Beaumont Series #2

[Finding My Forever](#) – Beaumont Series #3

[Finding My Way](#) – Beaumont Series #4

[12 Days of Forever](#) – Beaumont Series #4.5

[My Kind of Forever](#) – Beaumont Series #5

[Forever Our Boys](#) - Beaumont Series #5.5

[The Beaumont Boxed Set - #1](#)

THE BEAUMONT SERIES: NEXT GENERATION

[Holding Onto Forever](#)

THE ARCHER BROTHERS

[Here with Me](#)

[Choose Me](#)

[Save Me](#)

LOST IN YOU SERIES

[Lost in You](#)

[Lost in Us](#)

THE BOYS OF SUMMER

[Third Base](#)

[Home Run](#)

[Grand Slam](#)

THE REALITY DUET

[Blind Reality](#)

[Twisted Reality](#)

SOCIETY X

[Dark Room](#)

[Viewing Room](#)

[Play Room](#)

STANDALONE NOVELS

[Stripped Bare](#)

[Blow](#)

[Sexcation](#)

Table of Contents

[Epígrafe](#)

[Dedicatoria](#)

[Créditos](#)

[Índice](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capitulo 31](#)

[Capitulo 32](#)

[Capitulo 33](#)

[Capitulo 34](#)

[Capitulo 35](#)

[Capitulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Agradecimientos](#)

[Acerca del Autor](#)

[Otras Obras de Heidi McLaughlin](#)